EL DESARROLLO DE LAS IDEAS SOCIALISTAS EN CHILE

Sebastian Jans (*) jansmart@terra.cl

99 páginas

PARTE SEGUNDA: Capítulos VI, VII, VIII y IX

****

Capítulo VI
LA GRAN CRISIS DE LOS TREINTA

6.1. LA DICTADURA DE IBAÑEZ.

Carlos Ibañez del Campo
Dictador chileno entre 1927 y 1931

El regreso de Alessandri se dio sobre la base de garantizar la redacción de una nueva Constitución Política, que debía consolidar el presidencialismo como forma de gobierno, poniendo fin al parlamentarismo y sus lacras, que tanto daño había hecho al país. Sin embargo, el cambio de sistema no significaría un viraje en la situación de las masas trabajadoras, toda vez que era un conflicto en la superestructura política. Esto se verá confirmado con los trágicos sucesos de Pontevedra y La Coruña, que dieron como resultado el asesinato masivo de 1.900 trabajadores salitreros. Las causas de este nuevo acto de violencia contra los obreros, están en las constantes persecuciones de las autoridades alessandristas de Iquique, en contra del diario "El Despertar de los Trabajadores", que provocaron la formación de una comisión de obreros, vinculados a la mantención del periódico, con el fin de viajar al interior de la pampa para informar, a las demás organizaciones de trabajadores, sobre éstas presiones.

En respaldo del diario, los obreros de las Oficinas Salitreras Pontevedra, Argentina y La Coruña, declararon una huelga de 24 horas. El gobierno, a través del Ministro de Guerra, coronel Carlos Ibañez del Campo, dio instrucciones precisas al Intendente

Amengual y al jefe militar de la región, general Florentino de la Guarda, con el fin de impedir cualquier intento de subversión. El general De la Guarda declaró el estado de sitio y movilizó un gran contingente de tropas hacia las salitreras, provistos de artillería, y procedió a bombardear las Oficinas de Pontevedra y La Coruña, provocando una masacre. La matanza, según Ricardo Donoso, fue silenciada por una prensa cómplice y timorata.

El hecho tuvo repercusiones en la ciudad de Antofagasta, donde fueron detenidos numerosos dirigentes obreros, entre los cuales estaban Salvador Ocampo, Juan Guerra, Pedro Reyes, Aurelio Montecinos, José Madariaga, Casimiro Díaz y el abogado Jorge Neut Latour, quienes fueron enjuiciados en un proceso caratulado como "*Sumario mandado instruir para averiguar la efectividad de los hechos denunciados, tendientes a provocar una revolución social en la provincia*". Incomunicados, los acusados fueron llevados a borde del crucero "Zenteno", siendo relegados a las islas Juan Fernández, Guafo y Melinka. En tanto, Ibañez y Alessandri enviaron a De la Guarda sendos mensajes de felicitación.

Tal fue el inicio de la represión contra el movimiento obrero, por parte de Carlos Ibañez, cuya dictadura ya estaba en ciernes, aún cuando Alessandri aparecía encabezando el poder de manera nominal.

El 4 de junio de 1925, se constituyó una Junta de Notables, en el palacio de gobierno, para preparar los procedimientos que permitirían la formación de una Asamblea Constituyente, la cual, debería dar forma a una nueva Constitución Política. Esta Junta propuso crear un Gran Comisión Consultiva, que quedó formada por 11 liberales, 5 conservadores, 2 nacionales, 6 balmacedistas, 13 radicales, 7 democráticos, 5 comunistas y 4 independientes. Entre los comunistas estuvieron Víctor Cruz y Manuel Hidalgo, y entre los independientes, el posterior líder socialista, Oscar Schnacke.

Los miembros de la Comisión procedieron a iniciar sus debates, convirtiéndose pronto en un campo de maniobras del alessandrismo, que buscó por todos los medios dar paso a una Carta favorable a sus propósitos e intenciones, produciéndose varios conflictos que imposibilitaron la elección de una Asamblea Constituyente, como era la propuesta de la Gran Comisión Consultiva, que estudiaría y aprobaría el proyecto constitucional elaborada por ésta. A cambio se llamó a un plebiscito para el 30 de agosto de 1925, que provocó distintas reacciones en los sectores políticos. Los radicales, conservadores y comunistas, por razones distintas, llamaron a la abstención. Estaban inscritos 302.304 electores, pero, sólo concurrieron a votar 134.421, de los cuales 128.381 respaldaron la nueva Carta, de tal modo que, 173.923 electores acogieron el llamado de abstención o rechazaron el texto.

Las condiciones del país eran de evidente efervescencia político-social. El líder del movimiento militar del 23 de enero de ese año, Marmaduque Grove, junto al poeta Vicente Huidobro, publicaron un periódico con el fin de manifestar, a través de él, la opinión de la *juventud militar*. El periódico, llamado "Acción", tuvo una corta duración, debido a que fue clausurado por el gobierno, luego que, en su tercera edición, insertara una lista de 28 personas a los cuales sugería quitarles sus derechos civiles, por ser elementos corruptos y dañinos para la República, donde figuraban mayoritariamente miembros de la camarilla de Alessandri.

Sin embargo, quien estaba controlando realmente los hilos del poder, era el coronel Ibañez, el Ministro de Guerra. El 29 de septiembre, un grupo de personas ofreció a Ibañez la candidatura a la Presidencia de la República, ante lo cual, Alessandri le pidió

a su Ministro de Guerra la renuncia. La negativa de éste a hacerlo, y la imposibilidad del Presidente de destituirlo, le demostró a Alessandri que no tenía el poder real, y no le quedó otro camino que renunciar a su cargo, resignándolo a favor de Luis Barros Borgoño, quien asumió con el cargo de Vicepresidente, el 01 de octubre de 1925.

Santiago 1930, calle Ahumada

Se convocó a elecciones, en que dos candidatos polarizaron intereses diametralmente opuestos: Emiliano Figueroa Larraín, representando los grandes intereses de las clases poseedoras, y José Santos Salas, ex Ministro de Higiene de Alessandri, que recibió el apoyo de las clases medias y de los obreros, además del apoyo encubierto de los militares, según Ricardo Donoso, principalmente de aquellos de habían tenido participación en el pronunciamiento del 23 de enero.

Ganó Figueroa, asumiendo el 23 de diciembre de 1925, debiendo mantener en el cargo de Ministro de Guerra al coronel Ibañez. En febrero de 1927, se produce una crisis de gabinete, que dejó a Ibañez como Ministro de Interior. En el cargo político más importante, después del Presidente de la República, Ibañez inicia la escalada contra sus enemigos, iniciándose las deportaciones e imponiendo la censura de prensa. Manuel Hidalgo, dirigente obrero, es detenido y deportado, lo cual también ocurre con Manuel Rivas Vicuña, un tribuno de las clases medias. Poco después, seguirán la misma suerte conspicuos personajes de la oligarquía, como es el caso de Agustín Edwards y Gustavo Ross Santamaría, dos magnates del poder económico. El coronel Grove había sido enviado en comisión de servicios a Europa, como jefe de una misión de la aviación, y luego será designado Agregado Militar en la Embajada de Chile en Londres, para darlo de baja definitivamente, en noviembre de 1926.

El presidente de la Corte de Apelaciones de Santiago, Felipe Urzúa, se convierte en un obstáculo para Ibañez, que lo saca del escenario con métodos poco legales, lo que provocara la enérgica respuesta del presidente de la Corte Suprema, Javier Figueroa Larraín, hermano del Presidente de la República. Ante ese conflicto, éste último advierte que ha perdida capacidad de mando, por lo cual, renuncia el 4 de mayo de 1927, entregándole el poder nominal a quien lo tenía en forma real.

El 22 de mayo se realizan una apuradas elecciones, donde es elegido el candidato único: Carlos Ibañez del Campo. Con todo el poder en sus manos, el dictador pudo deshacerse de todos sus adversarios. Arturo Alessandri fue deportado en octubre.
En sus inicios, la dictadura apareció como una gran cruzada moralizadora del país, ganándose el apoyo de mucha gente honesta, cansada de la politiquería estéril y corrupta. Pese a su origen, muchos políticos apoyaron al naciente régimen ibañista, provenientes de sectores absolutamente disímiles: los conservadores veían en él un restablecimiento de un gobierno *portaliano*; los *balmacedistas* creyeron ver reivindicados los principios del Presidente depuesto por la guerra civil de 1891; los radicales (como es el caso de Pablo Ramírez, Juan Antonio Ríos y Leonardo Guzmán), que habían sido ardorosos anti-alessandristas, se sumaron al régimen de Ibañez para hacer política populista; los democráticos querían hacer política anti-oligárquica. En su primer momento, tuvo incluso la colaboración de un hombre muy querido por el proletariado, el ex candidato presidencial José Santos Salas, que fue nombrado Ministro de Educación.

La dictadura ibañista, sin embargo, no se desarrolló sobre principios ni doctrinas, sino sobre la base de un pragmatismo reactivo, concebido como un régimen policiaco, donde hicieron su caldo de cultivo la política de las camarillas, la corrupción, el abuso desmedido, y los negociados más escandalosos.

Para concitar apoyo popular, la dictadura creó la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC), que fue la base para formar un Congreso Nacional designado por el gobierno, remedo de parlamento, conocido como *Congreso Termal*, ya que entró en funciones en unos baños termales de la zona central del país.
Pero, pronto, los ciudadanos comunes se desengañaron, cuando una serie de abusos fueron dando marco al estilo del régimen: violación de la correspondencia, presiones a la prensa, persecuciones, delaciones y soplonaje, arbitrariedades de los funcionarios del régimen, etc. Analizando la dictadura, Jobet indica *que una descomposición moral inmensa envolvió al país*

Los dirigentes obreros y sus principales portavoces fueron apresados y relegados a territorios insulares y al extremo sur del país, y no pocos se les asesinó o se les acusó de homosexuales para provocar el repudio moral en su contra. No sólo Manuel Hidalgo sufrió la deportación. Lo mismo ocurrió con Víctor Cruz, Carlos Alberto Martínez, Elías Laffertte y otros. El Ministro del Interior, Pablo Ramírez, sobresalió en los abusos y el uso despótico del poder, exonerando a miles de empleados públicos y profesores.
En lo económico, Ibañez optimizó las ganancias de los capitalistas y facilitó las inversiones extranjeras a niveles nunca vistos anteriormente, favoreciendo el monopolio de ellas, siendo las principales beneficiadas compañías tales como Guggenheim Brothers, Chile Exploration, Bethlehelm Steel, Braden Cooper, Duncan Fox & Cía., Grace & Cía., Andes Cooper Minning, Weir Scott y otras.

6.2. CRISIS Y CAÍDA DE LA TIRANÍA.

La crisis económica de 1930
El impacto del derrumbe financiero en Wall S
1929, se dejó sentir con fuerza en Chile, a part
Miles de trabajadores quedaron sin trabajo, y c
a deambular por las ciudades.
En la foto a, se advierten a trabajadores esper
a la puerta de una hospedería, lugar de aloja
indigentes, esperando un lugar para pasar la
dormir en la calle. En la foto b, trabajador
comedores de beneficencia. En la foto c, j
proletarios sin trabajo, en una época en que
laboral obrero de niños y jóvenes era part
cotidiano.

Así como Alessandri había tenido una fuerte ligazón con los capitalistas ingleses, Ibañez se convirtió en aliado de los capitalistas norteamericanos. A los capitales norteamericanos les aseguró los monopolios del cobre, de la energía eléctrica, del salitre, de los tranvías y del comercio. El caso de la Compañía Salitrera de Chile (COSACH), es un ejemplo típico: fue formada en julio de 1930, entregándole el 50% de las utilidades salitreras a los capitalistas norteamericanos, además de asegurarles gran parte de las reservas, suprimiendo los pagos por derechos de exportación (entre 1929 y 1930 se exportaron 2.898.141 toneladas métricas).
Se calcula que, en 1930, las inversiones directas del capitales norteamericanos en Chile, sumaban 729 millones de dólares, seguidos por los ingleses, que tenían inversiones por 330 millones, y los alemanes, con 125 millones de dólares. El balance del ejercicio del comercio exterior chileno, entre 1927 y 1933, arroja un resultado bastante expresivo: un superhabit de 2.853.776 pesos de 6 peniques. Ese superhabit, sin embargo, jamás ingresó al país, debido a que eran utilidades de las empresas de comercio exterior de propiedad extranjera, tales como la Duncan Fox, la Grace & Cía, la Weir Scott, etc.

Los primeros años de la dictadura dieron la sensación de una notable bonanza, que permitió emprender algunas reformas de carácter económico, dándose paso al Instituto del Crédito Industrial, con el fin de estimular la inversión hacia la industria liviana. Se crearon cooperativas agrícolas, se incentivó el crédito hacia los pequeños propietarios agrícolas, además de establecer varias barreras tarifarias.
Para estimular el empleo, se solicitaron varios empréstitos a la banca extranjera, para desarrollar un gran plan de obras públicas. El gobierno recibió nueve empréstitos, que provocaron una mayor subordinación de la economía chilena.
Todas estas medidas crearon una sensación de progreso y optimismo, que favoreció la estabilidad del gobierno durante los primeros dos años. Sin embargo, todo ello se desplomó abruptamente, a partir del 29 de octubre de 1929, cuando se produce el desplome en la Bolsa de Valores de Nueva York, dando paso a la Gran Depresión, que afectó profundamente la economía mundial, durante los años siguientes. Según un informe de la Liga de las Naciones, Chile sería uno de los países más afectados, especialmente, entre los años 1931 y 1933. El 1931, las exportaciones cayeron en un 36 %, afectando especialmente al cobre y al salitre, la cesantía afectó a más de 300.000 personas sobre una población de 4.287.445 habitantes, la incipiente industria se paralizó, la agricultura tuvo grandes pérdidas, los sueldos cayeron a los niveles más bajos de imaginar.
Se calcula que más de un 25% de la población quedó en la extrema miseria. Informes de organismos internacionales, señalan que durante la Gran Crisis, Chile tuvo los índices de mortalidad infantil y de tuberculosis más altos del mundo. La paralización de las fuentes productivas mineras y agrícolas provocaron la emigración hacia las ciudades, que se vieron invadidas de personas deambulando, en busca de comida y un lugar de abrigo, que incluso morían en los sitios públicos de frío y hambre.
Toda la estructura económica y social del país se vio convulsionada, lo que traería consecuencias políticas e inestabilidad social. La dictadura ya había tenido sus primeros problemas, enfrentando las conspiraciones de sus opositores. En septiembre de 1930, se había conocido el complots del avión rojo, protagonizado por disidentes en el exilio, encabezados por Alessandri y Grove. Esto como consecuencia de la formación en Buenos Aires, en mayo de 1929, de un Comité Revolucionario, compuesto por exiliados, dirigido por el general en retiro Enrique Bravo. Entre los conjurados se encontraban Marmaduque Grove, Pedro León Ugalde, Carlos Vicuña Fuentes, etc. Éstos establecieron contactos con la guarnición militar de Concepción, bajo el mando de general José María Barceló – el verdugo de Magallanes -, que había prometido poner sus tropas al servicio de la conspiración. El 20 de septiembre de 1930, los miembros del complot en Buenos Aires, se embarcaron rumbo a Chile, en un avión trimotor Fohher de color rojo, volando hacia Concepción, donde aterrizaron, para conocer la traición de Barceló, que obligó a sus oficiales a mantenerse fieles al gobierno. De éstos, solo se mantuvieron leales a la conjura el capitán Germán Troncoso y el teniente Carlos Charlín Ojeda. Apresados los pasajeros del avión rojo, algunos fueron relegados a Isla de Pascua y otros deportados a los países vecinos.
Sin embargo, lo que las conjuras no pudieron, lo lograría la crisis económica. El gobierno, al declarar la moratoria de la deuda externa, no hizo más que acelerar la crisis. Junto con ello se redujo drásticamente el gasto público, afectando incluso al personal de las FF.AA., sostén del régimen. Los impuestos fueron incrementados en un 7%. El 16 de julio de 1931, el Ministro de Hacienda, Pedro Blanquier, da a conocer el estado de la economía, anticipando que el déficit fiscal de ese año sería de 145 millones de pesos. Anunció también, que el servicio de la deuda externa se suspendía por carecer de reservas de oro, por lo cual, el pago se haría con moneda nacional. Los agentes económicos reaccionaron con escozor, produciéndose una crisis de gabinete cinco días después.

Juan Esteban Montero
Recibió el gobierno de manos de Ibañez, cua
debió abandonar precipitadamente el país,
protestas sociales. Luego, renunciaría para se
como candidato presidencial, comicios que g
apoyo de los sectores oligárquicos. Sin emb
gobierno sería derribado a los pocos me

En las calles de Santiago, comienza la agitación social. Quienes asumen la batalla contra el régimen, son los estudiantes, especialmente de la Universidad de Chile. Allí existía el grupo *Avance*, que vanguardizaba al movimiento estudiantil, de tendencia socialista, que contaba entre sus miembros a Julio Barrenechea, presidente del centro de alumnos de Derecho y de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH); y Salvador Allende, presidente del centro de alumnos de Medicina. A ese grupo pertenecían también Oscar Waiss, Astolfo Tapia y otros estudiantes, que después tendrían indudable importancia política. En la Universidad Católica, el grupo *Renovación*, encabezados por Bernardo Leighton, perteneciente a la Juventud Conservadora, junto a Manuel Garretón, Ignacio Palma, Eduardo Frei y Ricardo Boizard, se sumaron a la protesta.
En el centro de la ciudad se suceden, día tras día, las manifestaciones y los disturbios. El 22 de julio, sendas asambleas en la Universidad de Chile y la Universidad Católica, acordaron suspender las clases hasta conseguir la caída de Ibañez. Constituida una Unión Civilista, entre miembros de los partidos políticos opuestos a la dictadura, ésta convoca a un desfile por las calles del centro de Santiago, que es acogida por los médicos. En la manifestación es herido de muerte el estudiante d medicina Jaime Pinto Riesco, en cuyos funerales se suceden los disturbios, muriendo el profesor Alberto Zañartu, ante lo cual, los profesores secundarios declaran la huelga.
La efervescencia social provocó la muerte de varios policías, los que, literalmente, fueron ajusticiados, haciendo que la función de los carabineros se hiciera tan insegura, que sus mandos resolvieron permanecer con el personal en los cuarteles. Como no habia vigilancia policial en las calles, los sectores acomodados formaron *guardias blancas*, aumentando la sensación de ingobernabilidad.
El 26 de julio, el dictador se reunió con sus principales colaboradores, resolviéndose que solicitaría un permiso constitucional. El día siguiente, de madrugada, tomó un tren hacia Argentina, vía Los Andes-Mendoza, marchando hacia el exilio, mientras Santiago hervía de apoteósica alegría.

6.3. LA SUBLEVACIÓN DE LA ARMADA.

Un suceso extraordinario
La Armada de Chile, una de las institucion
tradicionales de las fuerzas armadas chilenas,
socialmente a la aristocracia y a los sector
conservadores del país, será el escenario de
hechos sociales más conmocionantes de los a
tripulaciones apresaron a los oficiales y tomaro
de las dos principales bases navales y de la
completa. Es un hecho que no tiene parang
historia de las fuerzas navales en el mundo,
con la referencia del Potemkim, uno de los pre
revolución rusa.

Caído Ibañez, se inicia uno de los periodos de crisis institucional más difíciles de la República, donde se dan las condiciones más efectivas para una revolución social. Ibañez renunció a favor de Juan Esteban Montero, y éste, para postularse como candidato presidencial con apoyo de la Derecha, renunció a favor de Trucco. Ni uno ni otro, era el hombre adecuado para enfrentar la inestabilidad que desencadenó el vacío de poder y la crisis económica.

Si la revolución social no se produjo, fue por la condición de las organizaciones obreras, que vivían un periodo de recuperación de sus estructuras participativas y reivindicativas. La acción de la dictadura había dejado a las organizaciones populares desarticuladas, y carentes de liderazgos consolidados. Es decir, no hubo una posibilidad cierta de conducción de los hechos que en ese periodo se produjeron.

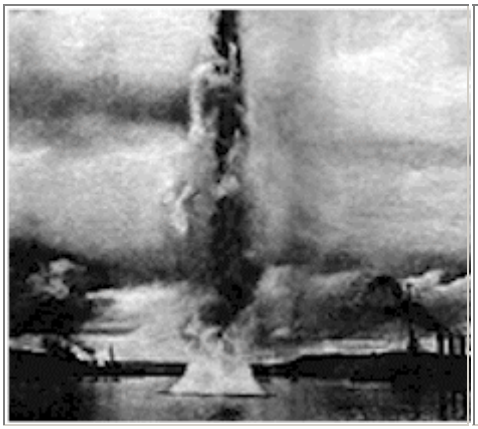
La FOCH recién comenzaba a rearticularse en algunas ciudades. Sin embargo, este proceso de reconstrucción no estaba exento de dificultades. El único partido existente hasta ese momento, en el campo obrero, era el Comunista, el cual estaba dominado por un dogmatismo intransigente y un sectarismo estéril, que habían incubado los detractores de Recabarren. De la misma forma, ya en ese periodo, comienzan a advertirse los primeros brotes de confrontación entre los sectores stalinistas y trotskistas. Las influencias del VI Congreso del Komintern, realizado en septiembre de 1928, induce a una fuerte disciplina internacional, por sobre los intereses locales de los partidos comunistas.

Esa resoluciones, emanadas de la dirección stalinista, pondrán el dedo en la llaga para muchos revolucionarios, que simplemente darán por terminada su relación con el partido, y buscarán otras organizaciones donde realizar su acción. Quienes pasan a ser más receptivos a las políticas stalinistas, son los militantes provenientes de la pequeña burguesía, especialmente, profesionales y estudiantes, cuestión que se aprecia en la reconstitución del PC, que es asumida básicamente por dirigentes de clase media, salvo algunas excepciones, como es el caso de Laffertte. Sin embargo, la gran mayoría de los dirigentes obreros de la primera época del PC, y que se habían formado en las luchas del POS y de la FOCH, optó por un camino diferente.

El hecho es que, después de la caída de la dictadura, se produce un gran vacío político en la conducción de las organizaciones obreras, permitiendo que las extraordinarias jornadas sociales producidas en Chile, entre 1931 y 1932, quedaran abortadas en sus proyecciones, siendo, en definitiva, derrotadas. El primero de éstos hechos, es de importancia histórica mundial, debido a que involucró a una Armada completa, acontecimiento no observable en otras realidades históricas.

El personal de la marina de guerra chilena, había sido seriamente afectado por las reducciones de sueldos, determinadas por el Ministerio de Hacienda, ante la situación económica que afectaba al país. Éstas reducciones no solo afectaron los ingresos salariales del personal de todas las fuerzas armadas, sino que también en lo referente a la calidad de la alimentación cotidiana de los acuartelados, cuyas raciones fueron reducidas, además de mostrar un evidente deterioro en su calidad, ya que los proveedores entregaban los productos en mal estado de conservación.
El descontento comenzó a surgir dentro de la marinería, sobre todo entre los embarcados, que comprobaban con desaliento que el conducto regular no servía para manifestar sus inquietudes y reclamos. En el acorazado "Latorre" es donde comienzan a gestarse los primeros brotes de insubordinación, encabezados por los suboficiales Manuel Astica y Augusto Zaval. Éstos se conectaron con el personal de otros navíos y conspiraron con el fin de tomar el control de la Escuadra.
El martes 01 de septiembre de 1931, en la madrugada, todo el personal de suboficiales y tripulantes se apoderó de los buques de la Escuadra, fondeada en la bahía de Coquimbo, constituyéndose un Estado mayor de Tripulaciones (EMT). Los oficiales fueron encarcelados en los mismos buques. Acto seguido dieron a conocer un manifiesto, donde se exigía no dar curso a la reducción de sueldos y establecer una sanción a los políticos causantes de la situación que afectaba al país.
La rebelión de la Escuadra conmocionó al país. La Derecha tradicional y oligárquica tembló de miedo, sobre todo cuando consideraban a la Armada como su feudo incondicional. Mayor fue su inquietud cuando se estableció que los buques apostados en Talcahuano, marchaban rumbo a Coquimbo, también en manos de sus tripulantes, para adherir a la Escuadra. El puerto de Talcahuano, las instalaciones de la Isla Quiriquina, así como las instalaciones navales de Valparaíso, quedaron también bajo el poder de la marinería sublevada.
En Coquimbo, una delegación de los comités locales de la FOCH, concurrió hasta los buques en la bahía, para solidarizar con el movimiento de las tripulaciones. En Talcahuano, varios piquetes de obreros se sumaron a los marineros que tenían en sus manos el apostadero, el puerto y los arsenales, además de los destructores "Riveros" y "Prat", sumando en total de 500 hombres armados. En Valparaíso, varios obreros del Partido Democrático, hicieron lo propio, vinculándose incluso con suboficiales del regimiento "Maipo", el cual se insubordinó a favor del alzamiento de la Armada.
Como el EMT diera un plazo de 48 horas para recibir una respuesta a sus requerimientos, el gobierno de Trucco envió al almirante Von Schroeders a negociar. Este era un hombre muy prestigiado en la Marina, y con mucho ascendiente sobre el personal. Llegó a La Serena, ciudad vecina a Coquimbo, el 2 de septiembre. No llevaba instrucciones específicas. Ese día, el EMT entregó un segundo manifiesto, donde exigían una reforma agraria y gravar con impuestos los terrenos sin cultivos. En tanto, las tropas del Ejército y la Aviación eran acuarteladas. Ese mismo día, en las calles de Santiago, se produjeron una serie de tumultos.
El Gabinete Ministerial fue reorganizado, integrándose un nuevo gobierno con representantes liberales, conservadores y radicales, además de un representante obrero, Carlos Alberto Martínez, que fue incorporado a una maniobra política que buscaba, precisamente, neutralizar el apoyo obrero a favor de los sublevados. La primera medida de este Gabinete fue decretar el estado de sitio, mientras en el acorazado "Latorre" se llevaban a efecto las negociaciones entre Von Schroeders y el EMT, encabezados por el suboficial preceptor Ernesto González.
En Valparaíso, el regimiento "Maipo" fue atacado, produciéndose una balacera, que concluyó con la rendición de los insubordinados. Fue el primer paso hacia la derrota de la sublevación. Controlado el único conato de rebelión dentro del ejército, los mandos pudieron planificar la derrota de la Armada insurrecta. Sin embargo, los miedos dominaban al gobierno y a la clase oligárquica: el miedo a que la llama de la sublevación se extendiera a las demás ramas armadas, el miedo a que los rebeldes

desembarcaran en algún puerto del norte, provocando el levantamiento de los obreros salitreros.
El *ultimatum* del gobierno, ordenando deponer la rebelión, provocó que el EMT terminara por llamar a la revolución social, sin embargo, no movieron la Escuadra hacia donde estaban quienes tenían la capacidad de apoyarlos desde tierra. Sin duda, desde un punto de vista táctico, ello sería su error fundamental, pues, la Aviación y el Ejército ya estaban preparando el plan de ataque.
En Talcahuano, es donde se produce la segunda escaramuza – la primera había sido en el regimiento "Maipo" de Valparaíso -, cuando tropas del ejército atacaron los fuertes y las unidades navales, defendidos por la marinería y por grupos obreros. Ricardo Donoso cuenta: "*En el combate de Talcahuano hubo un apreciable número de bajas, entre muertos y heridos, tanto de parte de los rebeldes como entre las tropas gubernativas. La captura de los fuertes puso en poder del gobierno mil prisioneros y todo el armamento y municiones que existía en ellos. El Comité Revolucionario que se había organizado se rindió incondicionalmente*". En Valparaíso, los combates fueron más breves y menos dramáticos, al caer los fuertes navales, después de algunas escaramuzas.



El combate de Coquimbo.
La aviación ataca a la Escuadra en
coquimbana. Solo la debilidad del
organizaciones obreras y la falta
conducción política impidió una revol
de grandes alcances.

Así llegó el domingo 6 de septiembre, cuando a alrededor de las 17:50 hrs. se iniciaron los ataques de la Aviación contra los buques de la Escuadra. El intercambio de fuego se mantuvo por algunas horas. El submarino H-4 "Quidora" fue la primera unidad que se rindió. Amaneciendo el día 7, el EMT resolvió rendirse ante el fracaso del movimiento. Todos fueron sometidos a consejo de guerra: el escribiente Ernesto González, el cabo despensero Manuel Astica, el sargento Victoriano Zapata, el cabo primero Juan Bravo, el cabo despensero Augusto Zagal, el sargento Moisés Pino, el cabo artillero Víctor Villalobos, el cabo primero Luis Pérez Sierra, el cabo despensero Lautaro Silva y el cabo Heliodoro Labra. El profesor Juan Riveros Araya, representante de la FOCH de Coquimbo, e integrado al EMT en esa condición, murió asesinado.
Los miembros del EMT fueron juzgados, y recibieron condenas desde 10 años de prisión hasta la pena de muerte. Sin embargo, las penas máximas fueron conmutadas por el gobierno de Trucco, y luego, por el de Juan Esteban Montero. El gobierno socialista de junio de 1932, los amnistió, concediéndoles la inmediata libertad.
En las elecciones presidenciales de fines de 1931, fue elegido Juan Esteban Monetro, con el respaldo de los partidos tradicionales, venciendo a Alessandri que formó un partido para esas elecciones. El régimen civilista que se instaura con Montero, representó la vuelta al gobierno de la clase oligárquica, recuperando sus posiciones tradicionales, aferrándose a los privilegios y a la inercia gubernamental. Pero, los vientos de rebelión social seguían soplando.
En ese marco se producen los sucesos dramáticos conocidos como la *Pascua Trágica* de Copiapó y Vallenar. La noche de Navidad de 1931, un grupo de 30 personas, en su

mayoría militantes del PC y de la FOCH, soñando hacer la revolución social, mediante un golpe de mano, trataron de apoderarse del regimiento "Esmeralda" de Copiapó, con la colaboración de algunos conscriptos, lo que les permitió llegar hasta la sala de guardia y la sala de armas de una compañía.
Se produjo una balacera, en medio de la oscuridad, en que se gastaron más de 8.000 cartuchos, ocasionando la muerte de un sargento, dos soldados, dos mujeres que pasaban por la calle, y siete atacantes. De madrugada, los insurrectos se retiraron, al ver que el intento no había prosperado.
El suceso convulsionó la provincia, y las autoridades enviaron tropas para liquidar la rebelión. En Vallenar, el capitán Francisco Bull, preparó un contingente de guardias blancas y carabineros, con el fin de proteger la ciudad. Sabiendo que en la casa del militante comunista Pedro P. Seura, se efectuaban reuniones habitualmente, envió un pelotón para allanarla. Sin embargo, los presentes respondieron a tiros, produciéndose un intercambio de fuego que duró varias horas, produciéndose varios muertos.
Mientras, en otros lugares se practicaba una *razzia* contra aquellos que eran sindicados como comunistas. Un pelotón, que había sido enviado a controlar los accesos a la ciudad, regresó con siete obreros detenidos por sospechas, que estaban trabajando en un potrero de un fundo cercano.
Cuando se hizo de noche, los uniformados, al mando del capitán Bull, llevaron a los 17 detenidos durante el día hasta un potrero cercano al aeródromo local, donde procedieron a fusilarlos. El sumario de la investigación indicaría. *" Todos los cadáveres fueron llevados a la morgue y de allí al cementerio, sin practicárseles autopsia ni identificación, y sin permitirse que fuesen visitados por sus deudos*". Luego, Bull y sus secuaces, prepararon una estrategema para evadir sus responsabilidades, distribuyendo los cadáveres de los fusilados y de dos carabineros caídos en los alrededores de la casa de Seura. Sin embargo, todo se descubrió debido a la honestidad del fiscal investigador, capitán de Ejército Santa Cruz, quien terminó siendo removido de su cargo con posterioridad.

6.4. LA REPÚBLICA SOCIALISTA.

Marmaduque Grove Vallejos
Militar de formación humanista, proveniente
familia de clase media ilustrada, fue un activo
de la llamada juventud militar del año 1924, qu
los cambios políticos de 1925. Sensible a las
sociales, se comprometió con ellas, en 1925. P
diversos complots contra Ibañez, y fue nombra
la Aviación por Montero. En junio de 1932, en
golpe revolucionario que instaura la breve R
Socialista.

Eugenio Matte Hurtado
Proveniente de la clase alta chilena, su particip
Masonería lo vinculó con la realidad social chil
columnista en la prensa denunció los abus
condición del proletariado. Es considerado u
grandes tribunos y una de las personalid
intelectuales más relevantes de su tiempo. Si
Maestro de la Masonería Chilena, participó e
revolucionario de junio de 1932. Apresado po
Dávila, posteriormente sería deportado a Isla d
Los rigores de la cárcel minaron su salud, muri
después de haber sido elegido senador, e

Carlos Dávila
Comprometido con la República Socialista, in
luego traicionaría a quienes la habían encab
instaurando una dictadura de cien días, que s
en los mismos procedimientos de Ibañez. Al c
meses, dejaría el poder en manos de Bla

Capítulo VII
LAS DOS VERTIENTES SOCIALISTAS EN CHILE

7.1. FUNDACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA.

Emblema del Partido Socialista de Chile, que
simbología de su doctrina: el color rojo de las t
obreras, el perfil de la América Latina, y el hac
en reemplazo de la hoz y el martillo del ma
europeo.

Los factores prevalecientes de la crisis económica, desencadenada en 1929, se expresaban aún en 1933 con fuerza. La situación de la clase trabajadora era dramática, así como la de sus organizaciones, que casi habían sido completamente desarticuladas por la dictadura davilista. Esto se verá incrementado con el segundo gobierno de Arturo Alessandri, y el uso indiscriminado de éste, de las facultades extraordinarias que le otorgara el Congreso.
La FOCH, controlada por los comunistas, se transforma en un instrumento dogmático, a pesar de que lograron recuperar algunos reductos importantes, sobre todo en las zonas mineras. Sin embargo, se producen grandes discrepancias con otras organizaciones, que prefieren el sindicalismo legal, o con aquellas organizaciones de trabajadores influidas por los grupos socialistas, organizados como partidos.
El PC, luego de los difíciles años de persecución, había desaparecido casi completamente como entidad política real, por lo cual, se inicia un periodo de reconstrucción, dirigido por intelectuales y profesionales, dando paso a, lo que podríamos llamar, la refundación del PC. La generación que controla el partido, a partir de ese momento, no tiene lazos con la anterior dirigencia obrera, salvo el caso de Elías Lafferte. En tanto, la gran mayoría de los ex dirigentes comunistas, formados en las luchas del POS, optaron por incorporarse o fundar pequeños partidos socialistas. Otros optarán dentro de la pugna Stalin-Trotsky.
Lafferte, jefe máximo de la FOCH, respaldó los intentos de ex dirigentes estudiantiles y profesionales de clase media, para reconstruir la organización partidaria, designando como Secretario General del partido, al joven abogado Carlos Contreras Labarca. Sin embargo, ese proceso no estuvo exento de dificultades, puesto que, en el Congreso de 1933, realizado en Santiago, se hizo presente la policía, encarcelando a los delegados. Las otras dificultades provinieron de la creciente disputa ideológica con los trotskistas, encabezados por Manuel Hidalgo, un dirigente de la antigua generación.

Grove y Schnacke
Dos de las figuras más relevantes del socialismo, d
temprana muerte de Eugenio Matte Hurtado, desfil
calles del centro de Santiago, con trajes de mil
socialistas, en un momento en que la política ch
militarizó, producto de la confrontación con el milita
las derechistas Milicias Republicanas.

En julio de 1933, se realiza una conferencia del partido, donde se plantea *que "el proletariado no puede pasar a la realización del socialismo, sin resolver los problemas de la revolución agraria anti-imperialista*", insistiendo en que "*es falsa la teoría de que la revolución tiene carácter democrático-burguesa en el campo y socialista en la ciudad*". Para entender el significado de ese debate, Carlos Cerda, un ideólogo del PC de los 1960, diría que "*durante años el PCCH sustentó la consigna de la instauración inmediata de la dictadura del proletariado, y llamaba a la constitución del Poder Soviético. Esta consigna fue un serio obstáculo para el crecimiento del Partido, para su arraigo en las masas*".

Lo que sucede con la nueva dirigencia de 1933, es que optan por un camino de privilegio de la inserción del PC dentro del escenario político, buscando alianzas con los partidos no conservadores, para promover una estrategia que Stalin había delineado para ganar influencia a nivel internacional.

En tanto, los grupos socialistas que habían nacido en 1931, y se habían robustecido con los hechos de junio de 1932, se habían decantado, adquiriendo cuatro de ellos una mayor significación. Por ejemplo, la fusión del Partido Socialista Internacional y el Partido Socialista Revolucionario, dio paso al Partido Socialista Unificado, que luego se integró a la Alianza Revolucionaria Socialista, el grupo más ideológico, fuertemente anti-militarista y anti-fascista, que encabezara la crítica al PC, promoviendo una política anti-imperialista y anti-oligárquica, proponiendo la planificación económica, la sindicalización obligatoria y el desarrollo de una gran revolución cultural, que educara a las masas en una nueva concepción social.

Entre los dirigentes más importantes de la ARS figuraba Augusto Pinto, un exponente obrero ilustrado que, como hemos visto, tenía sus raíces en el anarquismo. Estudioso y activo, colaboró en la Universidad Popular de los años 1920, y había viajado a Francia a estudiar en La Sorbonne. Creía que el anarquismo era una rama del socialismo, asignándole a éste último el papel de interprete de toda la sociedad y no solo de una clase social. Consideraba que el Estado negaba la libertad del individuo, por lo tanto, para exaltar la libertad humana era necesaria su extinción. Rechazaba el marxismo por estimarlo esquemático, y proponía aceptar solo al Marx materialista, desechando al Marx dialéctico.

La Nueva Acción Pública (NAP), encabezada por Eugenio Matte, había sido beneficiada por la simpatía popular, amplificada por su cercanía con Marmaduque Grove, que, en las elecciones de fines de 1932, había disputado palmo a palmo la Presidencia de la República a Alessandri, pese a estar relegado en Isla de Pascua. En las elecciones simultáneas a las presidenciales, que se efectuaron para elegir el nuevo parlamento,

Matte había sido elegido senador y Carlos Alberto Martínez había ganado una diputación. El *napismo* planteaba la superación del capitalismo y la abolición de las clases antagónicas, abogando por la socialización de los medios de producción más importantes, la descentralización administrativa, la independencia económica plena, y una política anti-imperialista y latinoamericana.
El Orden Socialista, formado eminentemente por profesionales, señalaba la necesidad de un nuevo ordenamiento social, con un predominio socializado de la economía, fuertemente estatal.
El cuarto grupo era el Partido Socialista Marxista, dominado por intelectuales, quienes no aceptaban las soluciones violentas de los conflictos sociales, postulando *que era necesario hacer hombres nuevos para una política nueva*. En virtud de ello, trabajaron en la formación de escuelas de adoctrinamiento y estudios socialistas.
A estos grupos había que sumar el *grovismo*, es decir, quienes apoyaban la figura política del Marmaduque Grove, en donde habían muchos ex militares.
Los mencionados grupos, luego de las elecciones de 1932 y del retorno de sus principales líderes desde sus lugares de confinamiento, comenzaron un proceso de acercamiento progresivo, gracias a las vinculaciones que mantenían desde la breve revolución del 4 de junio. Ese proceso culminó en 19 de abril de 1933, cuando sus representaciones, con delegaciones de varias provincias, se reunieron en un local de calle Serrano, en Santiago, para fundar el Partido Socialista de Chile.
Entre los fundadores figuraban, por ejemplo, el profesor Eugenio González Rojas, el médico Oscar Schnacke, el zapatero Augusto Pinto, el dirigente sindical Zacarías Soto, el obrero Albino Pezoa, el ex militar Carlos Charlín Ojeda, el dentista Hugo Grove, los obreros Filoromo Vásquez, Eugenio Mateluna y Luis Trejos. Agrupados por oficios, quienes participaron de esa fundación, fueron 121 empleados, 30 carpinteros, 22 mecánicos, 22 profesores, 21 contadores, 21 electricistas, 17 comerciantes, 13 estudiantes, 11 choferes, 9 zapateros remendones, 9 médicos, 9 dueñas de casa, 8 telegrafistas, 8 pintores de brocha gorda, 7 abogados, 7 artesanos y 98 personas de oficios diversos, entre los cuales hubo varios ex militares.
Elaborada, posteriormente, la declaración de principios, esta señalaba que el Partido aceptaba el marxismo "*como método de interpretación de la realidad (...) enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social*". Reconocía la existencia de la lucha de clases, producto de la organización capitalista, entre una clase poseedora y la clase trabajadora. Proponía el reemplazo del régimen de producción capitalista por un régimen económico socialista en que la propiedad privada se transformara en colectiva. De la misma forma, adhería a un planteamiento latinoamericanista y anti-imperialista.

Eugenio González Rojas
Una de las principales figuras intelectuales del PS
sus dos primeras décadas. Ministro de Educación
revolucionario del 4 de junio de 1932, dirigente
profesores, dirigente socialista. Culminó su vida pú
Rector de la Universidad de Chile, en los 1

Obras clásicas del marxismo comenzaron a circular, siendo discutidas ampliamente y contribuyendo al perfilamiento de las diversas tendencias. Se leía a Marx, Engels, Pléjanov, Kautsky, Lenin, Trotsky, Hilferding, Bujarin, Beer, Rosa Luxemburgo, Labriola, Laski, Riazanov, Nehringm Laurant, Talheimer y otros autores. Como la represión alessandrista arreciaba contra las organizaciones opositoras, el nuevo partido se constituyó a base de núcleos, los que proliferaron entre los gremios de trabajadores.

Desde el primer momento, el PS hace notorias diferencias con el PC, en una disputa ideológica que adquirirá situaciones de hecho en los años posteriores. El octubre se realiza su primer congreso general, eligiéndose un Comité Central, que queda integrado por Matte, Grove, Arturo Bianchi, C.A. Martínez, A.Pinto, Zacarías Soto, Albino Pezoa, Benjamín Piña, Víctor López y Oscar Schnacke, quien es designado Secretario General.

En el evento se aprueba un Programa de Acción Inmediata, que plantea la necesidad de la toma del poder por los trabajadores, una lucha decidida contra el régimen oligárquico de Alessandri, un plan de previsión y auxilio para los cesantes, la reforma agraria, la propiedad estatal de la minería, la creación de un Consejo de Economía Nacional, para regular y planificar la producción y el comercio, la elevación cultural y educacional de los trabajadores, y una política latinoamericanista, que propone una unión de repúblicas de América. La influencia en las organizaciones sindicales existentes, permite la formación de la Confederación Nacional Sindical, que se constituye también en 1933, y que será la base de la posterior Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH).

En el transcurso de 1933, sin embargo, se producen otros hechos que influenciarán el movimiento socialista chileno. Uno de ellos es el quiebre del Partido Comunista, al entrar en franco antagonismo las facciones en su interior, situación que solo se clarifica cuando el sector trotskista adopta el nombre de Izquierda Comunista. En éste grupo, estaban dos dirigentes históricos del POS, Manuel Hidalgo y Ramón Sepúlveda Leal.

El año siguiente, el PSCH invitó a otros grupos políticos a formar el Bloque de Izquierda, lo que se concreta con la participación de la Izquierda Comunista, el Partido Radical Socialista, encabezado por Juan Bautista Rossetti, y un sector del Partido Democrático. La importancia del Bloque de Izquierda, entre los años 1934 y 1935, es vital, ya que conduce indiscutidamente la oposición a Alessandri y contra el emergente

fascismo, representado por el Movimiento Nacional Socialista (MNS), que se desarrolla entre los hijos de alemanes en Chile y entre los propietarios del agro.
Al celebrarse el III Congreso del PS, en Concepción, la Izquierda Comunista asistió con el propósito de solicitar su ingreso. Ello significó que el grueso de ese sector se intergraran al PS, encabezados por Manuel Hidalgo, Humberto Mendoza Bañados, Oscar Waiss, Ramón Sepúlveda Leal, y Enrique Sepúlveda. Un sector menor, prefirió mantenerse independiente y formó un Partido Obrero Revolucionario.
Aquel congreso, también es el inicio de las luchas tendenciales dentro del Partido Socialista de Chile, donde César Godoy Urrutia y Ricardo Latchman, encabezaron la oposición a la dirección del partido.

7.2. RANQUIL Y LONQUIMAY.

Grove, Allende y Barreto.
La lucha contra el nacismo y las milicias repub
la oligarquía, hizo vestir de uniforme a los so
Arriba, Grove, máximo lider socialista, despu
repentina muerte de Matte, en 1934, habla e
público. A su lado, la imagen del joven médico
del partido en Valparaíso, Salvador Allende,
años después serpia Ministro de Salubrid
Presidente Aguirre Cerda. Abajo, el primer m
socialismo, Héctor Barreto, muerto en un enfre
con los nazis del MNS.

La situación que se vive a nivel mundial, a partir de la Gran Depresión, y que se extiende por los primeros años de la década 1930, es de particular inestabilidad, debido a que se trata de la más profunda crisis económica capitalista.
En la Unión Soviética, Joseph Stalin impone su dictadura personal, desvirtuando la revolución de octubre y las aspiraciones de la clase obrera, en función de los objetivos del Estado. Se empiezan a aplicar los planes quinquenales, que privilegian la construcción de una *Patria Soviética*, por sobre la internacionalización revolucionaria propuesta por el trotskismo. En la pugna de poder Trotsky debe huir de la Unión Soviética, exiliándose en México, mientras sus partidarios son brutalmente reprimidos.

En Estados Unidos asume Franklin D. Roosevelt, con su política del *New Deal*, que robustece la función del Estado, a fin de superar la grave crisis económica y social, lo cual, repercutirá en todo el mundo, especialmente en América Latina.
Alemania, en tanto, luego del quiebre de la Bolsa en Wall Street, quedó prácticamente en la ruina, debiendo cerrar varios bancos. Millones de obreros quedaron cesantes, mientras comenzaban a surgir un movimiento político nacionalista y militarista, encabezado por Hitler. El Partido Nazi, en 1930, obtenía 107 escaños en el Reichtang (parlamento), transformándose en la segunda fuerza política del país, ante las debilidades del movimiento socialista, enfrentado entre la tendencia socialdemócrata y la revolucionaria. En enero de 1933, Adolf Hitler asume como Jefe de Gobierno, apoyado por su partido, por los militares y los magnates industriales.
El nazismo y el militarismo comienzan a esparcirse como mancha de aceite por Francia, Rumania, Austria, España, Portugal, Estados Unidos, los Balcanes, y, por supuesto, Chile. En Italia, ya gobernaba el fascismo, encabezado por Benito Mussolini, surgido en el enfrentamiento con los socialistas.
América Latina es sacudida por una serie de golpes de Estado, surgiendo caudillos militares, que, echando mano al cuartelazo, se imponen sobre las sociedades sacudidas por la crisis. Una gran cantidad de exiliados se refugian en Chile, gran parte de los cuales, se vinculan al Partido Socialista. Entre ellos estuvieron refugiados varios líderes del APRA (Acción Popular Revolucionaria Americanista), fundado por Raúl Haya de la Torre. Los apristas influenciaron notablemente a los dirigentes socialistas chilenos, especialmente a Grove y Schnacke, que asumieron el planteamiento latinoamericanista enarbolado por aquellos.
En tanto, en Nicaragua, un líder revolucionario daba la lucha contra la intervención norteamericana y su títere Anastasio Somoza. Se trataba del general César Augusto Sandino, que combatía en las montañas de Las Segovias, desde la batalla de Jícaro, en 1926, frente a un puñado de hombres. Moriría, en 1934, fusilado en el promontorio de La Calavera, cerca de Managua, junto a dos de sus oficiales.
En 1932, es fundado en Chile, el Movimiento Nacional Socialista (MNS), por miembros de la colonia alemana y personas de la pequeña burguesía. Postulando un *Estado portaliano*, ataca al liberalismo y a los socialistas. Pronto puiblican la revista "Acción Chilena", sobresaliendo Carlos Keller, como su teórico, y Jorge González Von Marees, como su caudillo. Haciendo uso de los resquicios de la ley que había permitido la creación de las Milicias Republicanas, crearon las Tropas Nacionalistas de Asalto (TNA), cuerpos de choque callejero, que actuaron fundamentalmente contra los socialistas y comunistas, ante la impasibilidad del gobierno.
Ante aquellos ataques, los socialistas se vieron obligados a formar sus propias fuerzas de choque, surgiendo las Milicias Socialistas, que disputaron las calles a las TNA. En esos enfrentamientos cayeron destacados jóvenes socialistas. En Concepción, moriría Manuel Bastías, dirigente de la Federación Juvenil Socialista (FJS). En La Cisterna, muere Julio Llanos. Pero, el caso más relevante, es la muerte de Héctor Barreto, joven poeta, miembro de la FJS, que es baleado por los nazis en la intersección de la calle San Diego con Avenida Matta, en diciembre de 1936. Sin embargo, las escaramuzas también se producen entre socialistas y comunistas, provocando el debilitamiento del movimiento obrero.
Del seno del Partido Conservador, por aquella época, surge una nueva generación de dirigentes juveniles, vinculados al movimiento de la Acción Católica, que comienzan a desarrollar las ideas socialcristianas, y que dan vida, inicialmente, a la Falange Conservadora, que pasará a denominarse, posteriormente, Falange Nacional. Entre ellos sobresalen Bernardo Leighton, Radomiro Tomic y Eduardo Frei.
Chile, luego de los difíciles primeros años de esa década, consolida su régimen institucional, previa derrota del militarismo. La alianza del gobierno de Alessandri, con las clases poseedoras, permite resolver la crisis. Haciendo uso de las facultades extraordinarias que le entregara el parlamento, Alessandri constituyó por decreto las

Milicias Republicanas, cuerpo armado civil que dependía exclusivamente del Presidente de la República, que constituyó el necesario equilibrio para aplacar las opciones militaristas dentro de las Fuerzas Armadas.
El hombre fuerte de su gobierno fue Gustavo Ross Santamaría, Ministro de Hacienda, conocido magnate azucarero y especulador bursátil, quien logró normalizar la situación económica. Ricardo Donoso lo define como *un hombre sin escrúpulos morales ni jurídicos, ajeno a la cultura general más elemental, formado en la escuela de las especulaciones bursátiles, pero, movido por una ambición sin freno.*
Grandes negociados escandalizaron la vida económica nacional, teniendo como protagonista al Ministro de Hacienda. Uno de ellos fue el de la Compañía de Electricidad, empresa de capitales extranjeros, que sacó 100 millones de pesos del país, burlando la ley de cambios. Denunciado el hecho a la justicia, la Corte Suprema impuso a la compañía una multa de 55 millones de pesos, la que nunca fue pagada, ya que el Ministro de Hacienda levantó la sanción, sin dar explicación alguna. Otro escándalo fue la disolución de la COSACH (Corporación del Salitre de Chile), entidad repudiada por el país, siendo sustituida por la Corporación de Ventas del Salitre y Yodo, que entregó el 75% de sus utilidades a los consorcios extranjeros para el pago de bonos adeudados. Entre 1936 y 1937, se vendió salitre por 12,1 millones de dólares, de los cuales el fisco chileno sólo recibió 3 millones.
Éstos negociados se llevaron a cabo en el contexto de una política económica antipopular, ejercida a través de una devaluación monetaria permanente, y de una inflación que afectaba directamente los presupuestos de las familias proletarias. Esto generaba constantes movimientos de protestas, que eran violentamente reprimidas por el gobierno.
La tasa de mortalidad bordeaba el 25%. En 1937, 12.155 personas murieron de tuberculosis. Más de 400.000 nulos estaban al margen de la educación. La propiedad de la tierra se dividía de la siguiente forma: el latifundio, constituido por el 2% de los propietarios, poseía el 78% de las tierras; la propiedad media, que representaba al 16% de los propietarios, poseía el 18%; en tanto, el minifundio, que constituía el 82% de los propietarios, sólo poseía el 4% de la tierra. Considerando la tierra cultivable, el 68% de ella estaba en manos de un 0,9% de los propietarios. Una encuesta realizada en 1936, entre 12.000 familias de inquilinos – campesinos con goce de vivienda en los latifundios -, señalaba que el 99% de esas familias comía carne sólo una vez al mes, que un 97% no tenían accesos a leche y que el 76% vivía en ranchos inhabitables.
Éstos factores incidían en el progresivo despoblamiento de los campos y en la migración hacia los centros urbanos, aumentando la disponibilidad de mano de obra proletaria.

Campesinos e indígenas se levantaron para proteger sus tierras, en las cercanías de Ranqui acciones de apropiación realizadas por propietarios, jueces y representantes del Estado chile reprimidos violentamente por el gobierno, en 1936.

En aquel panorama, se escribirá uno de los hechos más amargos de las luchas del campesinado chileno: la sangrienta represión en Ranquil y Lonquimay, un baldón perenne para el segundo gobierno de Arturo Alessandri.
Tales sucesos tuvieron lugar en los aledaños cordilleranos de Malleco, donde nacen los ríos que forman el majestuoso Bío-Bío, en una zona ubicada entre las sierras de Pemehue, Nevada y Velluda, donde los campesinos de origen indígena habían sido arrinconados en tierras que nadie ambicionaba por su esterilidad. Era una zona agreste, de pobres lavaderos de oro, callejón de contrabandistas de ganado argentino. La tierra un poco más cultivable había sido arrebatada a los indígenas, a fines del siglo XIX, y repartida en hijuelas a colonos pobres, quienes las cultivaron por años. La tierra mejor, había quedado para los nuevos latifundistas que surgieron a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.
Cientos de familias campesinas se formaron en torno a aquellos terruños gélidos, de lluvias eternas, sin regularizar sus títulos de propiedad. El Estado chileno, pese a que había hecho las asignaciones, nunca se preocupó de regularizar los títulos de propiedad, y los campesinos no tenían dinero para pagar abogados y trámites legales. Vivieron en las pobres hijuelas, compartiendo con los indígenas las privaciones y las necesidades. Allí nacieron sus hijos, se criaron y formaron nuevos hogares.
Sin embargo, a principios de 1936, un terrateniente presentó una reclamación en Nitrito, exigiendo una orden de desalojo de los campesinos que ocupaban lo que él reivindicaba como su propiedad. Comprendiendo éstos que no tenían asidero legal, pese a que llevaban allí más de una generación, propusieron a las autoridades que el gobierno cancelara el valor de esas tierras al reclamante, y ellos, a su vez, pagarían por ellas en un plazo prudente.
Sin embargo, mientras aquellas tratativas se desarrollaban, los carabineros comenzaron a hostigar a los campesinos, contra los cuales tenían especial encono, por considerarlos cómplices del contrabando de la zona. Utilizando contra los hijueleros todos los abusos y medios de atemorizamiento posibles, la policía fue creando una sensación de injusticia entre los campesinos, que abonó los espíritus de rebeldía. No quiso el terrateniente vender sus tierras, si el gobierno se preocupó de darles una solución. Mientras, los carabineros volvían a advertir que debían abandonar las tierras.

Cuando las tierras estaban recién labradas, y comenzaba el crudo invierno del sur chileno, llegó la fuerza policial a desalojarlos, destruyendo los cercos e incendiando los ranchos, expulsándolos sin misericordia, y conduciéndolos hasta terrenos estériles, más arriba de la misma precordillera, sin alimentos, sin habitación.
El sentimiento de odio incubado hacia las autoridades, comenzó a materializarse, así como la certeza de que aquella injusticia no podía quedar sin castigo. En Nitrito, Ranquil, Quilleime, Lolco y Trubul, los campesinos se unieron en defensa de los expulsados, recibiendo también el apoyo de los mapuches de la *reducción* Maripe.
Avanzado ya el invierno, en junio de 1936, la desesperación, el hambre, el frío y el odio, dieron paso a la revuelta. Varios miles de campesinos, armados de viejos fusiles y escopetas, asaltaron las pulperías y bodegas de los latifundios cercanos, y asumieron posiciones de enfrentamiento.

Ranquil
Dos imágenes históricas de
campesina en la pre-cord
Lonquimay. A la izquierda
policiales cruzan un puente e
los campesinos insurrectos,
de los nevados andinos. A la
el mercado de Ranquil, repo
la prensa, cuando los aconte
se desarrollaban en los
aledaños.

El gobierno movilizó a tropas policiales desde Temuco, Victoria, Mulchén y Santa Bárbara, con el apoyo de dos aviones. En piquetes de 20 carabineros, las fuerzas represivas se internaron en la zona, cometiendo toda clase de abusos, en una maniobra de arrinconamiento de los rebeldes, que enfrentaron acciones sumarias, siendo muchos pasados por las armas a pesar de haberse rendido.
A fines de junio, un grupo rebelde seguía manteniéndose fuerte en los cerros de Llanquén. Los que sobrevivieron a los fusilamientos indiscriminados, fueron apresados o huyeron hacia la cordillera, abandonando a sus familias. Las mujeres que quedaron en los improvisados campamentos fueron violadas y erradicadas con sus hijos de la zona. El gobierno los acusó de bandoleros y subversivos, justificando de ese modo la brutal represión, que pudo haberse evitado con un poco más de preocupación.
Obviamente, los sucesos de Ranquil y Lonquimay, evidentemente plantearon la grave situación del campesinado chileno, lo cual, incidirá en la formación de las primeras organizaciones campesinas de influencia socialista, como es el caso de la Liga de Campesinos Pobres, o la comunista Federación Nacional Agraria. Estas se unieron, posteriormente, dando vida a la Federación Nacional Campesina, que llegó a tener 5.000 afiliados.
El proletariado urbano, en tanto, a partir de 1936, iniciará un proceso de unión de fuerzas, que integrará a la FOCH y a la Confederación Nacional Sindical, debido al cambio de política de los comunistas, siguiendo las orientaciones que era posible percibir a mediados de la década de los 1930, promoviendo los frentes populares. Es así como en la Navidad de 1936, la fusión permite la formación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), que pasa a constituirse en la vanguardia de las reivindicaciones de los trabajadores. Como Secretario General es elegido el socialista

Juan Díaz Martínez. En su dirección nacional tendrían hegemonía socialistas y comunistas, aunque también había dirigentes radicales, demócratas y falangistas. La CTCH jugó un rol fundamental en la constitución del Frente Popular, donde participaba en igualdad de derechos que los partidos políticos, y declaró al gobierno de Aguirre Cerda como *amigo de los trabajadores*. Su único antagonista fue la Confederación General de Trabajadores (CGT) de tendencia anarquista, que tendría una breve existencia y que fue extinguiéndose ante el sindicalismo legal.

7.3. EL FRENTE POPULAR.

Pedro Aguirre Cerda
Elegido Presidente de Chile po
Popular, alianza entre el Partic
el Partido Socialista y el P
Comunista. Su gobierno será
especialmente por su enorme
en favor de la educación, por
Estado, y la industrialización

Hacia mediados de la década de los 1930, el Partido Comunista de Chile comenzó a evolucionar en su pensamiento y discurso, bajo la fuerte influencia del stalinismo. Como pre-requisito para el papel "vanguardizador del proceso revolucionario del proletariado" propone la conquista de la absoluta independencia nacional frente al imperialismo, la reforma agraria y la necesidad de la industrialización, caracterizando sus objetivos de lucha dentro de una política básicamente anti-imperialista y anti-oligárquica. En ese sentido, propone el apoyo a una burguesía progresista, que sea capaz de cumplir con esas tareas en el país.
Esa política se generalizó en América Latina y el mundo, dentro de una propuesta conducida por la Internacional Comunista o Komintren, que, en los hechos, se convertirá en un organismo de defensa de los intereses de la Unión Soviética. Esto se hace más acentuado, al realizarse el VIII Congreso de la Komintern, que advierte el peligro que se cierne con la política de la Alemania Nazi, conducida por Adolf Hitler, y la amenaza de una nueva guerra mundial.
El VII Congreso aprobó una política de unidad de las fuerzas progresistas y democráticas, como camino contra el fascismo y sus aliados reaccionarios, siendo el búlgaro Dimitrov, el encargado de proponer los "frentes populares", como coaliciones de carácter nacional, democráticas y antifascistas. El Informe Dimitrov centraba sus argumentos en que el fascismo era eminentemente reaccionario, y, definitivamente, peor para la clase obrera, por su carácter reaccionario y anti-obrero. En ese contexto, la Alemania hitleriana constituía un grave peligro para la "gran Patria Socialista" (URSS), y que, los Partidos Comunistas aislados, debilitaban su acción y favorecían las políticas socialdemócratas o reformistas.
El PC chileno, estuvo representado en el VII Congreso por su Secretario General Carlos Contreras Labarca, quien volcará todos sus esfuerzos para concretizar las directrices del Informe Dimitrov, con el apoyo de un dirigente del Bureau Latinoamericano, Eudocio Ravinés, conocido en círculos chilenos como el "Camarada Montero". En la búsqueda de aliados para implementar la política del *frente popular*, se materializó la pugna entre Contreras Labarca y Ravinés, ya que el primero consideraba como aliados posibles a los socialistas y al *ibañismo*, mientras el segundo,

con más visión política, consideraba que para el socialismo era imposible aliarse con los ibañistas, debido a las divergencias históricas que existían entre Grove e Ibañez, proponiendo a cambio el acercamiento hacia el Partido Radical.
El radicalismo, sufría un profundo proceso de divergencias internas, debido a las contradicciones multiclasistas, que se expresaban con fuerza en su seno, y porque era espacio de confrontaciones entre sectores pro-alessandristas y pro-ibañistas. El partido había tenido su momento más glorioso durante el primer gobierno de Alessandri, pero, las divisiones habían sido la impronta de su realidad, bajo la dictadura de Ibañez, y durante el segundo gobierno de Alessandri.
La política del frente popular, provocó un fuerte remezón en los distintos niveles del partido, siendo resistida por el ala derechista (Aguirre Cerda, Juan A. Ríos), e impulsada vehementemente por el ala izquierdista (González Videla, Justiniano Sotomayor). El predominio en las asambleas del radicalismo del pan-izquierdismo será determinante en la adopción de la política frentista. Pero, por sobre todo, un elemento emotivo será el factor más determinante: la muerte del viejo patriarca partidario Pedro León Ugalde, partidario de la alternativa del *frentismo*.
En el Partido Socialista, había prevalecido su política de Frente Único de Trabajadores, que se había implementado a través del Bloque de Izquierda, tesis que recibió un mayoritario respaldo en el III Congreso (1935). Sin embargo, en el Comité Central, se fue haciendo fuerte la idea pro-frentista, encabezada por Grove, Schnacke y Astolfo Tapia. En una perspectiav opuesta, quienes se oponen más abiertamente son los trotskistas, encabezados por Manuel Hidalgo, y un sector encabezado por Ricardo Latchman. Sin embargo, el sector pro-frentista, en enero de 1936, consiguió la necesaria mayoría partidaria, "*para hacer posible la unidad de todos los partidos populares*".
El 25 de marzo de 1936, en las oficinas del diario "La Opinión", se constituía el Frente Popular, con la participación del Partido Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Democrático y la Central de Trabajadores de Chile (CTCH).
La primera prueba electoral que enfrentó la coalición, fueron las elecciones complementarias, en la circunscripción senatorial compuesta por las provincias de Bío-Bío, Malleco y Cautín, donde se apoya al candidato radical Cristobal Sáenz, un terrateniente de la zona, quien resultó victorioso. La segunda prueba fueron las elecciones parlamentarias de 1937, donde los partidos del Frente Popular subieron notablemente su rtepreentación. El PR obtuvo 20 senaturías y 66 diputaciones, el PS logró elegir 3 senadores y 19 diputados, mientras el PC eligió su primer senador y 7 diputados.
Sin embargo, en el IV Congreso del PS, en mayo de 1937, se produjo un duro enfrentamiento entre los sectores partidarios y contrarios al Frente Popular. Entre éstos últimos, el sector encabezado por Ricardo Latchman y Arturo Natho, promoverán el camino propio descartando la opción frentista. Éste sector, influido por el ibañismo, terminaría abandonando el partido, poco después.
No podemos dejar de considerar, en el proceso de conformación del Frente Popular, algunos importantes factores emotivos, que influyeron en los dirigentes y militantes de los partidos que lo integraron. Éstos fueron la Guerra Civil Española y la etapa cardenista de la Revolución Mexicana. En 1936, un Frente Popular había ganado las elecciones y el gobierno en España, iniciándose un periodo de profundas contradicciones que precipitan la sublevación, en el mes de julio, de la guarnición militar española en Marruecos, encabezada por el general Franco. Se iniciaba así la guerra civil que bañaría de sangre a la península ibérica. Este conflicto conmovió al mundo, y polarizó las simpatías a favor de uno u otro contendor, movilizando hacia los frentes de batalla no solo recursos o armamentos, sino también a combatientes de múltiples nacionalidades.
Francisco Franco recibió el apoyo de la Alemania hitleriana, que envió armamento con la más avanzada tecnología de su tiempo y 16 mil hombres. La Italia fascista envió 50

mil hombres y armamento naval y aéreo. El régimen profascista de Portugal envió 20.000 hombres. Los republicanos, encabezados por el Frente Popular español, contaron con la presencia de 32.000 combatientes de las brigadas internacionales, venidos de distintos países (Francia, Alemania, Italia, EE.UU., Yugoeslavia, Inglaterra, etc.). De Chile viajaron 250 voluntarios.

Tales acontecimientos, especialmente el trágico bombardeo de la pequeña ciudad de Guérnica, en abril de 1937, por parte de la aviación nazi, afectaron y sensibilizaron profundamente a los dirigentes y militantes de los partidos del Frente Popular, que hicieron suya la causa republicana española, y cohesionaron los lazos de la alianza.

El otro factor fue la presencia en México, del gobierno del general Lázaro Cárdenas, que dirige los destinos del país, entre 1934 y 1940, desarrollando una política de nacionalizaciones y la reforma agraria, representando dos de los más sentidos anhelos populares de América Latina. Esa propuesta, nacionalista, popular y anti-imperialista, calará también en los planteamientos del frentismo.

Luego de los notables triunfos electorales, en las elecciones parlamentarias de 1937, el Frente Popular se aprontó para las elecciones presidenciales de 1938. Este año, se realiza la Convención de Izquierda, instancia convocada para resolver la designación del candidato presidencial, para cuyo efecto se presentan dos postulaciones: la del radical Pedro Aguirre Cerda, y la del socialista Marmaduque Grove. Éste último retira su postulación, permitiendo que sea proclamado candidato Aguirre, quien enfrentará al abanderado de la derecha tradicional, Gustavo Ross Santamaría, y al ex dictador Carlos Ibañez del Campo, que contaría con el apoyo de la Alianza Popular Libertadora, integrada por el ibañismo, del Movimiento Nacional Socialista, del Partido Radical Socialista, encabezado por Rossetti, y del grupo de Latchman, escindido del PS.

El Programa del Frente Popular recogía una serie de reivindicaciones nacionales, que apuntaban al robustecimiento democrático, el fin de la represión contra las organizaciones de trabajadores, la planificación económica, el fomento industrial, la supresión de los monopolios, la reforma agraria, la educación obligatoria y gratuita, leyes sociales, políticas de vivienda popular y salubridad, defensa de la paz en América Latina.

Estaba claro que el Frente Popular tenía el apoyo mayoritario del pueblo, pero, gran parte de ese apoyo, no estaba calificado como elector, por ser analfabeto. De allí que, en el plano electoral, las tres candidaturas estaban prácticamente en un mismo nivel de posibilidades. Sin embargo, un evento inesperado produciría el desequilibrio. El ibañismo, a inicios de septiembre de 1938, realizó una gran movilización de sus partidarios hacia Santiago, bajo el nombre de Marcha de la Victoria, caracterizada por enfrentamientos callejeros protagonizados por las Tropas de Asalto del MNS.

La gran movilización de partidarios, convenció a algunos ibañistas y al MNS, que era necesario apresurar la toma del poder, sin esperar las elecciones. Un ex militar golpista, Caupolicán Clavel, complotó con el jefe de la Escuela de Infantería, Guillermo Tirado Barrios, mientras las Tropas de Asalto nazis, eran encargadas de realizar la ocupación de lugares estratégicos en el centro de la ciudad capital. Un grupo de 32 jóvenes nazis, al mando de Francisco Maldonado Chávez, debía tomarse la sede central de la Universidad de Chile, a dos cuadras del palacio de gobierno; otro grupo similar, al mando de Gerardo Gallmeyer Klotzch, debía ocupar el edificio del Seguro Obrero, al lado nororiente del palacio presidencial, mientras grupos reducidos efectuarían atentados contras las torres de conducción eléctrica y las cañerías matrices del agua potable.

A las 12:00 hrs del 5 de septiembre, el plan se puso en marcha, con la excepción de Caupolicán Clavel, quien habría estado en estado de intemperancia alcohólica. Una hora después del asalto y ocupación del edificio del Seguro Obrero y de la Universidad de Chile, se iniciaba el tiroteo entre carabineros y los nazis. Cañones emplazados frente a la Universidad, por parte del Regimiento Tacna, que abrieron fuego, hicieron ver a los jóvenes nacistas que no contaban con apoyo militar, y se rindieron. Tres

horas después, los ocupantes del Seguro Obrero, se rindieron también. Todos los insurrectos fueron pasados por las armas, por orden de Alessandri, y se ordenó la detención de Carlos Ibañez del Campo, quien se entregó a los militares. Desde la cárcel llamó a votar contra el candidato del gobierno.

La insurrección nacist
Previo a las elecciones, e
(nacismo) creyó necesario no
elecciones, suponiendo que el
que apoyaban, el ex dictado
Ibañez, ganaría las eleccio
tomaron el edificio del Segur
frente al Palacio de La Moneda
Central de la Universidad de C
Alameda, y desde allí abrieron
acción Cuerpo de carabine
implacable, y en la torre del
Obrero, varias decenas de in
fueron ajusticiados.

La elección realizada el 25 de octubre de 1938, permitió el triunfo de Aguirre Cerda sobre el candidato de la oligarquía. La derecha recurrirá a todos los medios para impedir la toma de posesión del Presidente electo, pero, la decisión del general Oscar Novoa, jefe del Ejército, y del general Humberto Arriagada, jefe de Carabineros, será decisiva para desalentar los intentos golpistas. De la misma forma, la posición de la Iglesia Católica, de reconocer los resultados electorales, influirá en el Partido Conservador, impidiendo de ese modo una escalada que habría provocado una nueva dictadura sangrienta.

El primer Gabinete Ministerial del gobierno del Frente Popular estuvo integrado por seis ministros radicales, tres socialistas (Bianchi, Etchebarne y C.A.Martínez) y dos democráticos. El Partido Comunista no asumió responsabilidades en ese nivel. En el segundo Gabinete se mantuvo la misma presencia socialista (Schnacke, Allende y Merino).

Los efectos del gobierno frentista, vistos desde una perspectiva histórica, fueron de gran trascendencia para el país. En 1939 se creó la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), entidad estatal destinada a promover la producción fabril. Bajo su impulso se creó un Plan de Electrificación, y los planes de producción de acero, petróleo, azúcar de remolacha, industria conservera, textil, cemento, neumáticos, químicos, etc. Federico G Gil señala que dos fueron las razones para fomentar la industrialización chilena: uno, la necesidad de aumentar el nivel de vida y el ingreso per cápita, y dos, la vulnerabilidad de la economía chilena a las fluctuaciones del exterior. Eso favorecía también el ahorro de divisas, evitando el malgasto en productos que podían ser manufacturados en el país. Agrega Gil que, el espléndido balance de la CORFO, en el desarrollo de las industrias nacionales, se cita como el ejemplo más exitoso de planeamiento económico nacional en América Latina.

La población urbana, como consecuencia de la industrialización, se verá particularmente incrementada, incrementándose el proletariado industrial. Si en 1940, la población urbana representaba el 52% de la población total, en 1960, habría subido a un 62%. En 1930, un 16% de la población activa trabajaba en la industria, llegando en 1960 aun 21%. Las mayores concentraciones urbanas se producen en las provincias de santiago, Valparaíso y Concepción. Sin embargo, en las décadas siguientes, el proletariado de servicios representará el 29% de la fuerza de trabajo,

seguido por la agriculatura y la pesa, que representaba un 26%, mientras la clase obrera industrial ocupaba sólo el tercer lugar, con un 21%.
Mientras el gobierno desarrollaba su política de transformaciones estructurales en la economía, el proceso político seguía con su propia dinámica particular. A fines de 1939, comenzó una pugna al interior del PS, al perfilarse claramente un sector inconformista, liderizado por César Godoy Urrutia, y donde participaban Natalio Berman, Emilio Zapata, Jorge Dowling y Pablo López, que contenía a parte importante de militantes provenientes del grupo que constituyera la Izquierda Comunista. Éste sector se margina, por sus divergencias expresadas en torno a la vinculación socialista con el Frente Popular, y da vida al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que, dos años después, ingresará al Partido Comunista. Sin embargo, dentro del PS se mantuvo un grupo que era contrario a seguir en el Frente Popular, y que promovían la independencia del partido, siendo uno de los más expresivos representantes, el dirigente Humberto Mendoza Bañados.
La posición crítica al Frente Popular, con el tiempo, irá acrecentándose, acentuada por las divergencias y disputas que se producen con el Partido Comunista, que, a pesar de ser parte del Frente Popular, estimulan las demandas de los trabajadores en el ámbito sindical, produciendo un efecto negativo en la representatividad del PS, en las organizaciones de trabajadores, al estar éste más vinculado con la acción gubernamental.
En virtud de ello, denunciando una actitud de doble estandar del PC, quem por un lado, es parte del Frente Popular, y por otro, critica al gobierno por su incapacidad para responder a las demandas de los trabajadores, en diciembre de 1940, el dirigente socialista Oscar Schnacke ataca públicamente al PC y llama a excluirlo del Frente Popular. El Partido Radical, sin embargo, no acogió el llamado, lo que significaría, de todas formas, el quiebre del Frente Popular, al producirse la marginación del Partido Socialista.
Para enfrentar las elecciones parlamentarias de 1941, el Partido Radical se unió a los democráticos y al Partido Radical Socialista de Rossetti, mientras los comunistas formaban un frente con el PST de Godoy Urrutia. Los socialistas optaron por la independencia tan reclamada por parte del partido.
La muerte de Aguirre Cerda, significará la convocatoria a nuevas elecciones presidenciales, que reorganizará el cuadro político, posibilitando un nuevo acuerdo del PS con los radicales, dando vida a la Alianza Democrática, a la cual se plegará el PC, dentro de su política antifascista, impulsada fuertemente por la Komintern, ante la invasión alemana a los territorios de la URSS. En la Alianza Democrática participaron también los falangistas, los democráticos y algunos grupos de la derecha liberal. El abanderado de la alianza será Juan Antonio Ríos, quien resultará elegido, gobernando con las fuerzas que le habían apoyado.
A partir de ese momento, dentro del PS se inicia una fuerte pugna interna, entre quienes defendían la política de alianzas (representada por Grove) y quienes expresaban su inconformismo (Ampuero, Julio César Jobet, etc.). Esta confrontación provocaría la expulsión de Ampuero, Federico Klein y los principales dirigentes de la juventud, por no acatar las resoluciones de la dirección del partido. Ello no impidió que el rechazo al *colaboracionismo* fuera creciendo, encabezados por Jobet, Jorge Alvallay, Oscar Carrasco y otros, y al celebrarse el IX Congreso, en Rancagua, en enero de 1943, desplazaron la dirección grovista, designando a Salvador Allende como Secretario General. La nueva dirección reincorpora a Ampuero y los demás expulsados, pero, debió sufrir la marginación de Grove, Daniel Acuña, Enrique Arriagada, Eliodoro Dominguez y otros dirigentes del anterior Comité Central, que terminaron por constituir el Partido Socialista Auténtico, el cual, participó en el gobierno del Vicepresidente Duhalde, al fallecer prematuramente el Presidente Ríos.
Los socialistas auténticos plantearían en 1946, la política del Tercer Frente, que significaba dar continuidad al Frente Popular y a la Alianza Democrática, que fue

acogida por algunos grupos políticos menores. Su política se caracterizará, sin embargo, por su fuerte anti-comunismo.

7.4. LA REPRESIÓN DE GONZÁLEZ VIDELA.

González Videla y su engen
recordado.
Elegido Presidente de la Repú
apoyo de los comunistas, a p
su gobierno, inició las perse
contra aquellos, y contra qu
opusieran a su política impop
ello se valió de un instrumento
se conocería como la "ley n
titulada oficialmente como
Defensa Permanente de la De
engendrada con el espíritu
cartismo predominante en

REPUBLICA DE C
LEY NUM. 6,820
Ley de Defensa Perma
de la Democracia
Fija el texto refundido y sistematizado de la
cleyes legales constitutivas del cuerpo de l
Defensa de la Democracia. Ley Núm.
Publicada en el Diario Oficial Núm. 21,350
15 de Octubre de 1948.
2.a Edición 1951
RAFAEL CONCHA GONZALE

Debido a la repentina muerte de Presidente Ríos, a fines de 1945 asumió, transitoriamente, el Vicepresidente Duhalde, con apoyo radical, falangista, liberal, democrático y de los socialistas auténticos (Grove). El clima social es inquieto, y se producen diversas huelgas. Tanto socialistas como comunistas participan en coaliciones de dudoso destino.
Una arbitraria medida del gobierno, avalada por el Ministro Enrique Arriagada, del PSA, que disolvía los sindicatos obreros de las *oficinas* salitreras Humberstone y Mapocho, provocó una manifestación de protesta frente al Palacio de La Moneda, concurriendo miles de trabajadores, bajo un severo control policial que los hostilizó permanentemente. La acción policial desató la violenta reacción de grupos de manifestantes, dando motivo para que aquellos utilizaran sus armas de fuego, provocando la muerte de 8 trabajadores, y dejando más de un centenar de heridos. Por la Alameda, frente a la casa de gobierno, hacia las calles aledañas, quedaron incontables cuerpos retorciéndose en el suelo, mientras la policía hacía uso indiscriminado de sus medios para aplicar toda la violencia represiva contra los manifestantes.
La reacción popular contra aquella masacre no se dejó esperar, produciéndose la convocatoria a una huelga nacional para paralizar al país. Duhlade, con el fin de impedir el descontento, nombró como Ministro del Interior al Jefe de la Escuadra, almirante Vicente Merino Bielich, el que decretó el estado de sitio en todo el país por un mes. De la misma forma, dio orden de impedir la publicación de los luctuosos sucesos, allanando los diarios. Ante aquellas medidas extremas, los socialistas auténticos y los falangistas se retiraron del gobierno.

Huelgas.
Pese a la dura represión, el m
sindical se manifestó activamer
gobierno de González Videla,
Santiago como en las zonas

Los sangrientos sucesos de la Plaza Bulnes son el punto de partida de la crisis definitiva de la CTCH, que había tenido, desde sus orígenes, un sinuoso camino de confrontaciones tendenciales. La CTCH, participando activamente en el gobierno frentista, y, luego, manteniendo una morigerada postura frente al gobierno de Ríos, estuvo demasiado comprometida con las instituciones del Estado, y con los partidos que sostenían aquellas opciones políticas, lo que le impidió privilegiar, en muchas oportunidades, un verdadero sindicalismo relacionado con los intereses de los trabajadores. Cuando aquellas políticas partidistas cambiaron, al no haber una clara opción sindical, la CTCH se convirtió en un espacio de disputa. Acentuó aquellas rencillas, la influencia de los acontecimientos mundiales relativas a las organizaciones sindicales, que produjeron el quiebre de la Federación Sindical Mundial, producto de la guerra fría, que comenzaba a desatarse luego de la Segunda Guerra Mundial, que da vida a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y, en América, a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Es así como, en 1946, se produce el quiebre definitivo de la CTCH, entre un sector pro-comunista, y otro pro-socialista.

A esto se suma la encrucijada política de cara a las elecciones presidenciales. Duhalde levanta la tesis del Tercer Frente. Rossetti, en el Partido Socialista, junto al Secretario General de la CTCH, Bernardo Ibañez y Agustín Alvarez Villablanca, respaldaron esa propuesta, la que, sin embargo, fue resistida por las bases del partido, que promovían una camino propio, tesis que terminó por imponerse, designándose como candidato presidencial a Bernardo Ibañez. Dentro del Partido Radical se impone el nombre del izquierdista Gabriel González Videla, reconocido en el partido como el heredero político de Aguirre Cerda, quien fue proclamado candidato presidencial con el apoyo del Partido Comunista, fiel a la política de unidad nacional, planteada por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Otros candidatos fueron Eduardo Cruz-Coke, conservador social-cristino, y Fernando Alessandri, liberal. Triunfó González, que constituyó su primer gabinete ministerial con radicales, liberales y tres ministros comunistas, los primeros en la historia chilena de ese partido.

El candidato socialista obtuvo la más baja votación del PS, desde su fundación, lo que provocó un alto nivel de inconformismo en el partido, liderizado por el ex dirigente juvenil, Raúl Ampuero, quien es elegido Secretario General en el Congreso de Concepción, a fines de 1946. Ese hecho marca el advenimiento de una nueva generación de dirigentes, entre los cuales destacarán Oscar Waiss, Humberto Soto y Tomás Chadwick, sumándose a ellos una destacada figura fundacional: Eugenio González Rojas.

Al celebrarse las elecciones municipales de 1947, los resultados arrojan realidades que van a influir en los acontecimientos posteriores. Tres partidos muestran crecimientos considerables: los socialistas, los comunistas y los conservadores. Contrariamente, los liberales y radicales, experimentan retrocesos. Estos resultados repercutirán en la

actitud del Presidente González Videla y del Partido Radical, frente a su aliado comunista.
Los socialistas, robustecidos por la recuperación electoral, se vieron en la necesidad de redefinir sus planteamientos doctrinarios y políticos, en virtud de lo cual, convocan a una Conferencia de Programa, donde jugará un rol fundamental el profesor Eugenio González Rojas.
González Rojas había sido dirigente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), en 1922; durante la dictadura de Ibañez, se había destacado como dirigente de los profesores, siendo relegado, en 1928, a la Isla Más Afuera, del Archipiélago Juan Fernández; fundador de la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), participó en la República Socialista de junio de 1932, de cuyo gobierno fue Ministro de Educación, promulgando el decreto que establecía la Autonomía Universitaria. Relegado por la dictadura de Dávila, reasumió funciones educacionales, que le llevaron incluso a Venezuela, a colaborar en la reorganización del sistema educacional de ese país.
Cuando se inicia el proceso de crítica e inconformismo del PS, González Rojas adhiere a esa corriente, y como tal, es el encargado de redactar las directrices programáticas, que son aprobadas en la Conferencia de Programa de 1947. Allí señala que "*el régimen capitalista ha dejado de ser útil al progreso de las sociedades y se ha convertido en un obstáculo para que las formas de convivencia y de trabajo (...) puedan alcanzar su normal desenvolvimiento*". En la fundamentación programática, señala el rol del marxismo como concepción viva de la realidad y de la lucha de clases, como fenómeno objetivo de la sociedad dividida en intereses antagónicos, de acuerdo al rol productivo de cada clase, analiza la crisis del capitalismo, critica la regresión del stalinismo y su concepción burocrática, replanteando el humanismo como base de la acción revolucionaria del socialismo, y ataca el carácter deísta del Estado como concepción antagónica al socialismo.
Las resoluciones del evento consolidan la posición del Comité Central dirigido por Raúl Ampuero, que señala un camino de independencia en el seno de la clase trabajadora, alternativa a la posición de los comunistas, pero, diferenciada del anti-comunismo que manejara la dirección anterior, encabezada por Bernardo Ibañez.
A nivel mundial, en ese momento se vive la polarización entre el llamado *mundo libre* y el bloque encabezado por la URSS, lo que afecta la realidad de los Partidos Comunistas en todos los países ubicados en el primer bloque, a pesar de que participaban en varios gobiernos occidentales (Chile, Francia, Italia). Dentro de su política *de unidad nacional*, el PC chileno era parte de la coalición de gobierno, participando incluso con ministros en el gobierno, por primera vez en su historia. Sin embargo, el resultado de las elecciones de 1947, y la presión decidida del gobierno norteamericano sobre el Presidente González Videla, determinará la expulsión de los comunistas de la coalición. La *guerra fría* se hace presente en Chile, de manera precipitada.
La situación política, a partir de ese momento, se volvió inquietante, sobre todo con la aparición de grupos anti-comunistas, como es el caso de la ACHA (Alianza Chilena Anticomunista), la que, previo al 1° de Mayo de 1947, sacó un instructivo donde se enseñaba el manejo de armas y las formas de defensa contra *el peligro comunista*. El clima creado para el Día de los Trabajadores fue tal que el PC ordenó a sus militantes no salir a las calles, para evitar provocaciones, mientras las calles eran patrulladas por militares y brigadas móviles de la ACHA.
El gobierno encargó al Ministerio del Interior, un proyecto de ley que proscribiera al PC, al tiempo que participaba en un evento, realizado en Río de Janeiro, destinado a suscribir un pacto militar interamericano, que adhería a la agresiva política anticomunista promovida por EE.UU. El proyecto tomó el nombre de Ley de Defensa de la Democracia, siendo promulgado el 3 de septiembre de 1948, ilegalizando al Partido Comunista y estableciendo la pérdida de la ciudadanía para quienes fueran

procesados como militantes de ese partido. La ley dejaba en manos de la policía la fiscalización del sindicalismo legal y restringía el derecho a huelga.

Prisioneros políticos
La represión contra comunistas y so
arreció, estableciendose un camp
concentración en el abandonado puerto
Pisagua, en la costa del desierto de At
un lugar inaccesible, donde fueron co
dirigentes políticos y sindicales

La aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia, conocida como la *ley maldita*, significó el uso y abuso de parte de quienes tenían el poder económico del país: miles de dirigentes sindicales perdieron sus derechos civiles, fueron encarcelados y relegados, en medio de una *caza de brujas* descontrolada, que se usaba para encubrir la mala gestión gubernamental. El ex puerto salitrero de Pisagua, en el norte desértico del país, fue usado, por primera vez, como campo de concentración. Allí conocieron la relegación no solo dirigentes comunistas, sino también varios socialistas y falangistas, que creían en un sindicalismo verdadero.

La promulgación de la *ley maldita*, traerá para el socialismo uno de los cismas más graves de su historia. La pugna que se daba antes de 1946, producto de la política seguida por González Videla, al solicitar éste facultades extraordinarias, a inicios de 1948, precipitará una pugna difícil de superar. El Comité Central, dirigido por Ampuero, ordenará a los parlamentarios socialistas votar negativamente la solicitud del gobierno, posición que es rechazada por Juan B. Rossetti, Luis González Olivares y Ramiro Sepúlveda, que votaron favorablemente. Curiosamente, la posición anti-comunista de éstos parlamentarios recibió el apoyo de dirigentes moderados, como es el caso de Manuel Mandujano y Albino Barra, y de trotskistas, como Humberto Mendoza y Manuel Hidalgo.

A fines de enero, se reunió el Pleno del Partido Socialista, instancia en que participaban dirigentes de todo el país, el cual apoyó la gestión del Comité Central. En aquella reunión, Salvador Allende criticó las dos posiciones por sus posturas extremas, aunque reconoció el derecho del Comité Central para imponer su autoridad, y propuso adelantar el Congreso ordinario, como una medida para aplacar las contradicciones internas. Su punto de vista se verá robustecido con la gestación de un grupo que se autodenomina Movimiento de Unidad Socialista, que trata de surgir como alternativa, para dar garantías a todos los sectores, integrado por Mandujano, Oscar Waiss, Astolfo Tapia Moore, Miguel Etchebarne e Isidoro Godoy, a los cuales se sumarán Allende y Carlos Alberto Martínez.

El Comité Central, había aceptado la formación del FRAS, un acuerdo parlamentario de oposición, integrado por los Falangistas, un grupo radical doctrinario, el Partido Agrario Laborista y los socialistas, generando un nuevo elemento de pugna, sobre todo por las pretensiones del grupo encabezado por Rossetti e Ibañez, de buscar un acuerdo con los radicales en el gobierno. Cuando la Ley de Defensa de la Democracia entró en trámite parlamentario, el FRAS se opuso a ella.

A mediados de junio de 1948, la división se hizo inevitable, y la fracción anti-comunista se constituyó en partido, votando favorablemente la *ley maldita*, mientras el sector mayoritario del socialismo respondió a la política del Comité Central, dirigido por Ampuero. Ante esa postura, el gobierno presionó al Tribunal Calificador de Elecciones para dejar la denominación oficial de "Partido Socialista de Chile" al grupo

de Rossetti e Ibañez, mientras el sector mayoritario debió optar por el nombre de "Partido Socialista Popular".
Los comunistas, ilegalizados, buscaron apoyo con el fin de defenderse de la escalada mac-cartista, encontrándolo en los socialistas auténticos de Marmaduque Grove y el Partido Democrático del Pueblo, con los cuales creó el Frente Nacional Democrático, organismo que pasó a representar al PC, cuando la *ley maldita* entró en vigencia.
Mientras éstos hechos ocurrían en Chile, en el mundo ocurrían eventos que repercutirán, posteriormente, en la política chilena. Por un lado, en China triunfa la revolución, de la mano de Mao Tsé Tung (Dedong), mientras en Yugoeslavia se genera la experiencia autónoma, anti-stalinista y autogestinada, que encabezara Josip Broz (Tito). La experiencia china, durante mucho tiempo, tuvo como principal exponente, dentro del PS, a Clodomiro Almeyda. En tanto, la experiencia yugoeslava, acremente criticada por el Partido Comunista de Chile, entre los socialistas tuvo a varios entusiastas defensores, como es el caso de Oscar Waiss, que escribió artículos y libros para difundirla.

Capítulo VIII
ALLENDE Y EL MOVIMIENTO POPULAR

8.1. EL FRENTE DEL PUEBLO.

Presidente 1952-1958
Carlos Ibañez del Campo, el dictado
llega a la Presidencia de la Repú
convertido en la suma de las mejore
republicanas. Con fuerte influencia pe
gobierno recurrió primero al populis
continuar haciendo gala de una p
absolutamente impopular.

Abajo más fotos

A principios de septiembre de 1948, entró en vigencia la Ley de Defensa de la Democracia, que daba paso, dos meses después, a la perdida de los derechos de ciudadanía de toda persona identificada como miembro del Partido Comunista, mediante su eliminación de aquellos de los registros electorales.
La puesta en marcha de la llamada "ley maldita", significó, en la práctica, poner un muro de contención para las organizaciones obreras. Esto lo denunciaban los socialistas, en noviembre, a través de una declaración del PSP, que puntualizaba que "la clase trabajadora, anarquizada y pauperizada, ve que se invalidan sus conquistas sociales y se suspende la vigencia de los derechos humanos; se retrograda el movimiento histórico, conculcando garantías democráticas y sindicales, entregando el destino del pueblo a los sectores más reaccionarios".
La posición del socialismo insistía en una posición ideológicamente contraria al PC, pero, rechazaba la persecución de las ideas y la opresión legalizada, vía facultades

extraordinarias del gobierno y leyes aprobadas sobre la base de factores externos. Así mismo, denunciaba las estrechas ligazones entre el gobierno y el grupo Rossetti-Ibañez, y la participación de éste en el gobierno, a través del Ministro de Educación, Armando Mallet.

Tales planeamientos eran recogidos por el grueso del socialismo, que asumió una enérgica oposición al gobierno de González Videla, ratificando el camino del FRAS en el parlamento. Respecto del FRAS, se produjo, sin embargo, la controversia entre Ampuero y Allende, debido a que éste último proponía ampliar el FRAS a un conjunto mayor de fuerzas opositoras, más allá de lo estrictamente parlamentario. Quien asumió como Secretario General del PSP, en ese periodo, fue Eugenio González Rojas, que acentúo la política doctrinal.

Hacia 1950, el Secretario General González, inició acercamientos hacia el grovismo, con el propósito de reincorporarlo al PSP, iniciativa que contó con la oposición del ampuerismo, ante lo cual, el líder partidario, sintiéndose desautorizado, optó por renunciar. El grupo de Grove, ante el fracaso de su tentativa, iniciará una aproximación hacia el PSCH.

Este sector, hacia 1950, había experimentado un drástico cambio, a inicios de ese año, cuando el dirigente Armando Mallet, desplaza de la cúpula de ese sector a Rossetti e Ibañez. Se produce un cambio profundo en el discurso anti-comunista, que permite una mayor proximidad con el grupo socialista auténtico, que lideraba Grove, que, como vimos anteriormente, formaba parte del Frente Nacional Democrático, en que actuaba también el ilegalizado Partido Comunista.

En junio, el PSP realiza su Congreso, donde se impone nuevamente la línea de Ampuero, de camino propio, argumentada por Tomás Chadwick. La tesis de minoría, sustentada por Eugenio González y Salvador Allende, proponía un bloque político amplio, que fuera capaz de incorporar a todos los partidos de la oposición. Por esos días, el PSCH, en tanto, a través de su dirigente Vasco Valdebenito, sorprendía al escenario político, proponiendo una política de unidad de la clase obrera y aglutinamiento de las fuerzas políticas de avanzada.

Esta propuesta se consolida, cuando Armando Mallet gana la Secretaría General del PSCH, en agosto, lo que permite intentar, en octubre, la constitución del Bloque Popular, al cual concurren el PSP, el PSCH, el PC y el Partido Radical Doctrinario. Sin embargo, el propósito se ve coartado por la negativa del ampuerismo de admitir en ese acuerdo al Partido Agrario Laborista. Un segundo intento de acuerdo entre el PSP y el PSCH, se produce en abril de 1951, cuando se constituye por un breve tiempo, el Frente Socialista, que permite iniciativas conjuntas en la perspectiva de la celebración del Día de los Trabajadores (1° de Mayo) y la coordinación en el ámbito sindical.

Todos estos esfuerzos se derrumbarán abruptamente, cuando, en julio de 1951, el Comité Central del PSP resuelve apoyar la candidatura presidencial del ex dictador Carlos Ibañez del Campo, para las elecciones de 1952. El que ya el radicalismo y la derecha hubiesen lanzado sus candidatos a la palestra, y que el socialismo se sintiera sin nombres que proponer, hizo que el PSP apresurara su opción por el que percibían como un candidato progresista, dentro de las alternativas propuestas. En los hechos, después de varios fracasos anteriores, Carlos Ibañez del Campo surgió como un candidato, con matices de peronismo, planteando un discurso anti-oligárquico y anti-imperialista.

Contra esa resolución se opuso Salvador Allende, quien impugnó vehemente el pasado del ex dictador, abandonando airadamente el lugar de la reunión. Ello no fue óbice, sin embargo, para que el PSP proclamara la candidatura de Ibañez, el mismo día en que, el PSCH, en otro lugar, efectuaba un acto para conmemorar los 20 años de la caída de la dictadura. Allende mantuvo su actitud de rebeldía, provocando un paulatino apoyo de las bases de PSP a su postura, la que se verá incrementada con el llamado complot de Colliguay, que puso en discusión la seriedad de la dirigencia del PSP.

Ese complot no fue sino la estrategema de los dirigentes sindicales Domiciano Soto (PC) y Edgardo Maas (PSP), que, en agosto de 1951, se hicieron pasar por secuestrados por la policía política del gobierno, a fin de aumentar el repudio nacional contra González Videla. Sin embargo, fueron sorprendidos ocultos en la localidad de Colliguay, descubriéndose que se trataba de un ardid. Pese a la sanción del C.C. del PSP sobre Edgardo Maas, el desprestigio y el repudio involucró a los dirigentes del ampuerismo, a lo que se sumó la resolución de apoyar a Ibañez.
El descontento dentro del PSP tuvo su detonante definitivo, cuando el dirigente Astolfo Tapia Moore regresó de Argentina, donde había visitado a los dirigentes socialistas argentinos, perseguidos por el peronismo. Tapia Moore atacó duramente a Perón e Ibañez, calificándolos como lobos de una misma camada, por lo cual, fue sancionado con la expulsión por el Comité Central. Ante aquella sanción, 53 dirigentes del PSP, presentaron su renuncia, encabezados por Salvador Allende, Manuel Mandujano, Carmen Lazo, Miguel Etchebarne, Quiterio Chávez y otros. Allende explicaría a la prensa: "Los sectores que acompañan a Ibañez, son revueltos y heterogéneos. Es tan imposible conciliar los intereses del latifundista agrario con los del campesino socialista, como los principios fascistas de los dirigentes ibañistas, con el pensamiento socialista de nosotros. No niego que al lado de Ibañez hay hombres de prestancia intelectual y de valor moral, pero, yo juzgo al conjunto y sobre todo al candidato".
Marginados del PSP, este grupo se constituyó en Movimiento de Recuperación Socialista, que entró en conversaciones con Mallet, con el fin de unificarse y discutir una candidatura popular, con el apoyo del PC. Posteriormente, se sumaría a ellos la Brigada Universitaria Socialista. En el último trimestre de 1951, el PSCH proclamó la candidatura presidencial de Salvador Allende. Poco después lo hacía el Partido Comunista.
Respecto del PC, Jorge Barría señala que, "a partir de 1950, se aminora la persecución política, pero, perdura la ilegalidad de la organización unos ocho años más, con los riesgos inherentes a éste situación jurídica".

Allende 1952
La primera candidatura p
de Allende recibió el ap
sectores más progresist
poco significativos elect
pero, con la clara idea d
proceso. En la foto, junto
el ex dirigente obrer
Laffertte, y la dirigente
Julieta Campusa

Abajo más foto

Lo que Allende pretendía, con aquella candidatura, era recomponer una alternativa de centro-iquierda, representativa del conjunto del pueblo, capaz de re-editar la experiencia del Frente Popular, pero, con una programa más radical, dirigido por las organizaciones de la clase trabajadora. Por eso, el referente fue designado con el nombre de "Frente del Pueblo", que Allende lo define de la siguiente manera: "Somos un movimiento deliberación nacional, anti-imperialista, anti-oligárquico, con una meta

que no termina en septiembre. Estamos protagonizando una gesta emancipadora por el pan y la libertad, por el trabajo y la salud, por la reforma agraria y la industrialización del país, por la paz, la democracia y la independencia nacional".
Para quienes aspiraban a una alternativa progresista y radicalizada, el Frente del Pueblo se convirtió rápidamente en una herramienta esencial para la elaboración de una propuesta nacional, afincada en la capacidad de organización popular. Allende, analizando la situación social, afirmaba: "Chile tiene la más alta mortalidad infantil del mundo: 251 niños de cada mil, mueren antes de cumplir los nueve años. Tenemos un millón seiscientos mil analfabetos mayores de 14 años. El 30 por ciento de los escolares tiene una estatura inferior a la normal, y de nueve mil adolescentes, solo doscientos tienen la oportunidad de educarse; el resto salta bruscamente de su precaria niñez a la dura vida de adulto...". A esos índices reveladores, el alza del costo de la vida llegaba, en 1951, a un 40%, expresado fundamentalmente en los artículos de primera necesidad (pan, harina, arriendos, calzado, movilización).
En su Programa, el Frente del Pueblo planteaba ser un "movimiento político de carácter permanente, que va más allá de lo electoral, llamado a unir en torno al nervio motor de la clase obrera, a las capas más conscientes de la sociedad chilena: campesinos y agricultores progresistas, empleados, artesanos, maestros e intelectuales, profesionales, comerciantes e industriales con sentido nacional, mujeres y jóvenes ansiosos de producir un profundo cambio. Significa en un plano superior, la continuidad histórica de los movimientos populares que triunfaron en 1938, 1942, y 1946". Asimilando las experiencias y enseñanzas del pasado, proponía un proceso unitario de las fuerzas creadoras de nuestra nación, enarbolando el único programa que planteaba la necesidad urgente de nacionalizar las empresas fundamentales, la reforma agraria, y la democratización de todos los órganos del Estado.
Entre sus proposiciones consideraba la necesidad de nacionalizar la extracción del cobre y el hierro, los servicios de utilidad pública y las compañías de seguro, además de desahuciar los pactos militares, suscritos con EE.UU. en el marco de las estrategias anticomunistas. En su análisis de la situación agraria, planteaba que las haciendas del latifundio, con más de 5.000 hectáreas, aprovechaban solo el 14% de la tierra cultivable, en circunstancias que el país debía importar más de 80 millones de dólares en trigo.
La candidatura de Ibañez fue sostenida por los partidos que habían integrado el FRAS, además del Partido Agrario Laborista. Compitieron con él, Arturo Matte Larraín, con el apoyo de liberales y conservadores; Pedro Enrique Alfonso, del continuismo radical, y Salvador Allende. Obviamente, el Frente del Pueblo y Allende, estaban destinados a enfrentar la más desigual de las batallas. El radicalismo contaba con 9 nueve emisoras radiales, el mismo que la candidatura de la derecha tradicional, mientras, el ibañismo contaba con 5. El Frente del Pueblo contaba con solo una.
Los resultados de la elección fueron sorprendentes, pese al enorme predominio propagandístico del partido de gobierno y de la derecha. Ibañez ganó con 436.345 votos, prácticamente doblando a Alonso y Matte. Allende ocupó el cuarto lugar con 52.348 votos, respaldo que evaluó después en un discurso en el Senado, de la siguiente manera: "No ha habido de nuestra actitud una posición demagógica. Sabíamos de antemano los resultados de esta elección, pero, queríamos formar una conciencia y plantear a los chilenos los problemas de Chile. Los votos que obtuvimos constituyen un verdadero triunfo, puesto que representan la expresión de 52 mil conciencias limpias y claras que votaron por una idea, por un programa concreto, por la unidad de los trabajadores, por el futuro de Chile, y no tan sólo por el triunfo de un hombre y de una esperanza".
Respecto del triunfo de Ibañez, Federico G. Gil, señala que lo más significativo de su victoria, fue que, por primera vez, el voto campesino desafió a los terratenientes. El abrumador apoyo que recibió, por sobre las líneas partidarias tradicionales, hacia una figura que asumía representar el decoro, la rectitud y la autoridad, permitieron una

campaña demagógica, frente a aquello que había sido imposible de hacer por los partidos políticos: poner fin a la inflación.

Nace la CUT.
A la izq. Clotario Blest, en su épc
gravitación en el movimiento sinc
como dirigente de los empleado fi
dirigió dos huelgas nacionales
gobierno de Ibañez.

Los primeros dos años fueron expresión de una política populista. El dirigente del entonces PSP, Alejandro Chelén Rojas, analizando el alud ibañista años después, señalaba que aquel carecía de programa, de ideas claras frente a los complejos problemas del país. Ese movimiento "poderoso por el número, estaba desprovisto hasta de las normas más elementales para dar fisonomía y planificar democráticamente, a la avasalladora inquietud popular".
Al cabo de dos años, el gobierno se vio obligado a cambiar de política, optando por las directrices planteadas por la misión Klein-Sacks, enviada por el gobierno norteamericano, y por la utilización de la Ley de Defensa de la Democracia, aún vigente, que utilizó contra el movimiento sindical, que se rearticuló con fuerza frente a la política del gobierno.
Efectivamente, en febrero de 1953, se reunió el Consejo Constituyente de la Central Única de Trabajadores, como consecuencia de un movimiento sindical en recuperación, que, en 1951, había formado el Comando Nacional contra las Alzas, presidido por Clotario Blest, con el apoyo de la Federación de Estudiantes de Chile, que después derivó hacia una Comisión de Unidad Sindical, como resultado de las aproximaciones unitarias creadas entre las diversas organizaciones con influencia de socialistas y comunistas. Un paso relevante había sido la huelga de la Confederación de Trabajadores del Cobre, que paralizó los minerales, en 1951, así como a las ciudades más importantes, debido al apoyo recibido por la Federación Ferroviara Santiago Watts, la JUNECH, y los principales sindicatos nacionales.
A la Comisión de Unidad Sindical llegaron las dos CTCH (socialista y comunista), el Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT), el Movimiento de Unidad Sindical (MUS), el Comité Relacionador de Unidad Sindical (CRUS) y otras organizaciones. Empero, el factor gravitante en la unidad del sindicalismo, lo constituy162 el Frente del Pueblo, lo que permite que, en la declaración de principios de la naciente CUT, se opte por una visión clasista, de inspiración revolucionaria y anti-capitalista, base constituyente de la plataforma reivindicativa de la naciente organización.
Fue designado presidente de la CUT, el sindicalista Clotario Blest, dirigente de los empleados fiscales agrupados en la JUNECH, quien la conduce con acierto y honestidad, durante sus primeras grandes jornadas de lucha, contra el gobierno de Carlos Ibañez, cuyos puntos culminantes serán las huelgas generales de mayo de 1954 y julio de 1955.

8.2. EL 2 DE ABRIL DE 1957.

La realidad social de Chile, en 1950, mostraba dramáticas cond pobreza, con una alta tasa de r infantil.

El gobierno ibañista, iniciado con el apoyo de fuerzas tan disímiles, terminó sus últimos tres años con los devaneos propios de un gobierno sin apoyo social. El país entró en una difícil situación económica, que se expresaba en una deuda externa de 700 millones de dólares y un déficit de divisas de 90 millones de dólares, cifras muy importantes para la época, mientras el déficit en el presupuesto fiscal llegó a los 103 millones de pesos.

A consecuencia de esto, la política de fomento industrial había tenido su crecimiento más bajo, desde la fundación de la CORFO. La situación agraria mantuvo sus características de atraso y al minería enfrentó serias dificultades debido al bajo precio internacional, que bordeó los 20 centavos de dólar la libra, sumado a una baja de 20.000 toneladas en el mercado estadounidense.

El Estado chileno, tenía el 20% de las inversiones nacionales, pero, su control en la producción nacional se expresaba solo en un quinto de las rentas nacionales, en circunstancias que construía el 70% de las habitaciones sociales, y cargaba con todas las obras públicas, mientras las empresas privadas controlaban las fuentes productivas más rentables, ejerciendo el monopolio en muchas áreas económicas importantes.

La cesantía afectaba a más de 200.000 personas, un 66% de la población no había terminado sus estudios de enseñanza básica, y menos de un 35% era propietaria de la casa que habitaba. La emigración del campo a la ciudad, se había incrementado. Entre 1950 y 1960, más de 550.000 personas habían llegado a la ciudades, en una población de más o menos 7 millones de habirtantes. Así, en 1960, ya un 65% de la población nacional era urbana. Desde luego, este aumento en las ciudades no fue acompañada de una inversión industrial capaz de absorber la mano de obra nueva, por lo cual, la mayoría de esa emigración se transformó en un proletariado vinculado a los servicios.

El agro presentaba condiciones d
determinadas fundamentalmer
latifundio. Los socialistas reconocía
tenía como primera alternativa,
mayor democratización, a fin de i
más sectores sociales al proceso p
ellos, a los campesinos

Estos factores contribuyeron a que los problemas sociales del país se volvieran anacrónicos, provocando que, en los últimos años del gobierno de Ibañez, la inflación se volviera galopante, los salarios fueran congelados, y cundiera el descontento. El Presidente, que había llegado al gobierno prácticamente como un redentor, en 1952, cinco años después, arrastrando sus 84 años de edad, era un gobernante repudiado por un pueblo desencantado.
Sus ministros apolíticos, que actuaron al margen de los partidos, terminaron por hacerse extraordinariamente dependientes de los intereses económicos. Federico G.Gil señalará al respecto: "Como sus predecesores radicales, Ibañez comenzó su administración con el apoyo de los partidos de izquierda, pero, lo terminó con el respaldo de los derechistas. Hacia el final de su mandato disminuyó su popularidad, y, abandonado por todos los grupos políticos que habían sido arrastrados, junto a él, al triunfo de 1952, permaneció como una figura solitaria".

Las dos caras de Chile en los aí
Por un lado, la revista satírica T
burlaba del gobierno y su incapac
enfrentar los porblemas. Por el
organizaciones de beneficencia
incrementar sus esfuerzos para a
vagancia infantil.

En el movimiento social, en tanto, habían ocurrido una serie de hechos importantes. De los más relevantes debe mencionarse el acercamiento de las dos fracciones del Partido Socialista y la constitución del Frente de Acción Popular (FRAP). Este frente se formó en febrero de 1956, con los dos partidos socialistas (PSP y PSCH), un pequeño Partido del Trabajo, y el Partido Democrático del Pueblo, a los cuales se sumaba el aún ilegalizado Partido Comunista, que seguía marginado a consecuencia de la ley maldita.
El FRAP se opuso fuertemente al gobierno ibañista, y en las elecciones de 1957 obtuvo importantes avances electorales, donde la unidad del Partido Socialista marcará una nueva época, para éste, como alternativa política, en medio de una convulsa realidad social, que tendrá uno de sus momentos más dramáticos, con los hechos que conmovieron al país, en los primeros días del mes de abril de 1957.

Las raíces de aquellos sucesos se encuentran en la grave situación económica por la que atravesaba el país, y que afectaba con intensidad a los sectores asalariados, que tenían sus sueldos congelados, mientras loa alimentos y demás artículos de primera necesidad, subían constantemente sin ningún control. Entre aquellos productos o servicios que habían subido más en su valor, estaba el pan (70% de alza), el arroz (25%), las velas, la carne, la parafina (kerosene) y la locomoción colectiva.
Sin embargo, será éste último rubro, el que producirá el detonante de repudio al gobierno. En efecto, a fines de marzo, el organismo del gobierno encargado de la regulación de precios del transporte, autorizó alzas de la locomoción colectiva urbana e interurbana, que iban de un 50 a un 400%. Los estudiantes llamaron a una huelga, a la que sumaron los obreros de diversos gremios que pertenecían a la Central Única de Trabajadores, la que tuvo lugar el 29 de marzo de 1957. Durante la huelga se realizaron diversas mítines que terminaron en violentos disturbios, debido a enfrentamientos con la policía. Hubo violencia callejera en Santiago, Valparaíso y Concepción, produciéndose tres muertes y 14 heridos, además de daños calculados en más de 20 millones de pesos.
Como respuesta, el gobierno ordenó la detención de los dirigentes del Partido Comunista y de la CUT. La imprenta "Horizonte", de ese partido, fue allanada y destruida, siendo su personal detenido y relegado, entre los cuales estaba el periodista comunista Elmo Catalán. Sin embargo, la espiral de violencia siguió subiendo, por lo cual, el gobierno suspendió el alza de tarifas del transporte y la liberación de los detenidos, después de negociar con los dirigentes del FRAP y de los falangistas. El acuerdo fue logrado en el transcurso del día 1 de abril.
Sin embargo, la imprudencia de un carabinero, sería el factor que provocaría los sucesos del día posterior. A las 23:30 hrs., un grupo de estudiantes fue baleado por el policía, en las cercanías de la Iglesia de la Merced, falleciendo la estudiante Alicia Ramírez Patiño, de 22 años, de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Chile. El suceso reavivó el odio popular contra el gobierno. El FRAP y la CUT llamaron a la huelga pasiva y al funeral de la joven, para el día 2 de abril, a las 17:00 hrs., mientras, el jefe militar de la Guarnición de Santiago, general Horacio Gamboa, decretaba el acuartelamiento de tropas y el toque de queda a partir de las 21:00 hrs. Por cierto, aquellas medidas constituyeron una provocación.
Los funerales de la joven estudiante fueron multitudinarios, produciéndose luego, una incontenible protesta popular, desafiando abiertamente el toque de queda, y al presencia militar en las calles. En Valparaíso, el jefe de la guarnición, contralmirante Jorge Escobedo, reemplazó a la policía con tropas de la marina, los que recibieron orden de abrir fuego contra más de 5.000 manifestantes que avanzaban por la avenida Pedro Montt. Quizá el jefe militar más juicioso fue el general Rodolfo Otto Müller, jefe en Concepción, quien dialogó con los estudiantes y buscó evitar los choques, entre éstos y la policía. Algunos oficiales de importancia, se pusieron en contacto con los dirigentes socialistas, a fin de buscar una solución a la crisis, contemplando incluso el derrocamiento de Ibañez, lo que no se concretizó, en definitiva, debido a la vocación antigolpista de los dirigentes socialistas, especialmente de Allende y Ampuero.
El resultado de la violenta jornada del 2 y 3 de abril, fue de 18 muertos, 82 heridos graves, 15 desaparecidos y más de 8 mil millones de daños. El gobierno, con el apoyo parlamentario de la derecha, obtuvo facultades extraordinarias por dos meses, con las cuales limitó al máximo las actividades gremiales y políticas, empleando todo el rigor de la ley contra los dirigentes sociales y políticos de base.
El 2 de abril de 1957, tuvo un efecto significativo en la unidad socialista y de la izquierda, en torno al FRAP. Es así, que, en mayo, se formó un Comité de Unidad, que dio paso a una Comisión Organizadora del Congreso de Unidad. Así, en julio de 1957, se efect163a el XVII Congreso del Partido Socialista, en que se planteó la discusión respecto de la política a seguir. Allende fue partidario de un voto flexible que permitiera al nuevo Comité Central, una ampliación del FRAP, de acuerdo a lo que las

condiciones políticas, generadas por el gobierno de Ibañez, permitieran. En esa misma perspectiva se plantearon Ampuero y Oscar Waiss.

Julio César Jobet
Notable intelectual del socialismo
1950 y 1960. Padre de la historiogr
Participó activamente en mucho
debates de los años 1950, siendo
artífices de la Tesis del Fren
Trabajadores. Fue autor de varios
que se hizo un análisis marxista d
chilena.

Contrario a ellos, la posición que se impondría, sería la propuesta por Tomás Chadwick y Julio César Jobet, que sostuvieron la llamada Tesis del Frente de Trabajadores, que pretendía conquistar el poder e imponer una República Democrática de Trabajadores, planteamiento que Ampuero definiría como "una revolución en el papel, mientras los trabajadores están a la defenisva". Como Secretario General del Partido Socialista fue elegido Salomón Corvalán, iniciándose una etapa de gran debate y desarrollo ideológico.
Al respecto resulta interesante conocer el pensamiento de Allende, en aquella época, y que se expresa en una entrevista que sostiene con el periodista Sergio Guilisasti, para el libro "Los Partidos Políticos Chilenos". Indica que el socialismo chileno es marxista, y que su fundamento filosófico es el materialismo dialéctico. Señala que los fundadores del marxismo estudiaron el carácter opresor del Estado, y plantearon a la revolución socialista dar el primer paso hacia el socialismo con la instauración de una dictadura del proletariado. "El régimen socialista – define – representa una sociedad sin clase, la socialización de los medios e instrumentos de producción y de cambio, manteniendo la propiedad privada solo para los medios de uso y consumo. Esta producción del sistema socialista está palnificada con fines de uso y no de lucro, y los productos se distribuyen de acuerdo con la cantidad de trabajo prestado".
Plantea, luego, que el socialismo chileno es revolucionario y científico, porque se ha dado metas considerando la realidad nacional, su condición de país subdesarrollado y dependiente, considerando la realidad de las organizaciones y las aspiraciones populares, y considerando que las experiencias de otros países no son aplicables a Chile, rechazando las aplicaciones mecanicistas por su carácter anti-dialéctico. La alternativa socialista en Chile, la define como un proceso revolucionario que no es la revolución socialista, sino una revolución democrática y popular, donde se reconoce a la clase trabajadora su papel de dirección y orientación.
Las tareas inmediatas las caracteriza por profundizar la democracia, en lograr una mayor independencia nacional, y en lograr el máximo de bienestar social. Deja afuera de las fuerzas que deben impulsar esas tareas, a aquellos grupos comprometidos con el estado de cosas vigente, a los incondicionales del interés monopolista y foráneo, a las beneficiados con la inflación y el caos económico, a los partidarios de aumentar el grado de dependencia del país.

8.3. EL FRAP.

Protestas contra Ib
El gobierno de Ibañez, se
a violentas protestas,
robusteció la propuesta
(Frente de Acción Popu
capitalizó el descontent

El 26 de febrero de 1956, en un clima de ofensiva anti-popular, desatada por el gobierno de Ibañez, a través de la puesta en práctica de los planes de la misión económica norteamericana KleinSacks y de la implantación de estado de sitio, el movimiento popular dio paso a la constitución del Frente de Acción Popular (FRAP), instancia de acumulación de fuerzas superior al que había representado el Frente del Pueblo. Producida la unidad del socialismo, quien pasa a presidir el FRAP es Salvador Allende, la figura más prestigiada de la izquierda y factor aglutinante del movimiento popular.

Los éxitos que obtiene el FRAP en las elecciones parlamentarias de 1957, consolidaron las expectativas de quienes buscaban desarrollar una alternativa social y política, liderada por los partidos de trabajadores. Así, pues, el movimiento popular se preparó para dar una gran batalla en las elecciones presidenciales de 1958, donde Allende se perfiló como el candidato natural.

Las proposiciones programáticas del FRAP de encuadraban en una alternativa anti-oligárquica y anti-imperialista, que toma las grandes reivindicaciones nacionales que planteara el Frente del Pueblo, a partir de 1952. En lo puntual, se proponía la acentuación y consolidación de la democracia política, la recuperación de las actividades industriales, la eliminación de la cesantía, el reestablecimiento del poder adquisitivo de los trabajadores, un plan de nacionalizaciones del cobre y demás riquezas básicas, de estatización de la banca, la reforma agraria, etc.

En las postrimerías de su gobierno, Ibañez propuso al parlamento dos leyes que serían de gran importancia para el movimiento popular: el primero, la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, la funesta "ley maldita", y la segunda, el proyecto de ley para cédula única de sufragio. Estas dos iniciativas provocaron el escozor de la derecha tradicional, sobre todo en lo relativo al nuevo sistema de sufragio, que iba a impedir el cohecho y el control de las elecciones por parte de los partidos representantes de las clases poseedoras. Al haber cédula única, emitida por el organismo electoral del Estado, se impedía la compra de votos o la coerción sobre los votantes, garantizando un verdadero voto secreto.

La reforma electoral fue aprobada en medio de candentes debates parlamentarios, que incluyeron hasta golpes de puño entre algunos, favoreció ampliamente las expectativas del movimiento popular, que estaba imposibilitado de competir con la vasta organización de cohecho, existente en todo el país, especialmente en las provincias, donde estaba institucionalizado por los caciques locales de la Derecha.

El 4 de septiembre de 1958 se realizaron las elecciones, produciéndose el siguiente resultado:

Jorge Alessandri, candidato de la Derecha	389.909 votos
Salvador Allende, apoyado por el FRAP	356.493 votos
Eduardo Frei Montalva, de la DC	255.769 votos
Luis Bossay, del radicalismo	192.077 votos
Antonio Zamorano, independiente	41.304 votos

Allende, culminado el proceso eleccionario, analizó los resultados, señalando las perspectivas para el movimiento popular, planteadas hacia delante: "Las fuerzas de avanzada que representamos, han resultado victoriosas, porque hoy somos más fuertes que ayer. En 1952, obtuvimos 50.000 sufragios. En 1957 alcanzamos los 137 mil votos en las elecciones parlamentarias. Hoy nos elevamos a más de 350.000. Pero, sobre todo, porque hemos penetrado profundamente en la conciencia ciudadana. Si cada chileno pusiera su oído en la tierra, escuchando el mensaje que recorre hoy el mundo, sabrían que los pueblos quieren independencia y no vasallaje, cooperación económica y no expoliación, progreso y no estancamiento, horizontes más amplios para vivir con dignidad y alegría. Eso es lo que encarna nuestro movimiento. Hemos recogido este mensaje. Nuestra actitud es, por ello, permanente y no simplemente electoral. Somos el más vasto, el más serio, el más profundo movimiento de la historia cívica chilena. No solo hemos forjado la unidad popular y dado contenido distinto a la nueva izquierda. ¿Hemos formado una conciencia nacional!".
Estos acontecimientos nacionales coinciden con la situación internacional de la post-guerra, en que se manifiesta el mundo colonial, que, a fines de los años 1950, se encuentra en todo su apogeo. La lucha de los pueblos de Asia y Africa por su independencia, especialmente en el Congo, Vietnam y Argelia, conmueven al mundo, sobresaliendo en ellos el nacionalismo y el no alineamiento frente a la pugna entre las grandes potencias. Uno de los máximos exponentes en ese planteamiento es Egipto, gobernado por el coronel Gamal Adbel Nasser, que se define ideológicamente pan-arábigo, socialista y anti-imperialista. De los pueblos que luchan por su independencia, sobresale la revolución argelina contra el colonialismo francés, cuya causa es asimilada sensiblemente por los socialistas chilenos, especialmente por Aniceto Rodríguez, que promovió la solidaridad con el Frente de Liberación Nacional y la lucha de las wilayas por consolidar el poder del pueblo argelino sobre su país.
La llegada de Jorge Alessandri a la Presidencia de la República, significa la llegada de los magnates de la banca, la industria y el comercio, por primera vez de manera predominante, desde el segundo gobierno de su padre, en la década de los 30. Raúl Ampuero señalará que aquello es la culminación de la restauración reaccionaria, que, en brazos de un sector de la ciudadanía, representaba el retorno a los mitos económicos y políticos predominantes con anterioridad al Frente Popular. En su crítica, Ampuero agrega que, bajo la inspiración de una política manchesteriana, se agudizaron los problemas tradicionales de la economía chilena en todos los campos, mientras, una ola de inmoralidad y escándalo sacudieron los "venerables cimientos de las instituciones más caras de la oligarquía".

Dos figuras equidistantes
A poco de iniciarse la Presidencia de Jorge Aless
fue nombrado Arzobispo de Santiago y Cardenal,
Henríquez. El primero, expresión de la Derecha t
el segundo, se convertiría en un formidable adver
sectores retardatarios. Silva favorecería el rol s
Iglesia Católica, lo que fue un importante susten
Democracia Cristiana.

El llamado gobierno de los gerentes, se caracterizó por una política absolutamente antipopular y regresiva. Analizando su gestión, Federicio G. Gil indica que, durante los seis años de administración alessandrista, la economía chilena no mostró ninguna mejoría, manteniéndose el ritmo de crecimiento del producto bruto per cápita de un 1,6% por año, mientras la población aumentaba a un 2,4 anual. Dice Gil que, a pesar de la gran popularidad personal de Alessandri, el periodo se caracterizó por la insolución gubernativa. Las fuerzas derechistas, en control de la administración, incluso admitiendo la necesidad de reforma social, permanecieron en general comprometidas con el pasado y se mostraron ineficaces de llevar a cabo las modificaciones radicales exigidas por la sociedad chilena.
A fines del gobierno de los gerentes, la producción agrícola se había estancado y , en algunos casos, había bajado (papas, arroz, lentejas). La moneda se había desvalorizado, mientras la cesantía había bordeado el 5%, con algunas provincias (Ñuble, Bio Bio, Malleco y Arauco) con más del 8%. El año 1963 se cerró con un déficit fiscal superior a 500 millones de escudos, equivalente al 27% del total, el más alto de la historia, mientras la deuda externa bordeaba los 2.000 millones de dólares. En 1961, el déficit de balanza de pagos llegó a 147 millones, también el más alto de la historia hasta ese momento.
Quienes sostenían el peso de aquella enorme carga, eran obviamente los sectores desposeídos y los que vivían de un salario. La acumulación del poder económico se centraba en 11 grupos, que controlaban las 463 empresas más importantes del país. De éstos grupos, tres de ellos dominaban el 70,6% de los capitales nacionales. Ricardo Lagos Escobar señala que esto traía efectos decisivos en la distribución de la renta nacional, pues, el 9% de la población activa recibía el 43% del ingreso nacional, mientras el 91% restante se repartía el 57%, mientras, el 4,2% de las empresas privadas poseía el 60,6%de los capitales privados. Esto se expresaba también en el ámbito político, donde 100 sociedades anónimas tenían a un miembro de su directorio en el parlamento, e incluso, el Presidente de la República provenía de uno de los 3 grupos hegemónicos (el del Banco Sudamericano).
Ese estado de cosas era fuertemente repudiado por la mayoría nacional, que debía soportar los dictados de esos grupos de poder en lo cotidiano de sus vidas, a través de las constantes alzas de precios en los productos de primera necesidad, los que se

vieron fuertemente incrementados a partir de la devaluación monetaria decretada por el gobierno a mediados de 1962. El azúcar subió de $ 197 a $ 280, el kilo, la harina de $ 330 a $ 630, por ejemplo.
Considerando aquella situación, los trabajadores incrementaron sus demandas, exigiendo hasta un 50% de reajuste de salarios y el congelamiento de los precios. El descontento llevó a la convocatoria de un Paro Nacional, de repudio al gobierno, para el 19 de noviembre de 1962, por parte de la Central Única de Trabajadores. Si bien la huelga no fue total, paralizaron los sectores más importantes del país. El comercio detallista cerró sus puertas, la locomoción casi no circuló, no se vendieron diarios, los hospitales funcionaron con personal de emergencia, las industrias no tuvieron trabajadores, los estudiantes no concurrieron a clases. Se calcula que paralizaron más de un millón de trabajadores en forma organizada. El gobierno, en un despropósito, movilizó a personal de las fuerzas armadas, produciéndose enfrentamientos y mutuos hostigamientos, con los manifestantes.
Sin embargo, el hecho más dramático se produjo en la Población José María Caro, donde grupos de huelguistas, incluyendo mujeres y niños, intentaron cortar el flujo de trenes hacia y desde el sur, en el Paso Buenaventura. Durante la mañana de la huelga nacional, se sucedieron reiterados disturbios en el lugar, que fueron reprimidos por fuerzas policiales, hasta que se hizo presente un pelotón de la fuerza aérea, que hizo uso de sus armas contra los manifestantes, matando a cinco hombres y una mujer, quedando decenas de heridos. Ese hecho se convertirá en un baldón que estigmatizaría para siempre al gobierno de Alessandri y su política derechista. El FRAP en su conjunto denunció las características de esa política y llamó a redoblar los esfuerzos por levantar una alternativa capaz de superar las condiciones existentes.

Raúl Ampuero
Uno de los más relevantes líderes del
chileno, y figura de la política de los
Durante varios años representó el es
significativo por mantener una posici
clara respecto de los que el PS repres
sociedad chilena.

Sin embargo, si bien el FRAP era un referente importante, como expresión de una propuesta popular, ello no significaba que no se manifestaran contradicciones en su seno, debido a las diferencias ideológicas que caracterizaban a sus integrantes. Así, entre marzo y abril de 1962, se produce un histórico intercambio de cartas entre las direcciones del PS y del PC. Este tiene su raíz en las declaraciones que formulara en Punta Arenas, el Secretario general del PS, Raúl Ampuero, donde hizo una serie de planteamientos, críticos hacia la significación de la política comunista a nivel internacional, que el PC consideró inapropiados para la unidad socialista-comunista, base del FRAP.

La carta del PC, firmada por Luis Corvalán, a nombre de la Comisión Política del PC, señala, en primer lugar, que en muindo existen dos campos: el capitalista, donde gobiernan los capitalistas, y el socialista, donde gobiernan los trabajadores. A éste último pertenecen los países socialistas y los Partidos Comunistas del mundo. Señala luego, que la URSS no tenía una política militar o de bloque, y que, por el contrario, su política había sido siempre una política de paz, pero, que ella no podía ser posible sin estar preparada para defenderse de eventuales ataques y para defender a las fuerzas del socialismo. Haciendo referencia al Informe al Pleno del CC del PC, de diciembre de 1961, la carta reconoce en el Partido Comunista de la Unión Soviética el papel de vanguardia de la gran familia de los Partidos Comunistas del mundo.
Respecto de la viabilidad del proyecto político del FRAP, señala que la posición del PC no es revisionista, como lo planteara Ampuero, sino que la vía pacífica propugnada, no tenía que ver con la pasividad, pues, no se basaba en el amortiguamiento de la lucha de clases, sino que en su agudización. Agregaba que los comunistas deseaban la llegada del FRAP al gobierno, como obra de un movimiento de masas, sin guerra civil ni violencia armada. Enseguida, afirmaban: "El pueblo de Chile, su futuro gobierno, para llevar adelante su revolución anti-imperialista y anti-feudal, y ulteriormente socialista, necesitan apoyarse en el mundo socialista. No podrá bastarse la solidaridad de los pueblos de América Latina ni la ayuda, si ello fuera posible, de un país como Yugoeslavia. Le será indispensable la colaboración de la Unión Soviética".
Culminaba la carta comunista, planteando que, en vista del hecho inminente de hacer juntos la revolución democrática, y luego la socialista, juzgaban obligatorio el entendimiento entre ambos partidos, vislumbrando que, en un momento, "que no podemos precisar ahora, tendremos que llegar, incluso, a la constitución de un solo partido marxista".
La carta del Partido Socialista, firmada por Raúl Ampuero, a nombre de la Comisión Política, señalaba que, en primer lugar, debían desaparecer en el movimiento popular las nociones cardinales del centro dirigente, precisando que ellos no reconocían papel de guía a la URSS, por haber sido escenario de la primera revolución socialista, ni siquiera por otros aspectos de magnitud de sus cualidades. Expresan su desconocimiento de la división planteada por el PC, entre un campo capitalista y un campo socialista, por ser anti-marxista, indicando que el concepto "campo" es subordinador y antidemocrático para el movimiento obrero.
Respecto de la vía pacífica, los socialistas indican en la carta, que "también deseamos evitar la violencia en nuestro suelo, pues, nunca los revolucionarios la han buscado, llevados por una especie de sadismo político, pero, renunciaríamos a nuestro papel dirigente y debilitaríamos la conciencia política del pueblo, si transformáramos nuestros anhelos de paz interna en meta sustantiva de nuestra acción".
El intercambio epistolar, por varios meses agitó las diferencias entre ambos partidos, sin embargo, hacia fines de 1962, comenzaron a plantearse lo que sería la lucha electoral de 1964. El 9 de diciembre de ese año, el Pleno Nacional del PS acordó proclamar candidato presidencial a Salvador Allende, a la que se sumaron las adhesiones del Partido Radical Doctrinario, de la Vanguardia Nacional del Pueblo, y del Partido Comunista.

Allende en cam
Para las elecciones
Allende recorrió el p
llamado "Tren de la
visitando ciudades y
desde los más import
los más peque

Al poco tiempo, los partidos de la Derecha levantaron la candidatura de Jorge Prat Echaurren, y el Partido Radical proclamó candidato a Julio Durán Newman. Por último, la Democracia Cristiana proclamó a Eduardo Frei. Pronto la Derecha retiró su candidato, reconociendo la poca viabilidad de su opción, ante el rechazo popular al gobierno que encabezaba Jorge Alessandri. Planteada la pugna a tres bandas, entrará en un periodo de definiciones, al efectuarse la elección en Curicó, para reemplazar un diputado fallecido. En ese escenario, entre las tres opciones que se debían dirimir en las presidenciales, obtuvo la victoria el candidato del FRAP, Oscar Naranjo.
Esto demostró a los adversarios de Allende y, sobre todo, a quienes temían un triunfo del FRAP, que si enfrentaban las elecciones por separado, aquello sería inevitable. Ante lo cual, Durán renunció a su postulación, dejando la contienda solo entre Frei y Allende. Nominalmente la candidatura de Durán fue mantenida para impedir que los votos del radicalismo duro se volcara a Allende, que representaba de mejor manera una opción laica, fundamento doctrinario principal de aquel partido.
La campaña presidencial adquirió características de gran confrontación, donde los organismos de inteligencia norteamericanos destinaron grandes cantidades de recursos, a fin de favorecer la candidatura de Frei, que ofrecía una revolución en libertad y un muro de contención frente al marxismo. La intervención de factores externos se hizo patente, a través de la manipulación de la información, y la presencia de recursos y especialistas extranjeros, propios del calor del apogeo de la guerra fría.
Los resultados de las elecciones, verificada el 4 de septiembre de 1964, arrojaron las siguientes cifras: Eduardo Frei, un 56% de los votos, Allende, un 39%, y Julio Durán un 5%.
Luego de esa prueba, el FRAP fue considerado como un proyecto agotado, pese al llamado de Allende para mantener la unidad. Sin embargo, de su partido vino el mayor empeño por darlo por finiquitado, en medio de una pugna que se hará más aguda, entre el propio Allende y Raúl Ampuero, por consolidar su liderazgo dentro del socialismo.

8.4. **EL GOBIERNO REFORMISTA DE FREI MONTALVA.**

Eduardo Frei Montalva
El líder de la Democracia Cristiana c
al poder en 1964, produciéndo un h
en los resultados electorales. G
presidenciales con un amplio apoyo
votos) y en marzo de 1965, su partid
abrumadoramente en las elec
parlamentarias. Nunca un gobierno h
en Chile, que su partido se impusiera
la mitad de los votos. Para muchos,
inicio de la crisis de la democracia

A medida que avanza la década de los 1960, sobreviene en Chile una ascendente movilización social, fruto de las expectativas que el reformismo demócrata cristiano creaba en las masas margindas, y ante la incapacidad de la llamada revolución en libertad para profundizar la acción transformadora de las estructuras económico-sociales. En las clases trabajadoras se desarrollaron una mayor cantidad de aspiraciones.

No puede ignorarse, en la radicalización de las aspiraciones, la influencia que ejerce en América Latina la revolución cubana. En enero de 1966, en La Habana se había realizado la Conferencia Tricontinental, donde concurrieron partidos y movilientos revioluciones de América, Asia y África, a la cual adhiere el Partido Socialista de Chile. En ese contexto, los socialistas chilenos, a través de Salvador Allende, proponen crear la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), idea que no prosperó en el tiempo, ya que fue fuertemente combatida por los Partidos Comunistas del continente.

Los factores externos, sin embargo, producirán diversos efectos en la izquierda chilena, durante ese periodo, que expresaron las influencias de otros procesos revolucionarios en el mundo. De allí que se advertirá el debate sobre los modelos chino, yugoeslavo, cubano, o ruso, además de la presencia trotoskistas, de una manera bastante profusa. Ello se traducirá en obvias referencias políticas de relativa importancia.

En los alrededores de 1963, e iniciándose la campaña presidencial de 1964, época de bajo perfil ideológico, por los efectos propios de la contienda electoral en marcha, surgió un movimiento entre la juventud izquierdista, que centraron su esfuerzo en poner de manifiesto la negativa existencia de un revisionismo en las filas de la clase trabajadora chilena. Sus dardos apuntaban hacia quienes estaban embarcados en el proceso electoral, es decir, el FRAP y, especialmente, el Partido Comunista. Este movimiento tomó el nombre de ESPARTACO, recibiendo en sus filas a los militantes descontentos del PS y el PS. A través de la revista "*Principios Marxistas-Leninistas*" promovieron la crítica al revisionismo y abogaron por la lucha violenta y el uso cauteloso de la legalidad burguesa.

Años después, un militante de este grupo, reflexionaría que fueron influenciados ampliamente por el PC chino, radicando en ello, precisamente, su debilidad, al analogarse la crítica al revisionismo con la crítica al hegemonismo del comunismo soviético. Algunos de quienes fueron parte de ESPARTACO, terminaron formando el Partido Comunista Revolucionario (PCR), que se convirtió en una reproducción ideológica del maoísmo, y que, posteriormente, derivaron hacia posiciones francamente trotskistas.

Pero, las corrientes críticas a las formulaciones de la izquierda tradicional se expresaría también en otras instancias, en torno a las elites intelectuales más desvinculadas de las organizaciones de trabajadores de la época. Fruto de ello surgirá el más importante de éstos grupos nuevos, en la izquierda chilena, vinculados a políticas de naturaleza ultrista.
En efecto, en los últimos meses de 1964, luego de la derrota electoral del FRAP, se producirá una escisión en el seno de la Federación Juvenil Socialista, que se unirán a jóvenes provenientes de las Juventudes Comunistas, que acusando a los partidos tradicionales de la izquierda de cretinismo electoral, plantearon una nueva alternativa a través del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Entre sus fundadores estaban los hermanos Miguel y Edgardo Henríquez, hijos de un dirigente del Partido Radical que estuvo ligado históricamente a las propuestas allendistas, Bautista von Schowen, hijo de un general de la Fuerza Aérea, Luciano Cruz, Nelson Gutiérrez, y Andrés Pascal Allende, vinculado a la familia de Salvador Allende.

Miguel Henríquez y Andrés Pascal
Los líderes fundadores del MIR (Movimiento d
Revolucionaria), organización que representó
guevarista por excelencia en el movimiento so
1960. El primero moriría enfrentándose a los c
represivos de Pinochet. El segundo terminó por
la política, sobrepasado por la evolución de la
chilena.

Como todas las organizaciones revolucionarias influenciadas por la revolución cubana, el MIR superlativizó el *foquismo* o idea del foco guerrillero, despreciando la acción política dentro el sistema establecido, eje de la política que impulsara Salvador Allende, desde 1952 en adelante. Lo cierto es que, tanto ESPARTACO, EL PCR y el MIR, tenían una clara conformación social proveniente de las clases medias e intelectuales, lo que impidió que calaran profundamente en las clases trabajadoras. Solo el MIR, a fines de la década de los 1960, pudo penetrar las organizaciones sociales, pero, básicamente en aquellos sectores más marginados y con menos formación política. En la década de los 1960, también nació otro grupo de características similares, con el nombre de Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), que tuvo sus raíces entre militantes desencantados del PS.
No ocurrió lo mismo con el grupo llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN), vulgarizados como *elenos*, que tuvieron su origen en un grupo militarista o *foquista*, dentro del Partido Socialista , que se conocía como "Organa" y que utilizaron el entrismo, como opción de desarrollo de sus políticas de *frente de liberación nacional*.
En tanto, el país era gobernado por la Democracia Cristiana, teniendo a Eduardo Frei Montalva como Presidente de la República, quien, a poco de asumir el mando, obtendrá un aplastante triunfo electoral, en las elecciones parlamentarias de 1965, que dejó a su partido con mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, permitiendo que, por primera vez en la historia chilena, un partido gobernara solo.
El programa del gobierno de Frei se planteaba una economía liberal con fuerte participación estatal. Su opción se basaba en alentar el desarrollo de nuevas fuentes productivas, para lo cual, la reforma agraria constituía uno de los pilares, buscando el aumento de la producción agrícola y la explotación intensiva del suelo. Para proteger la industria nacional se aumentó la lista de artículos suntuarios, es decir,

considerados de lujo, estimulando la manufactura sustitutiva de elaboración nacional. A fin de crear mayor productividad y comercialización en la industria de la construcción, se propuso un vasto plan de viviendas, poniendo a la cabeza de él a uno de los empresarios del rubro, Modesto Collados. En la relación a la extracción del cobre, *llamada la viga maestra de la economía chilena*, se buscó una mayor participación del Estado y de los capitales privados chilenos. El programa de Frei se proponía también una ampliación del comercio regional con los países latinoamericanos, a través de un mercado subregional, que se expresaría en el Pacto Andino. En lo político, se planteaban algunas reformas a la Constitución, estableciendo la modalidad del plebiscito, cuando el Congreso entrara en conflictos con el Ejecutivo, la ampliación del derecho a voto, y la creación de un Tribunal Constitucional.
Sin embargo, lo más significativo en el plano social, fue la política de sindicalización campesina y de organizaciones vecinales, creando espacios que permitieron la participación de sectores que hasta entonces estaban marginados de los derechos a la organiazción. Para ello, Frei y su partido contaron con un gran aliado: la *Alianza para el Progreso*, un verdadero Plan Marshall implementado por el gobierno norteamericano, para contrarrestar en América Latina, los efectos de la revolución cubana.
Millones de dólares en ayuda económica para los planes de desarrollo social de los gobiernos de América Latina, de los cuales, una parte muy importante se canalizó a Chile y Perú, que tenían gobiernos de un mismo signo, y que estaban emparentados con el principal socio de EE.UU. en Europa: la Internacional Demócrata Cristiana. Millones de toneladas de alimentos, de ropa y recursos económicos, facilitaron la acción de gobiernos reformistas, como el de Frei. Ello facilitó el gran plan de construcciones educacionales y policlínicos, la Junta de Auxilio Escolar y Becas, las leyes de reforma agraria, de juntas de vecinos, la sindicalización campesina, etc.

El reformismo.
Frei desarrolló un gobierno que efectu
de reformas, con el apoyo de la Alian
Progreso, impulsada por EE.UU., y
Católica, bajo la influencia del Concil
II. Muchas de las medidas que tomó p
a las propuestas de la Izquierda, qu
más remedio que radicalizar sus plant
para hacer oposición al reformismo

Desde luego, ante las reformas emprendidas por Frei y su partido, las expectativas de cambios se acentuaron, por lo que, lejos de amortiguar el choque social, lo fue estimulando, debido a que las clases burguesa y terrateniente radicalizaron sus posturas conservadoras, mientras las clases trabajadoras hacían lo propio.
La exigua votación de los partidos de la derecha tradicional, en las elecciones parlamentarias de 1965, que casi hace desaparecer al Partido Liberal y al Partido Conservador, llevó a sus dirigentes a unirse en un solo partido, el Partido Nacional, a cuya fusión se incorporó un pequeño partido de reminiscencias facistoides – el Partido de Alianza Nacional -, cuya dirigencia adquiriría una posición preeminente dentro de la nueva opción de la derecha.
En cuanto a la izquierda, el PS desde un principio clarificó su posición respecto del gobierno DC, planteando la reactivación de las opciones transformadoras, desde una

perspectiva revolucionaria. En esa perspectiva se dan una serie de iniciativas que permiten agudizar las demandas de los trabajadores, especialmente entre los gravitantes trabajadores del cobre, agrupados en la Confederación de Trabajadores del Cobre, presidida por el socialista Héctor Olivares, que, en noviembre de 1965, convocó a una primera huelga, que rápidamente fue calificada por el gobierno como ilegal.
A mediados de 1966, nuevamente paralizaron, debido a una huelga en El Teniente, que provocó la solidaridad de los trabajadores de Chuquicamata, Potrerillos, Barquitos y El Salvador, ante cuya paralización el gobierno dictó un decreto de reanudación de faenas que no fue acatado por los huelguistas. En vista de ello, el Ministro de Defensa, Juan de Dios Carmona, ordenó la movilización de tropas del ejército a las minas, ocupando las instalaciones. Desde luego, la decisión era torpe y desproporcionada, sobre todo si se considera que aquellas huelgas eran consecuencia de las propias deficiencias de la política laboral que desarrollaba el Ministro del Trabajo, William Thayer.
Cumpliendo la orden de controlar las instalaciones mineras de El Salvador, las tropas militares trataron de desalojar al sindicato obrero de la mina, lo que provocó la resistencia de los trabajadores, ante lo cual, los militares abrieron fuego, provocando dos muertos y numerosos heridos. Lógicamente, aquella actitud de los militares encendió el ánimo de los obreros, que aumentaron su oposición a la acción de las tropas, que nuevamente abrió fuego. En suma, un total de 8 muertos y 44 heridos a bala, dando cuenta de una represión desproporcionada.
Empero, la política seguida por el PS, de oponerse decididamente al gobierno de Frei, comenzará a debilitarse, en la medida que se irá acentuando la pugna entre sus dos grandes líderes: Allende y Ampuero. A pesar de que esa contradicción fue adornada con elementos ideológicos, en realidad se trató de una confrontación que tenía sus raíces, desde los años 1950. La pugna al interior del Comité Central se desbordó en un Pleno, a mediados de 1967, cuando Ampuero y Tomás Chadwick se retiraron de la sesión, en señal de protesta, al no poder imponer sus puntos de vista. El Secretario General del partido, Aniceto Rodríguez, pidió sanciones contra éstos dirigentes, los que fueron suspendidos en sus derechos de militancia. Varios dirigentes, entre los que estaban Oscar Naranjo, Ramón Silva Ulloa, Fermín Fierro, Eduardo Osorio y Oscar Nuñez, solidarizaron con Ampuero, iniciando un trabajo fraccional que llevó al Comité Central del PS a expulsarlos. En agosto de 1967, Ampuero y su grupo formaron la Unión Socialista Popular (USOPO).
Superada la crisis del ampuerismo, el PS celebrará su Congreso General en noviembre de ese año. Ese evento se produce en uno de los momentos cruciales de América Latina, en que se multiplican las opciones de ruptura contra el sistema de poder existente, fruto de la alianza entre las clases terratenientes, las burguesías y la presencia omnipresente de las empresas y el gobierno de EE.UU. Las propuestas revolucionarias de liberación nacional y la opcionalidad rupturista, permearon las políticas del PS, lo cual se verá reflejado en aquel evento, así como en el de Linares.
Las tendencias *foquistas*, es decir, del foco guerrillero, se robustecerán en América Latina, con la llegada a Bolivia del comandante guerrillero Ernesto *Che* Guevara, con el propósito de *vietnamizar* el corazón de América del Sur. La muerte de Guevara, en manos de los militares bolivianos, asesorados por agentes del gobierno norteamericano, sin embargo, no convenció a aquellos grupos de la imposibilidad de plantear el *foquismo* como camino de lucha. De hecho, dentro del PS, el grupo *entrista* ELN, envió algunos de sus miembros a colaborar con los hermanos Inti y Chato Peredo, líderes del ELN boliviano que combatía en la sierra boliviana. Uno de los principales cuadros del ELN chileno, Elmo Catalán Avilés, ex militante del PC, moriría en Bolivia.
El Congreso de Chillán recogerá parte de esa postura, ante la ofensiva de dirigentes tales como Alejandro Chelén, Clodomiro Almeyda, Adonis Sepúlveda y Walterio Fierro, que lograron imponer las resoluciones más radicalizadas en la historia del PS. Sin

embargo, cuando hubo de elegir la dirección del partido, se eligió un Comité Central de predominio moderado, encabezado por Aniceto Rodríguez.
En lo fundamental, las resoluciones de Chillán contemplaron un voto político que reconocía la violencia como forma de lucha. Los Principios Orgánicos aprobados en esa oportunidad, plantearon que la tarea era organizar y conducir a los trabajadores para derribar el régimen vigente, conquistar el poder y construir una sociedad socialista. En esa perspectiva valorizaban el rol de Lenin y su pensamiento, como opciones a considerar en la lucha revolucionaria del partido.

La revolución cubana
El triunfo y consolidación del movimiento rev
cubano, liderado por Fidel Castro, tuvo un
impacto en la izquierda de América Latina, d
pudo escapar Chile. En la política chilena, la
cubana fue un factor omnipresente en dos e
presidenciales (1964 y 1970), y lo sería en
eventos posteriores.

Sin embargo, la realidad era que, por cultura y tradición política, el PS respondía más a las conductas históricas del movimiento obrero chileno, por lo cual, el privilegio de su accionar siguió desarrollándose en torno a la lucha reivindicativa y en torno a la confrontación electoral, manteniendo el lenguaje radicalizado más que nada como un elemento catalizador del descontento social.
El Partido Comunista, en tanto, había seguido con su política, asentada básicamente en la lucha gremial y política, distante de todo intento insurreccional, incluso de manera discrepante con las opciones que reflejaban la influencia cubana.
Mientras, a medida que se acercaba a su fin el gobierno de los demócratas cristianos, éstos comprenden que el reformismo desarrollado les imposibilita mantener una opción real de continuidad, sobre la base de las mismas políticas y argumentos. Es más, la necesidad de contener las reividicaciones sociales, el gobierno se ve obligado a recurrir de manera cada vez más asidua a la represión.
De las demandas sociales que más fuertemente se evidenciaron en ese periodo, fue el relativo a las demandas por vivienda. La demanda habitacional era uno de las más antiguas del proletariado chileno, producto de la migración hacia las ciudades. El programa habitacional de Frei, había sido concebido para estimular el rubro de la construcción, lo que permitió incrementar a niveles, no conocidos hasta entonces, de edificaciones de villas o poblaciones. Ello creó expectativas superiores a la capacidad de las empresas y del gobierno, las que el gobierno no pudo cumplir, pese a sus reiteradas promesas.
Ello incentivó las ocupaciones ilegales de sitios baldíos, contiguos a las ciudades, por parte de comités de obreros sin casa. En Santiago se formaron muchos campamentos, mediante ocupaciones de hecho, siendo los más conocidos Herminda de la Victoria, Lo Hermida, Nueva La Habana, etc. Todas esas ocupaciones ilegales terminaron en batallas campales con la fuerza policial, que trataba de desalojarlos. Sin embargo, el más dramático de aquellos desalojos ocurrió en Puerto Montt, en unos terrenos baldíos ubicados en la parte alta de la ciudad, donde unas 200 familias invadieron el lugar e instalaron viviendas de emergencia la noche del 8 de marzo de 1969. A las 8 de la mañana del día siguiente, un contingente policial armado, procedió a desalojarlos, lo que produjo la resistencia de los pobladores, que incluían mujeres y niños. La

fuerza policial abrió fuego, dejando 10 muertos y 30 heridos. Según el informe del oficial a cargo, se gastaron 2.985 balas, lo que demuestró el carácter demencial de la orden represiva.
Estos hechos incubarán al interior del PDC tres tendencias claramente perfiladas: el oficialismo, los rebeldes y el tercerismo. De esa confrontación interna surgirá la primera escisión, encabezada por los dirigentes Jacques Chonchol, Rafael Agustín Gumucio, Rodrigo Ambrosio y otros, quienes fundan el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), en el transcurso de 1969, definiéndose abiertamente por una opción socialista, aunque planteando redefinir el liderazgo de la izquierda.
Sin embargo, ese no será el único problema que el gobierno enfrentará ese penúltimo año de ejercicio, ya que, al descontento social, se sumará el descontento de los militares. En efecto, en agosto de 1968, se vislumbraron los primeros vestigios de deliberación en las filas del ejército, especialmente en la Academia de Guerra, lo que provocaron una serie de sanciones administrativas y la renuncia del Ministro de Defensa y del Comandante en Jefe del Ejército. El motivo de aquellas deliberaciones había sido definir la forma como hacer presente al gobierno el descontento por la situación económica del personal. Sin embargo, aquellas deliberaciones solo fueron el comienzo de una escalada creciente, que culminaron cuando, a mediados de octubre de 1969, el jefe de la I División, general Roberto Viaux, envió una carta al Presidente Frei señalando "la imposibilidad de guardar silencio por los acontecimientos que están ocurriendo en la institución".
Como aquella misiva rompía el conductor regular, Viaux fue llamado a retiro, el cual, al llegar a Santiago, se hizo fuerte en el regimiento "Tacna", asumiendo el liderazgo de un cuartelazo de dudoso origen y propósito. Frei llamó inmediatamente a defender la Constitución, a cuyo llamado acudieron todos los partidos políticos, excepto el PS. La Centrall Única de Trabajadores decretó la huelga general contra el golpismo.
Careciendo del apoyo necesario, Viaux quedó encajonado en el regimiento, entregando el mando del regimiento al anochecer.

8.5. LA UNIDAD POPULAR.

Entre 1967 y 1969, la izquierda chilena tendrá un agitado debate respecto de las políticas ha seguir, frente al ascendente movimiento social. El hecho de que el Partido Socialista, en el Congreso de Chillán, hubiera validado todas las formas de lucha posibles, lógicamente, introducía al interior de los partidos obreros una discusión que generaba profundas contradicciones.
El Partido Comunista, asentado firmemente en lo que llamaba *"Nuestra Vía"*, fundada en un camino de respeto del marco institucional y validación de lucha dentro del Estado burgués, aceptaba con realismo su condición de partido intra-sistema. De éste modo, al enfrentar las elecciones parlamentarias de 1969, lo hará bajo el lema "Unidad popular para un Gobierno Popular", proponiendo la necesidad de conquistar, en 1970, un gobierno de carácter pluralista, amplio, que le asegurara al país estabilidad democrática y un acelerado progreso social, económico y político. Señalaba el PC en su propuesta que, cuanto más amplio fuera ese gobierno popular, más revolucionario sería en su carácter.

El PS, en tanto, a inicios de 1969, seguía radicalizando sus posturas, al comprobar que su política obtenía más respaldo en la base social, a costa de la política de masas del PC. Dirigentes del PS habían ganados distintos sindicatos obreros, campesinos e importantes organizaciones estudiantiles. Así, al realizarse el Pleno Nacional del partido en junio de 1969, se constata un nuevo hito en su radicalización, al aprobarse la "política de Frente Revolucionario", que proponía básicamente un mayor cuestionamiento a la "legalidad burguesa".

En ese Pleno, Allende, de manera decidida, postuló una política más cercana a la del PC, argumentando a favor de una amplia alianza popular, de acuerdo a las condiciones políticas que se planteaban en ese momento en las distintas fuerzas políticas del país. Sin embargo, el grueso de los asistentes al Pleno, postulaba profundizar el camino optado en Chillán, rechazando centrar su accionar en las elecciones presidenciales del año venidero.

La política del Frente Revolucionario del PS, sin embargo, sucumbiría a fines de ese mismo año, ante la obviedad que imponía el necesario realismo político. Producto de la proximidad electoral, el Comité Central cedió ante lo que era su propia naturaleza: un partido político inscrito en la tradición de la izquierda chilena de lucha legal. Quienes se pronuncian a favor de la política de Unidad Popular, defendida por Allende, serán algunos de los redactores del voto político de Chillán, entre los cuales cabe destacar a Clodomiro Almeyda y Adonis Sepúlveda. Aprobada la alianza, se eligió el candidato presidencial del socialismo, siendo designado Salvador Allende, que tuvo como competidor al Secretario general del partido, Aniceto Rodríguez. Es un hecho que

Allende nunca contó con mayoría en el Comité Central, por lo cual, su nominación se consiguió luego de varias votaciones en que no obtenía mayoría reglamentaria.
Al llamado a constituir la Unidad Popular concurrieron, además del PC y el PS, el MAPU, el Partido Radical, un pequeño Partido Socialdemócrata y el API (Acción Popular Independiente). En diciembre de 1969, se constituía la Mesa de Izquierda, destinada a definir el programa y designar un candidato presidencial único. Cada partido concurrió con sus abanderado: Allende por el PS, Pablo Neruda por el PC, Jacques Chonchol por el MAPU, Rafael Tarud por el API y el PSD, y Alberto Baltra por los radicales.
El PC era partidario de levantar la candidatura del dirigente del MAPU, senador Rafael Agustín Gumucio, que, nueve meses antes, militaba en el Partido Demócrata Cristiano. Sin embargo, el radicalismo y Tarud facilitaron para que el PS lograra imponer su candidato. De esta forma, el 22 de enero de 1970, en una masiva concentración pública organizada por el PC, en la entonces avenida Bulnes, se proclamaba a Salvador Allende como candidato de la Unidad Popular.
Desde luego, la UP concitó el apoyo de nuevos sectores sociales que adscribían a su propuesta anti-imperialista y anti-oligárquica. Entre ellos, el Movimiento Cristianos por el Socialismo, que basaba su pensamiento en las directrices del Concilio vaticano II y en el compromiso con los pobres. Entre sus principales personeros estaban los sacerdotes Gonzalo Arroyo y Rafael Marotto.
El Programa de la Unidad Popular planteaba construir un nuevo ordenamiento institucional, sobre la base de un proceso de profundización democrática, una nueva Constitución y la elección de una Asamblea del Pueblo; una nueva estructuración económica sobre la base de tres áreas de propiedad de los medios de producción: social, privada y mixta; la profundización de la reforma agraria; la nacionalización de las riquezas básicas y del sistema bancario; la eliminación de los monopolios, además de una política de desarrollo social que garantizara el bienestar de las grandes mayorías, mediante bastos planes de vivienda, salud, educación t recreación; la reforma al sistema educativo, una política internacional autónoma, basada en la autodeterminación, y la solidaridad con los pueblos que luchaba por su liberación; una reorganización del poder judicial, y la integración de las FF.AA. a las tareas de desarrollo nacional.
A la candidatura de Allende y la Unidad Popular, se opuso la de Jorge Alessandri, el ex Presidente de derechista, que fue proclamado por el Partido Nacional y las agrupaciones patronales agrupadas en la Confederación de la Producción y el Comercio. Por el partido de gobierno, fue designado candidato uno de sus fundadores, Radomiro Tomic, que había buscado afanosamente aglutinar a la Unidad Popular tras su candidatura. Tomic representaba a los sectores no freístas, dentro de la Democracia Cristiana, y presentó su opción presidencial en torno a una propuesta que llamó "una vía no capitalista de desarrollo", es decir, de acentuación de las reformas.
La confrontación electoral fue ardua, e incluso con connotaciones violentas. La Derecha centró su ataque en Allende, a través de la llamada "campaña del terror", que advertía sobre el riesgo de una dictadura soviética, si Allende ganaba las elecciones. El candidato de la izquierda, en tanto, desde su proclamación, había llamado a la movilización social como forma de ganar espacios, proponiendo tareas que superaban el marco mismo de la disputa electoral. Reiteradamente señalaba que no era un *mesías*, sino que el portavoz de las demandas y anhelos populares, que constituían en si los objetivos del movimiento que representaba. Así, las reivindicaciones sociales se incrementaron en medio de la lucha electoral, lo que produjo diversos hechos que terminaron en represión policial y en choques con la clase patronal.
El 4 de septiembre se realizaron las elecciones, y cerca de la medianoche se conocían los resultados: Allende obtenía un 36,3% de los votos, Alessandri un 34,8% y Tomic, un 27,8%. Desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile, Allende habló al pueblo, señalando las responsabilidades que tenía el movimiento popular y los

peligros que afrontaría. No estaba errado en sus preocupaciones, esa misma noche, el general Camilo Valenzuela, jefe de la Guarnición Militar de Ssntiago, había tratado de impedir las manifestaciones callejeras de celebración de la izquierda.
Analizando aquellos hechos, Joan Garcés dice: "*En septiembre de 1970, por primera vez, un político de definición marxista, al frente de una amplia coalición que quería alterar las estructuras socioeconómicas del país en sentido socialista, vencía todas las barreras legales de un régimen político-representativo, y de acuerdo con la normativa interna del Estado, estaba legitimado a dirigir el gobierno de hegemonía presidencial. Ante este hecho, durante los sesenta días que separaban la elección presidencial y la fecha de transmisión del mando 83 de noviembre de 1970, un amplio frente político, que agrupaba a la derecha del PDC y los sectores que respaldaron la candidatura presidencial conservadora de Jorge Alessandri, procedió a improvisar una serie de actuaciones para invalidar el resultado de la consulta popular*".

Militares constitucionalistas
Los generales del Ejército, René Schneider (
Prats (»), que ejercieron la Comandancia en J
fuerza armada, plantearon la doctrina
constitucionalismo, es decir, de respeto a la C
y la prescindencia del proceso político. Su
terminó con la vida de ambos. Schneider, ac
balazos, por un comando derechista, apoyado
Prats, asesinado con una bomba en su auto,
la DINA, la mano asesina de Pinoch

Los sectores reaccionarios tenían un respaldo nada desdeñable: el gobierno norteamericano, dirigido por Richard Nixon, el cual, el día 15 de septiembre de 1970, aprobaba un plan de desestabilización que impediría el acceso de Allende a la Presidencia de la República, en el cual, se contemplaba desconocer la primera mayoría de Allende, en el Congreso Nacional, instancia constitucional destinada a ratificar el resultado de las elecciones, considerando que en ese marco legal no existía la segunda vuelta electoral. El plan estimulado por Nixon, consideraba el apoyo a Alessandri, quien asumiría la Presidencia, renunciando luego, para llamar a nuevas elecciones, donde podría presentarse Frei, salvando de ese modo los escollos constitucionales.
Paralelamente, se producían otros eventos. A los pocos días de la elección se constituía un grupo facistoide, bajo el liderazgo del abogado Pablo Rodríguez Grez, a través del Comié Cívico Patria y Libertad, que después tomaría forma de Movimiento.
A través de la CIA, se organizó un grupo golpista encabezado por el general Roberto Viaux, dispuesto a dar un golpe de mano dentro del Ejército, y que apuntaba contra la política del comandante en jefe, general René Schneider Chereau, que sostenía la prescindencia de los militares respecto al proceso político y de respeto a la norma constitucional.
La Democracia Cristiana enfrentó aquellos dos meses con disensiones profundas, sin embargo, se impuso el criterio de aquellos que sostenían la necesidad de respetar el cause democrático del proceso político: Allende tenía la primera mayoría, y al voluntad del pueblo, sumadas las intenciones de voto de las candidaturas de Tomic y Allende, estas favorecían una política de cambios. Para respaldar esa perspectiva, se iniciaron negociaciones que validaban el triunfo de Allende y se acordaron un conjunto de garantías constitucionales que el nuevo gobierno se comprometía a cumplir.

Dos días antes de la votación en el Congreso, el general René Schneider era acribillado por el grupo conspirativo de Viaux, muriendo horas después de que el Congreso reconociera el triunfo de Allende. Los planes del gobierno de Nixon quedaban frustrados, por el momento. El 3 de noviembre, Allende asumía como Presidente de la República.

8.6. **MIL DÍAS DE GOBIERNO POPULAR.**

Allende, el líder popular.
En 1970, fue elegido Presidente de la R
iniciando un gobierno de tres años, qu
interrumpido en su desarrollo constitucio
golpe militar. Previamente, luego de ser
antes de asumir el cargo, fue objeto d
conspiración, respaldada por el gobi
norteamericano de Nixon, tendiente a im
acceso al poder. Posteriormente, cor
demuestran los archivos desclasificados d
norteamericano, aquella acción desestabil
mantendría hasta su derrocamien

En noviembre de 1970, asumía el gobierno de Salvador Allende, dando inicio a los que se conocería como la vía chilena al socialismo, novedoso proceso que concitó la atención mundial. Aquello que algunos clásicos del marxismo habían previsto, entre ellos Federico Engels, por primera vez era posible: la conquista del poder, o parte de él, por la vía legal o intrasistema.
Durante la campaña electoral, la Unidad Popular había elaborado un plan de acción inmediata, que sería puesto en práctica por el gobierno, apuntando esencialmente a crear condiciones sociales, políticas y económicas para favorecer el proceso de cambios que se había propuesto llevar a cabo. Ese plan, conocido como Las 40 Medidas, consideraba la nacionalización del cobre y de las riquezas básicas, la profundización de la reforma agraria, relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, definición de tres áreas de la economía, educación plena para todas las personas en edad escolar, etc.
Estas medidas significaban poner el acento en la acción social y en reivindicaciones que representaban, sin duda, una profundización de aspectos sobre los cuales había mayoría social para respaldarlas. Ello se advierte en las elecciones municipales de 1971, pocos meses después de las presidenciales, en que la Unidad Popular incrementa significativamente su apoyo electoral. A cuatro meses de estar en el gobierno, Allende obtenía para sus partidos un 52% de los sufragios.
A pesar de tener un parlamento contrario, el gobierno pone en marcha sus principales propuestas hechas al país. Recordemos que había solo 57 diputados de la Unidad Popular, en un total 150, y 23 senadores entre 50. En su primer año de gestión, los índices de entrega de leche a los escolares, embarazadas y lactantes fueron cuadruplicados, beneficiando a mas de 3 y medio millones de personas; se

construyeron 70.000 viviendas; las matriculas de enseñanza básica crecieron un 5,1%, las de enseñanza media profesional, un 37,1%, las de enseñanza media humanista, un 20,1%, y la enseñanza universitaria, un 28%; los programas de obras públicas absorbieron a más de 45.000 cesantes, se establecieron relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, sobre la base del respeto a la autodeterminación de los pueblos y el fin de las fronteras ideológicas, etc.
Sin embargo, también empezaron a ponerse en marcha aquellas medidas estructurales de transformación de la economía. Entre enero y octubre de 1971, se expropiaron 1.328 predios agrícolas en manos del latifundio, que implicaban 2.400.000 hectáreas; se inició la conformación del área social de la economía, interviniendo las principales empresas, calificadas de estratégicas para la planificación económica; se inició el proceso de estatización de la banca, a fin de eliminar el poder de los monopolios financiero; etc.
Empero, la medida más importante del gobierno fue el envío al Congreso Nacional, del proyecto de nacionalización del cobre y de las riquezas básicas (hierro, salitre, etc), el cual sería aprobado en una solemne reunión del Congreso Pleno, por todas las fuerzas políticas representadas en el parlamento, el 11 de julio de 1971, fecha que fue declarada como Día de la Dignidad Nacional.
A fines de 1971, se realizaba en Santiago, un symposium sobre la experiencia chilena y el problema de la transición al socialismo, que congregó a pensadores, académicos y teóricos del pensamiento socialista de distintos países de América y Europa, entre los cuales cabe destacar a Lelio Basso, Paul Sweezy, Theotonio Dos Santos, Michel Gutelman, Armand Mattelart, Kalki Glauser y otros, junto a altos dirigentes del gobierno y del mundo académico de la Unidad Popular, entre los que cabe destacar a Pedro Vuskovic, Jacques Chonchol, José Antonio Viera Gallo, Manuel Antonio Garretón y Marta Harnecker, donde se analizó, en profundidad, la cuestión de la transición al socialismo y el problema del poder.
El italiano Basso, refiriéndose al uso de la legalidad en la transición al socialismo, planteó de manera descarnada: " La sociedad socialista, como la sociedad capitalista, puede solo vivir como sistema, como totalidad. Debe existir en ella una coherencia interna, una coherencia entre todas sus partes, una coherencia en particular, entre el ordenamiento jurídico y el personal que ha de aplicarlo. Abandonadas a la antigua dirigencia, a la antigua burocracia, a la antigua magistratura, incluso las leyes nuevas y las nuevas instituciones pueden ser inutilizadas, despojadas de su contenido innovador, retrotraídas a la rutina del viejo sistema. Sería ilusión peligrosa creer en poder cambiar la sociedad mediante decretos, sin cambiar a los hombres que, de alguna manera, están investidos de autoridad, y sería otra ilusión peligrosa creer en poder cambiar a los hombres a través de órdenes".
Glauser, en tanto, afirmaría: "La revolución chilena se propone utilizar el legado jurídico e institucional de la burguesía, para avanzar hacia y en la transición socialista. Se propone hacer la revolución, respetando la constitucionalidad y la ley burguesa. Pero, eso no significa que no exista un punto crucial en el cual el Estado efectivamente cambia de carácter, un punto de quiebre, en que, respetando las formas burguesas de cambio, las leyes y las instituciones dejan de ser burguesas. La revolución (en Chile) ha comenzado antes de la toma del poder. Pero, el proletariado debe tomar el poder para que esa revolución se haga efectiva y no solo potencialmente socialista. De allí que la actual situación chilena sea todavía una etapa de lucha por el poder, pero, una lucha por el poder que utiliza las leyes y las instituciones públicas, creadas por la burguesía para demoler el poder de esa misma burguesía".
Sin duda, tales conceptos pertenecían de una manera fundamental al acervo del pensamiento revolucionario socialista de gran parte de la intelectualidad y de la dirigencia, que estuvo vinculada al gobierno de la Unidad Popular. Estas reflexiones, sin embargo, no consideraban, sin embargo, la realidad que mostraba el sistema político, jurídico e institucional chileno, con fuerte predominio mesocrático. Era cierto

que la confrontación principal estaba determinada por la dicotomía entre las clases burguesas y terratenientes, por un lado, y las clases trabajadoras, por el otro. Es decir, la contradicción principal estaba radicada en el ámbito de las bases económicas de la institucionalidad, en definitiva, en las formas de producción. Sin embargo, el sistema jurídico-político estaba determinado por el carácter mesocrático instaurado tres décadas antes, y si bien la burguesía controlaba parte importante del poder económico, no controlaba el poder político, y solo una parte del poder jurídico.
Sin lugar a dudas, la incomprensión de esa realidad por parte de la dirigencia y la intelectualidad de la Unidad Popular, será un factor determinante en la crisis del sistema político-institucional. Esa incomprensión desvinculó al movimiento popular del concurso de parte importante de las clases medias, y restó un decisivo apoyo social al proceso de cambios. Cuando la dirigencia de los partidos políticos de izquierda buscaron el apoyo de las clases medias, lo hicieron de un modo demasiado utilitario, sin la debida validez y coherencia. De este modo, las clases medias terminaron siendo instrumentos sociales de la reacción. Es lo que ocurrirá con los colegios profesionales, con las instituciones y los gremios de pequeños y medianos propietarios.
Allende tuvo esa comprensión, y siempre se expresó y manifestó su naturaleza intrasistémica, lo que no ocurrió con parte importante de la dirigencia de los partidos que le apoyaban. La historia da cuenta de que Allende no contó con la decidida adhesión de los partidos que formaban la Unidad Popular, que actuaron siempre como si el proceso revolucionario fuese irreversible, pero, claramente, las mayores dificultades las tendría con su propia partido. Joan Garcés señala al respecto, al analizar los problemas tácticos observados, desde su privilegiada posición de asesor presidencial de Allende: "A lo largo de 1970-1973, nunca los partidos de la Unidad Popular se propusieron crear un sentimiento de confianza, respeto y disciplina en relación con el comité político conjunto de la Unidad Popular, ni hacia el gobierno, como institución compartida, ni hacia Allende como representante común. Cada partido político, en un grado mayor o menor, se preocupó de su propio sector, de su jerarquía interna, sustrayéndola de las del conjunto de la coalición, es decir, del comité político de la Unidad Popular, del gobierno y del Presidente de la República".
En enero de 1971, se realiza en La Serena, el Congreso del Partido Socialista, donde el mando político del partido quedó en manos de quienes no tenían un compromiso fundamental con la estrategia política que el Presidente Allende representaba. El Comité Central elegido, destinado a reforzar la gestión del gobierno, según sus declaraciones de prensa, mantendría en el futuro siempre una actitud critica y dogmática frente al gobierno.
Los problemas que se habían venido gestando dentro del partido, desde el Congreso de Chillán, donde la acción política estaba en contradicción con radicalizados contenidos resolutivos, comenzarán a agudizarse, al consolidarse grupos tendenciales con políticas abiertamente contradictorias. Paulatinamente, cada grupo cerró filas en torno a sus seguidores y se convirtieron en fracciones que sobrepasaron la autoridad y las decisiones asumidas por el Comité Central, con regularidad.
La dirección política del PS, se convirtió en una sumatoria de representantes fraccionales, y como tal, un campo de disputas y negociaciones por cuotas de poder, lejos del pretendido estado mayor revolucionario que pretendía ser. Sumado a esto, cada fracción trataba de legitimarse en la divergencia cotidiana con el Presidente de la República, pretendiendo ser más coherente con la supuesta estrategia revolucionaria. Ral divergencia se hace patente, en forma dramática, cuando Hernán del Canto, dirigente dell CC y de una de las fracciones partidarias, se hace presente en La Moneda, el 11 de septiembre de 1973, para preguntarle al Presidente que hacer y donde estar, ante lo cual, Allende, con su bizarro estilo, le responde: "Yo sé cual es mi lugar y lo que tengo que hacer. Nunca antes me han pedido mi opinión. ¿Por qué me la piden ahora? Ustedes que tanto han alardeado, deben saber lo que tienen que hacer. Yo he sabido desde el comienzo cual es mi deber".

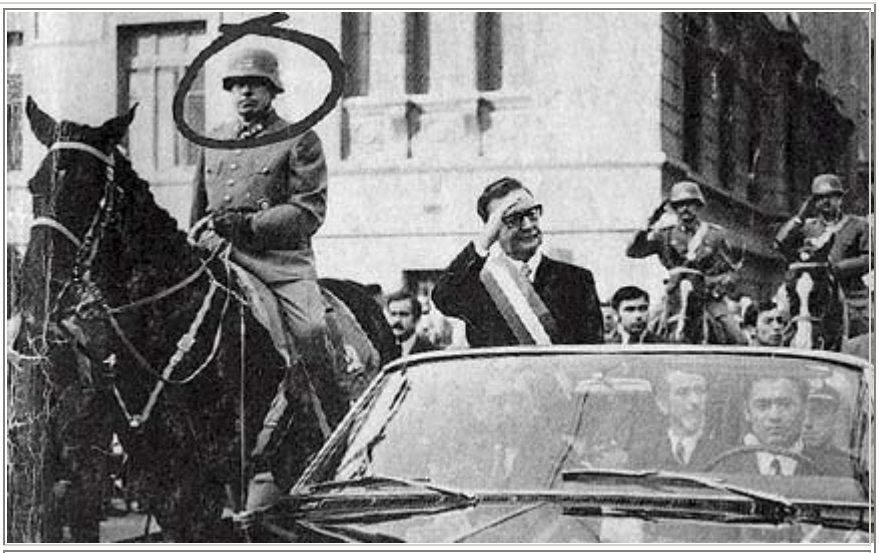
El Partido Comunista, en tanto, fuertemente influenciado por sus política anti-imperialista, que caracterizaba a los PC latinoamericanos, basaba sus propuestas en un reformismo, que excluía la acentuación de la lucha de clases, pero, a partir de un discurso excesivamente obrerista, que no lograba convencer al centro político sobre su estrategia de liberación nacional.

La forma de entender el proceso que llevaba a cabo el Gobierno de la Unidad Popular, le hacía deducir que las medidas que el gobierno implementaba, constituían un ataque a fondo y definitivo a la burguesía. Jorge Insunza, teórico del Partido Comunista, citado en un libro publicado por Carlos Cerda, señalaba: "La victoria del 4 de septiembre (día de la elección de Allende), reforzó a la Unidad Popular con la legitimidad del triunfo, y el resultado electoral ensanchó por sí mismo la base política que sustentaba al Presidente Electo, tal como lo previó la dirección política popular. La fuerza de la legalidad, usada hasta ahora sistemáticamente para combatir al movimiento popular, se puso de parte del pueblo. La posibilidad teórica de atar las manos del enemigo, sobre la base de acumular una fuerza potencial, de tal magnitud, que bastan su presencia y la evidencia pública de su decisión de lucha, para ahogar la resistencia reaccionaria, se concretó en Chile".

En tanto, el radicalismo, carente de una capacidad de definición en el ámbito ideológico, que fuese coherente con lo que históricamente representaba, embarcó a su dirección política en un inexplicable proceso de marxistización. Ello llevó a los sectores más doctrinarios a provocar una crisis que desembocará en un quiebre, al constituirse el Partido de Izquierda Radical, que encabezaron líderes relevantes del radicalismo, tales como Luis Bossay, Manuel Sanhueza y Alberto Baltra, que, con el paso de los meses, terminaron sumándose a la oposición.

Con algunas coincidencias, será el proceso que sufrirá el MAPU, que había nacido de la escisión producida en la Democracia Cristiana, en las postrimerías del gobierno de Frei, y que, antes que constituirse en un referente para los demócratas cristianos disidentes, optó también por un proceso de adscripción del marxismo, por obra de su líder Rodrigo Ambrosio, y la influencia de la teórica Marta Harnecker. La primera escisión, como consecuencia de esa política, se producirá al producirse una nueva crisis en la DC, que provocó la formación de la Izquierda Cristiana, que se sumó al gobierno de Allende, y que acogió además, a los miembros del Mapu que no compartían la visión marxista. Sin embargo, poco tiempo después, se produciría un nuevo quiebre, entre un sector pro-PS y un sector pro-PC, liderizados respectivamente por Oscar Guillermo Garretón y Jaime Gazmuri. Esto, hacia inicios de 1973, terminaría en la existencia de dos partidos.

Obviamente, aquellos problemas, que se expresaban en las distintas concepciones de las fuerzas de la Unidad Popular, no daban cuenta del terreno en que estaban pisando, porque, paralelamente a aquellas divergencias y discrepancias, la estrategia urdida por el gobierno norteamericano de Nixon, desde el momento en que Allende había sido elegido Presidente de Chile, comenzaba a implementarse de manera decidida, y, hacia fines de 1971, comienzan a manifestarse los primeros vestigios de las maniobras desestabilizadoras.



Salvador Allende en una ceremonia oficial, junto al Ministro José Tol
comandante naval Araya. Tohá murió por las torturas y Araya fue asesin
del golpe militar por un comando derechista. Junto a ellos, quien era, c
grabó esta imagen, jefe de la Guarnición de Santiago, Augusto Pinc

El 6 de enero de 1972, el Ministro del Interior, José Tohá, era acusado por la vía constitucional en la Cámara de Diputados, con los votos del Partido Nacional, de la Democracia Cristiana y de la Democracia Radical. Comenzaba a implementarse de éste modo, la unidad de la oposición, a partir del compromiso decidido del PDC en esa perspectiva, luego de un primer año, en que los equilibrios internos de ese partido, entre los diversos sectores, habían llevado a tener una actitud opositora más bien cautelosa.

La acusación contra Tohá, era eminentemente política, sin asidero legal, y era interpretada por la oposición como una acusación constitucional contra el Presidente, por lo cual, una elección complementaria, que se debía realizar en las provincias agrarias, para reemplazar a un senador (O'Higgins y Colchagua) y a un diputado (Linares), fueron elevadas a la categoría de una especie de plebiscito.

Mientras tanto, la perspectiva de ahogar al gobierno por la vía económica, se daba tanto en el territorio chileno, como en el ámbito internacional. En éste segundo aspecto, se trataba de impedir la venta del cobre chileno, buscando la requisición de los embarques de ese metal, en puertos europeos, y se vetaban los créditos ante los organismos internacionales. En el plano interno, comenzaban a escasear los productos, ante las acciones de ocultamiento de productos por las empresas distribuidoras y el estímulo del mercado negro.

Clandestinamente, comenzaba a explorarse la penetración en las Fuerzas Armadas. Así, en noviembre de 1971, la estación de la CIA en Chile, recibió la instrucción del gobierno de Nixon, de ponerlo en situación de aprovechar cualquier solución política o militar, para conseguir los objetivos de derrocamiento de Allende, como lo demuestra el Informe al Comité del Senado ("Covert Action in Chile"), presidido por el senador Church. Desde luego, los vínculos con los militares chilenos con los organismos de inteligencia norteamericanos, eran parte de la realidad de América Latina, después de la Segunda Guerra Mundial. A modo de ejemplo, Drew Middleton, periodista norteamericano, señalaba la importancia de la USARSA (United State Army Scholl of the Americas), centro de formación de oficiales latinoamericanos por parte de oficiales de Estados Unidos, entre los jefes militares que condujeron el golpe militar en Chile. Así mencionaba como protagonistas del golpe, como ex alumnos de la Escuela de la Américas, al jefe de la Inteligencia Militar, a los comandantes de la II y III División del

Ejército, al comandante de la División de Apoyo de Santiago, al jefe de la escuela de ingenieros de Tejas Verdes (Manuel Contreras) y al jefe de Fuerzas Especiales.
La estrategia de la vía de fuerza, diseñada por el gobierno norteamericano, se fue imponiendo gracias a la acción del Partido Nacional y del movimiento fascistoide "Patria y Libertad", que lograron arrastrar a la DC en esa perspectiva, en la medida que se consolidó el control del partido, por parte del sector freísta.
El camino del estrangulamiento económico se consideraba esencial, para lo cual, una de las vías será el paro nacional. La huelga por parte de los transportistas, presididos por León Vilarín, será la forma de implementar tales propósitos, que se concretan en octubre de 1972, por primera vez, a cuya convocatoria se suma el comercio detallista, presidido por Rafael Cumsille, y los taxistas. A ese movimiento se sumaron también los Colegios Profesionales.
Si bien, en ese momento, aquello apareció como un movimiento gremial contra el gobierno, era obvia su naturaleza específicamente política, y que, con el paso de los años, quedaría taxativamente demostrado, que correspondió a un claro propósito desestabilizador. En el parlamento, complementariamente, los partidos de la oposición lanzaban acusaciones constitucionales contras los ministros, buscando minar la capacidad de gestión de las autoridades administrativas del país.
Sin embargo, aquella maniobra de desestabilización se vio frustrada, en esa oportunidad, ante la decisión de Allende de incorporar al Gabinete Ministerial a los tres comandantes en jefe de las FF.AA. y al jefe de Carabineros, asumiendo el general Carlos Prats, jefe del Ejército, como Ministro del Interior. Poco después, los militares fueron encargados también de encargarse del abastecimiento y distribución, con el fin de terminar con los problemas de mercado negro, gestión que quedó encabezada por el general Bachelet, de la Fuerza Aérea, considerando que el acaparamiento de productos tenía un claro componente sedicioso.
Tres días después del juramento de los nuevos ministros, el paro llegaba a su término, y las fuerzas opositoras fijaban sus expectativas en las elecciones parlamentarias que deberían producirse cinco meses después, donde esperaba lograr en el Congreso nacional los dos tercios necesarios para destituir al Presidente Allende, por la vía de la acusación constitucional.
Buscando apoyo para resolver los problemas derivados del boicot interno y externo, Allende viaja a fines de 1972 a la Unión Soviética, con el propósito de conseguir un crédito por 500 millones de dólares, que se requerían para sortear las dificultades más inmediatas. El gobierno soviético solo concedió un crédito de 27 millones de dólares en materias primas y productos alimenticios, y agregó 20 millones de dólares a un crédito anterior de 80 millones, según recuerda Joan Garcés.
El 4 de marzo de 1973, se efectuaron las elecciones parlamentarias, donde la oposición obtuvo poco más de la mitad de los votos, fracasando su plan de lograr los dos tercios necesarios para provocar la destitución política de Allende. Las fuerzas del gobierno, con el 44 % de las preferencias, aumentaba su representación en diputados y senadores. Ello dejaba cualquier solución política en una suerte de interregno, que resultaba poco posible de dilucidar, que no fuera por la vía de la negociación o del enfrentamiento.
En adelante, la polarización se profundizará inevitablemente, y toda iniciativa del gobierno era rechazada virulentamente por la oposición. Por eso, no resultaría extraño, que un nuevo paro se planificara con claros objetivos desestabilizadores. En ese contexto, la primera acción la constituyó una huelga de los trabajadores de El Teniente, a través de reivindicaciones realmente absurdas y sobredimensionadas.
Sin embargo, la conspiración llegaba también a los cuarteles. Así, el 29 de junio de 1973, el Regimiento Blindados # 2, daba un cuartelazo, tratando de tomarse el Palacio de La Moneda, en lo que fue un ensayo del golpe militar de septiembre.
Al mes siguiente, la Confederación de Dueños de Camiones iniciaba una huelga nacional. Su finalidad era la caída del gobierno, para lo cual, contaban con el

financiamiento económico ilegal aportado por los organismos del gobierno norteamericano. A esa paralización se agregarían los propietarios del transporte de pasajeros urbano e interprovincial.
En esos mismos días, el Edecán Naval del Presidente de la República, comandante Arturo Araya Peters, era asesinado por un comando derechista. Mientras, los sectores constitucionalistas dentro de las Fuerzas Armadas, eran aislados por los sectores golpistas. En el Ejército, el general Carlos Prats se ve obligado a renunciar a no contar con el apoyo de todos sus generales, siendo sustituido por el general Augusto Pinochet, que presume de constitucionalista ante su superior.
Hacia finales de agosto, la situación social y política se vuelve insostenible, cuando adhieren a la paralización de los transportistas, los Colegios Profesionales, lo que implicaba que se había perdido toda posibilidad de contar con apoyo de las clases medias al gobierno.
Señala Joan Garcés que, después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, la táctica político-institucional de Allende reposaba en tres acciones: 1) Proporcionar un acuerdo con el Partido Demócrata Cristiano; 2) Privar a la derecha de respaldo militar; y 3) Abrir la vía del referendum. En los últimos días de agosto, solo la posibilidad del referendum quedaba como camino para evitar la acción golpista, sin embargo, a aquella opción se había opuesto decididamente el comité político de la Unidad Popular.
Conociendo la posibilidad de un golpe, para antes de diez días, Allende logra convencer al Partido Comunista, de la necesidad de ofrecer esta camino para resolver el conflicto político existente, relacionado con las medidas fundamentales que el gobierno de Allende estaba tratando de implementar, que tenía como escenario central de debate con el PDC, lo referido a las tres áreas de la economía.
Ello ocurre el 9 de septiembre, ante lo cual, Allende decide comunicarlo al país al mediodía del martes 11 de septiembre, horas antes de la reunión del Consejo Nacional del PDC, con el fin de que aquellos evaluaran la propuesta.
A las 23 horas del 10 de septiembre, en una reunión que Allende sostenía con sus colaboradores más directos, se conocen los primeros movimientos de tropas, en la zona de San Felipe. A las 6,30 hrs. del día 11, se conoce la sublevación de la Armada. Una hora después, el Presidente estaba en La Moneda, donde permanecería hasta su muerte, poco antes de las 14 hrs., luego del bombardeo por aire y tierra del palacio presidencial.

El golpe m
El 11 de septie
1973, los militares
el poder en Chile
de un cruento g
derecha, la patéti
del palacio de
impactado por
áereo.

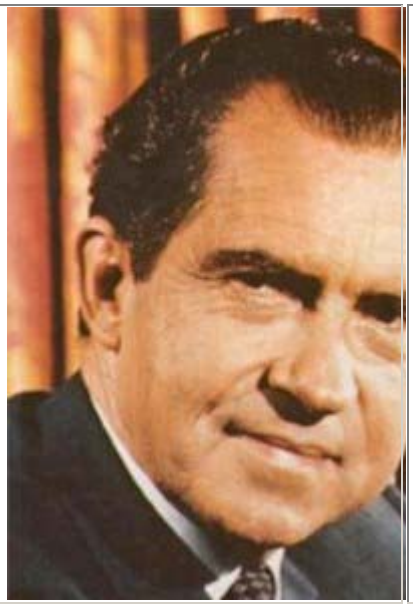
Capítulo IX
LA RENOVACION SOCIALISTA

9.1. EL FIN DE LA REPÚBLICA MESOCRÁTICA.

in al gobierno de Allende y a la Constitución de 1925, fue consecuencia de varios procesos que inciden en aquel dramático desenlace, y que se pueden agrupar en dos grandes factores: el factor internacional y el factor nacional.

El primero está determinado, sin duda, por las variables de la "guerra fría" y la ubicación de Chile, en el contexto de las zonas de influencia ejercidas por las dos grandes potencias polares: Estados Unidos y la Unión Soviética.

En ese sentido, es determinante la acción ejercida por el gobierno norteamericano y sus órganos comprometidos en la acción militar y de inteligencia, a partir de septiembre de 1970. El directo compromiso de Nixon y Kissinger, desde los primeros días de la elección de Allende, en la estrategia de desestabilización constitucional en Chile, será un aspecto desencadenante en la evolución de los hechos en este país.



Richard Nixon, Presidente de EE.UU (<), y Henry Kis
asesor de Seguridad Nacional y luego Secretario de
Nixon.
Los dos protagonistas de la decisión política de desarr
encubierta en Chile, que provocara el derrocamiento d
de Allende. El primero, abandonaría la Presidencia en
repudio ciudadano por prácticas antidemocraticas. El s
siendo encausado por diversos procesos y acusacion
Chile como en Europa, para hacerlo responsable, po
crímenes cometidos en Chile, en calidad de cóm

Grandes cantidades de recursos económicos ingresaron por medio de las acciones encubiertas de la CIA y agentes anticomunistas de diversos países, para desarrollar las acciones de desestabilización. Algo de ello ha podido observarse, en los archivos secretos desclasificados por el gobierno de Bill Clinton, aunque los montos en dólares, que allí aparecen consignados, resultan absurdos con los recursos que realmente contó la oposición política y gremial, para paralizar al país en el invierno (septentrional) de 1973. Verbigracia, los transportitas que pararon sus camiones, buses y taxis, obtuvieron más beneficios económicos con su vehículos detenidos, que ejerciendo su actividad cotidiana en los servicios del país.

El aparato militar norteamericano no estuvo al margen. Tanto así que el golpe se produce con el apoyo de navíos norteamericanos frente a las costas chilenas, sosteniendo las comunicaciones de los golpistas. A tal punto es la colusión, durante el levantamiento militar contra Allende, que el jefe de las operaciones golpistas en el Ministerio de Defensa, el vicealmirante Patricio Carvajal, no informa a sus jefes militares de la muerte de Allende, sino que lo hace en inglés, para que la información sea recibida por el jefe de las unidades navales norteamericanas.

Es una referencia de causa, que tales unidades navales dieron el soporte radial para la acción golpista, ante el riesgo de que los sistemas de comunicaciones de las FF.AA. fallaran, por causa técnica o como consecuencia de la acción de partidarios del gobierno. De la misma forma, contaban con un plan de contingencia para intervenir en Chile, ante el eventual fracaso golpista, pretextando proteger la vida de los norteamericanos, plan que, desde luego, no fue aplicado ante la muerte de Horman,

ciudadano de ese país, desaparecido y asesinado por los golpistas, por sus simpatías de izquierda.
Ya hemos mencionado el Informe Church y los documentos desclasificados por Clinton, como referencias necesarias para dar cuenta de la acción encubierta del gobierno de EE.UU. en Chile, entre 1970 y 1973, y que son fuentes indesmentibles ni objetables para cualquier observador no iquierdista, para comprender lo ocurrido en Chile, en aquellos años.
En lo relativo a los factores nacionales, se pueden señalar, como aquellos que fueron determinantes en el derrumbe institucional de 1973, los siguientes:

a. La crisis del Estado Mesocrático.
b. La recomposición de las fuerzas políticas y los desequilibrios que produce
c. El concurso de nuevos actores sociales
d. Las contradicciones propias de todo proceso de cambios.

En el primer aspecto, debe considerarse que, la evolución de la política chilena, entre 1925 y 1973, estuvo determinada por el Estado Mesocrático. Las clases medias, en los inicios del siglo XX, fueron tomando el control de las estructuras del estado, estableciendo un predominio que se manifestaba políticamente en una clara tendencia de centro-izquierda.
Así, tanto la orientación de los militares que influyeron en los eventos que permiten la instauración de la Constitución de 1925, como el predominio del Partido Radical, eje de la política chilena hasta principios de los años 1960, así como el concurso de los partidos de izquierda de influencia marxista, con participación gubernativa, hicieron posible que las orientaciones de la segunda ola de las libertades y de los derechos del hombre, fueran asimiladas profundamente por el sistema institucional chileno.
Obviamente, cuando hablamos de la segunda ola de las libertades y los derechos humanos, nos referimos a la tendencia que se gesta en Europa, como consecuencia de la emancipación social de las clases trabajadoras, entendiendo que la primera ola, fue consecuencia de la revolución Francesa y de la emancipación burguesa contra el absolutismo. Así, la primera ola tiene que ver con la acción del liberalismo, mientras que la segunda ola se encuentra en la socialdemocracia y el social cristianismo, y en la emancipación de las clases trabajadoras.

El general Prats y Allende, en ambos
fueron fidedignos representantes de
mesocrático, que requería cam
perfeccionamiento. Ambos represe
respeto a la ley y a la Constitución,
tiempo que la convicción de que los
podrían hacerse dentro de sus ma
Al centro, el Ministro José To

El Estado Mesocrático, sin embargo, no tuvo la capacidad de adaptarse al proceso de cambios, porque toda institucionalidad, por su propia naturaleza, tiende a volverse conservadora. Es lo que pasó especialmente con el Poder Judicial chileno, que se volvió fosilizado y funcional a la acción reaccionaria de las fuerzas conservadoras.

De tal modo que, la crisis del Estado Mesocrático, es consustancial a su propia naturaleza, al no poder digerir en su institucionalidad la voluntad de cambio que pugnaba por imponerse.
El segundo aspecto, se relaciona con el desequilibrio brutal que se produce entre los actores políticos, durante la década de los 1960, como consecuencia de las nuevas realidades electorales. Esos desequilibrios provocaron cambios sustanciales en el escenario político, borrando de una plumada el protagonismo de algunos, y provocando rearticulaciones en los actores políticos, que no se basaban en las asociaciones que habían existido en las décadas precedentes. A saber, la sustitución del Partido Radical (PR) como eje de la política chilena, función que venía ejerciendo durante los treinta años anteriores, a lo cual debe sumarse la casi desaparición de los partidos tradicionales de la derecha.
Efectivamente, el PR había sido la bisagra entre la izquierda y la derecha, y en torno a su liderazgo se habían constituido las alianzas políticas, tanto en su énfasis de centro-izquierda (gobiernos de Aguirre Cerda y Ríos, y parte de González Videla) o de centro derecha (parte del gobierno de González Videla y gobierno de Jorge Alessandri).
En las elecciones que se producen en el primer lustro de los 1960, la Democracia Crsitiana (PDC) copó el centro político, dejando reducido al radicalismo a una mínima expresión electoral. Sin embargo, el PDC representaba una concepción diferente del centro político. En primer lugar, su concepto de hegemonía era muy exacerbado, como consecuencia de sus creciente éxitos electorales, optando por el camino propio, como alternativa, desdeñando las alianzas como forma de comprensión del hacer política.
De hecho, luego del arrollador triunfo presidencial, en 1964, y parlamentario, en 1965, prácticamente instauró una especie de dictadura de partido único, con respeto a la institucionalidad democrática, desde luego, pero, con una práctica política autorreferente y sostenidamente prepotente. Es decir, muy lejana a la costumbre negociadora y componedora del radicalismo. Esta nueva realidad, por cierto, polarizó fuertemente el escenario político.

Sergio Onofre Jarpa, máximo líder del Nacional.
Surgido a la política nacional desde la ne fascistoide de los años 1940, que cobra fuerza en las postrimerías del segundo g Ibañez, Jarpa se convirtió en la figura c Partido Nacional, a partir de 1966. Junt dirigentes que trataron de levantar la figu Prat, a principios de los 1960, coparon e de la derecha y fundaron su discurso po confrontación.

A esto se agregará la casi extinción de la derecha política tradicional, cuyos partidos quedaron reducidos a menos del 5% del electorado, en las parlamentarias de 1965, además de no haber podido presentar una propuesta de liderazgo en las elecciones presidenciales de 1964. De hecho, la única figura que había alcanzado a esbozarse en ese sentido, no representaba a aquella derecha, sino a nuevas formulaciones más bien del nacionalismo (Jorge Prat). Esto dejó a la derecha sin verdadera presencia política, sepultando a los políticos más prestigiados de los antiguos Partido Liberal y Partido Conservador.
Se inició la recomposición de la Derecha, a través del Partido Nacional, que acogió a los segmentos de la derecha tradicional, pero, también a los segmentos nacionalistas y derechamente fascistoides, que se habían posicionado a fines de la década anterior, sin mucha significación electoral, pero, que, en el nuevo escenario de la derecha, ganarán preeminencia. Agresivamente, este nuevo referente de la derecha enfrentará

el reformismo de Frei Montalva, y luego, violentamente, al gobierno de Allende, porque su lenguaje no era la negociación política sino la escalada de la fuerza.
De este modo, no quedaron en la escena política los mismos actores de las décadas anteriores, sino que, se apoderaron del ejercicio político, el arrogante estilo del PDC, la reactiva política de la nueva derecha, y la radicalización castrista de parte de la izquierda. Allende, representante del hacer político tradicional chileno, no tuvo interlocutores de su mismo estilo ni en la derecha, ni en el centro, ni en la propia izquierda, como no fuera en el PC o en el disminuido radicalismo.
El tercer aspecto, dice relación con la emergencia de nuevos actores sociales. Es obvio que el robustecimiento de la organización obrera, permitió la sólida presencia de la clase trabajadora urbana e industrial, como un actor gravitante en las decisiones y en la disputa por cuotas de poder. Ello vulneró la influencia de las clases medias, y amenazó seriamente el poder de la clase burguesa, imponiendo nuevas formas de relación y competencia por el control del Estado.
Lo propio ocurrió con el campesinado que, como consecuencia de la sindicalización, fue capaz de subir el nivel de exigencias e imponer con fuerza la radicalización de la reforma agraria, poniendo contra la pared al latifundio, que comprobó que su suerte histórica estaba definitivamente echada. El latifundio, que durante la época de apogeo del radicalismo, jamás había sido tocado, porque fue su soporte por medio siglo, con el cambio de las fuerzas políticas, quedó sin un vocero político, por lo cual, lo buscó a través de Partido Nacional.
Por último, debe evaluarse la realidad que impusieron las contradicciones emanadas de un proceso de cambios, que buscaba llevarse a cabo dentro del marco legal, un desafio sin precedentes, pero, donde los acontecimientos tendían a escaparse de aquellas limitaciones, ante la incapacidad del sistema jurídico para asimilar los cambios.
Esta dicotomía pudo resolverse políticamente, en la medida que, en la izquierda, hubiera predominado la idea de lograr un entendimiento con el PDC, lo que hubiera sido posible si los sectores más reformistas del PDC, se hubieran seguido expresando con fuerza dentro de ese partido. Por cierto, queda claro que los esfuerzos que pudieron darse para que ello ocurriera, no fueron posibles, y los sectores freístas, que fueron paulatinamente hegemonizando la dirección partidaria, negaron toda posibilidad para esa perspectiva, como la negaron los audaces en la izquierda.

9.2. LA DICTADURA DE PINOCHET.

Los dos grandes operadores de Pinoc
A la izquierda (<) el general Manuel Contreras
represión de la primera época de la dictadura, a
Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), p
creador luego de la Central Nacional de Inteligs
ambas de trágica memoria para los chile
A la derecha (>), Jaime Guzmán Errázuriz, el p
institucionalidad dictatorial y de la Constitución
además de líder del *gremialismo*, movimiento p
nueva derecha chilena y fundador de la Union
Independiente, el soporte político más firme de

Por la naturaleza de su génesis, la dictadura no podía sino implantarse por medio de una cruenta escalada represiva. Preparados muchos militares en la lucha contrainsurgente, promovida por los expertos de las fuerzas armadas y organismos de inteligencia norteamericanos, en Chile vinieron a aplicarse las mismas tácticas y métodos que fueron comunes en las estrategias represivas de Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Centro-América.
El concepto de enemigo interno, que proponía la Doctrina de Seguridad Nacional, cuerpo de ideas que fundamentaba la ideología militar, y que justificaba la guerra clandestina, constituyó la esencia de la represión y la premeditada violación sistemática de los derechos humanos.
Una guerra encubierta contra la civilidad desprotegida se instauró de hecho, por aquellos organismos que estaban destinados a proteger a esa misma civilidad, donde no se discriminó entre el eventual terrorista y el simple opositor al régimen. La sola militancia en partidos de izquierda; más aún, la sola simpatía con el régimen depuesto, le costó la vida a muchos chilenos o soportar la injusta prisión o la violenta e infame tortura.
La crueldad ilimitada de los esbirros, la brutalidad sin sentido, la desaparición de los detenidos, el exilio, la carencia de derechos legales, el terrorismo, el asesinato artero, fueron expresiones de la guerra encubierta emprendida por el Estado en manos de los militares. Ello se extendió más allá de las fronteras, a través de la coordinación entre las dictaduras del Cono Sur sudamericano, mediante el Plan Cóndor, que unió a sus servicios de inteligencia en la guerra clandestina contra los disidentes.
El Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación, más conocido como Informe Rettig; las conclusiones de la Mesa de Diálogo, donde las Fuerzas Armadas reconocieron los excesos cometidos; así como la desclasificación de documentos secretos del gobierno norteamericano y el resultado de las investigaciones de los jueces (Canovas, Cerda, Bañados, Guzmán, Juica, Muñoz, etc), dan irrefutable evidencia histórica de la sangrienta escalada represiva.
Al analizar el tránsito histórico de la dictadura, podemos diferenciar cuatro etapas fundamentales:

a. La etapa de entronización.
b. La etapa de consolidación.
c. La etapa de insurgencia popular.
d. La etapa de reinstitucionalización del conflicto político.

La primera etapa abarca desde 1973 y 1978, caracterizada por los esfuerzos de Pinochet por hacerse del poder total, superando los marcos políticos y jurídicos que estableciera la Junta Militar de Gobierno, que da origen a la dictadura. Es el paso de un poder colegiado, constituido por los tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas y el Director General de Carabineros, hacia la concentración del poder en un mando unipersonal, en manos de Augusto Pinochet.
Es así como, de un status de miembro de la Junta Militar, éste pasa a la calidad de Presidente de la Junta, posteriormente, a la de Jefe de Estado, y, por último, a la de Presidente de la República.
Durante ese periodo se desarrolla la desaparición sistemática de personas, los atentados contra personeros opositores en el exilio, y la supresión de todos los derechos civiles, políticos e institucionales. En Roma, el demócrata cristiano Bernardo Leighton es baleado junto a su esposa; en Washington, una bomba asesina a Orlando Letelier y a su secretaria norteamericana; en Buenos Aires, otra bomba asesina al ex comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats y a su esposa; en Chile, morirá sospechosamente el ex Presidente de la República Eduardo Frei, en circunstancias que aún no es materia de una acabada investigación judicial; el ex Ministro de

Interior, José Tohá, y el general de la Fuerza Aérea, Alberto Bachelet, mueren como consecuencias de la tortura y el maltrato. Las dirigencias socialistas y comunistas, que quedan en el país, son detenidas y desaparecen en condiciones que aún no han sido aclaradas por las Fuerzas Armadas Sin duda, este es el periodo de mayor violencia en la guerra clandestina contra los opositores.
Varios grupos políticos concurren a apoyar la gestión de gobierno, ya sea a título personal, o bien, como expresión de corrientes políticas específicas. Es así como asumen cargos de gobierno a nivel bajo, intermedio, e incluso alto, miembros de distinta raíz ideológica: pronazis, como Puga, Galleguillos y Acuña; del Partido Nacional; miembros no poco significativos de la Democracia Cristiana, como Thayer, Carmona y Sáez; y algunos radicales opositores a Allende, como Escobar y Rojas Galdámez. Pero, de todos, el más importante sector político, será el gremialismo o la nueva derecha, liderada por Jaime Guzmán.
La situación internacional del régimen, pronto se verá sometida a la reprobación de los países de Europa, del movimiento tercermundista y del mundo pro-soviético. Solo el gobierno norteamericano, encabezado por Nixon, y las similes dictaduras militares latinoamericanas, constituirán sus relaciones exclusivas a nivel diplomático. Sin embargo, pronto, esa relaciones se verán deterioradas por el surgimiento de conflictos limítrofes, que dejaron a Chile al borde de la guerra, primero con Perú y, luego, con Argentina.

Gustavo Leigh y Augusto Pino
Protagonistas del conflicto de pode
produce dentro de la Junta Militar, pr
estrategia de control total que per
segundo.
El conflicto se resolvió en favor de Pin
apoyo de Merino (Armada) y de M
(Carabineros), en favor de la destituc
de la jefatura de la Fuerza Aé

En el plano interno, las dificultades se producirán como consecuencia de los roces e poder, entre Augusto Pinochet y el jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, que desembocará en un conflicto declarado, que se resolverá mediante el descabezamiento de esta última arma, cuyo generalato fue casi íntegramente despojado de sus mandos, quedando a cargo el general Fernando Mattei. Esta acción permitirá a Pinochet consolidar su posición de poder, imponiendo sus términos a los demás integrantes de la Junta Militar.
La *etapa de consolidación*, en tanto, está caracterizada por el control absoluto de Pinochet sobre el sistema político, y por el control económico por parte de los llamados "Chicago Boys", es decir, los economistas formados predominantemente en la Escuela de Economía de la Universidad Católica, y con postgrados en la Universidad de Chicago (EE.UU), que seguían las directrices teóricas del norteamericano Milton Friedman, conocidas como monetaristas.
Se inicia la implantación a ultranza del neoliberalismo monetarista, que desencadena las privatizaciones de las empresas del estado, el cambio de los sistemas de salud, educación y previsionales, que elimina todo concepto solidario, como venía ocurriendo desde hacía medio siglo, imponiendo a cambio el criterio de subsidiaridad. Se abren

las fronteras al ingreso liberado de productos, provocando la quiebra de miles de empresas medianas y pequeñas.
La represión entra en una fase más selectiva, pero, se producen una serie de hechos de violencia por parte de los organismos de seguridad, tales como el asesinato del dirigente sindical Tucapel Jiménez, que buscaba reconstruir el movimiento sindical, luego de un largo periodo de desarticulación.
Sin embargo, el sistema económico impuesto por los "Chicago Boys" enfrentará una profunda crisis en 1982, produciéndose el quiebre del sistema bancario, cuya deuda debió asumirla el Estado. Miles de ahorrantes se vieron privados de sus depósitos y la cesantía sobrevino con dramatismo.
Ello creó las condiciones sociales para que el movimiento de los trabajadores se rearticulara, imponiéndose una serie de demandas, que permiten dar paso a la primera jornada de protesta contra Pinochet. Es el inicio de un *periodo de insurgencia socia*l, que se manifiesta en reiteradas jornadas de movilización y protesta, que se prolongan por dos años, haciendo evidente el descontento popular.
Como consecuencia de ello, pronto se constituyen los primeros agrupamientos políticos de oposición, e incluso se producen los reagrupamientos a nivel de la derecha. En la oposición surge el referente más importante, la Alianza Democrática, que agrupará a las distintas culturas políticas, ya que aún no se podía hablar de partidos políticos. Solo quedan fuera de ella los comunistas y los grupos de ultraizquierda.
Es un hecho que la cruenta represión y la fuerte alianza de Pinochet con la clase propietaria de los grandes capitales impidió que el movimiento social pudiera derrocarlo. Pero, en ello también tuvo que ver la despotenciación del movimiento social producido en el centro político, especialmente en la Democracia Cristiana, el partido que controlaba a la dirigencia que conducía la movilización popular, y por la actitud de la Iglesia Católica, que pasó a tener un nuevo liderazgo, en la persona del nuevo arzobispo de Santiago, el Cardenal Francisco Fresno.
Hacia fines de 1984, el movimiento social había sido neutralizado para promover una opción política intra-sistema, en que la Alianza Democrática jugará un rol fundamental, teniendo como eje la concertación entre demócratas cristianos y socialistas.
De éste modo, se dio paso a la *reinstitucionalización del conflicto político*, en que, operando a través de la desprestigiada Constitución de 1980, se buscó legitimar una solución política que permitiera transitar hacia la democracia, donde el régimen se comprometía a avanzar en su itinerario constitucional, y la oposición se comprometía a insertarse en ese camino.

Andrés Allamand
Liderizó una Derecha democrática, que a
sustantivamente al proceso de reinstitucionali
conflicto político. De alguna manera, su funció
a la de Adolfo Súarez, en la etapa de democrti
franquista en España. Como aquel, el costo p
pagó ha sido alto, pero, desde luego, se debe
su aporte indiscutido a la democratización

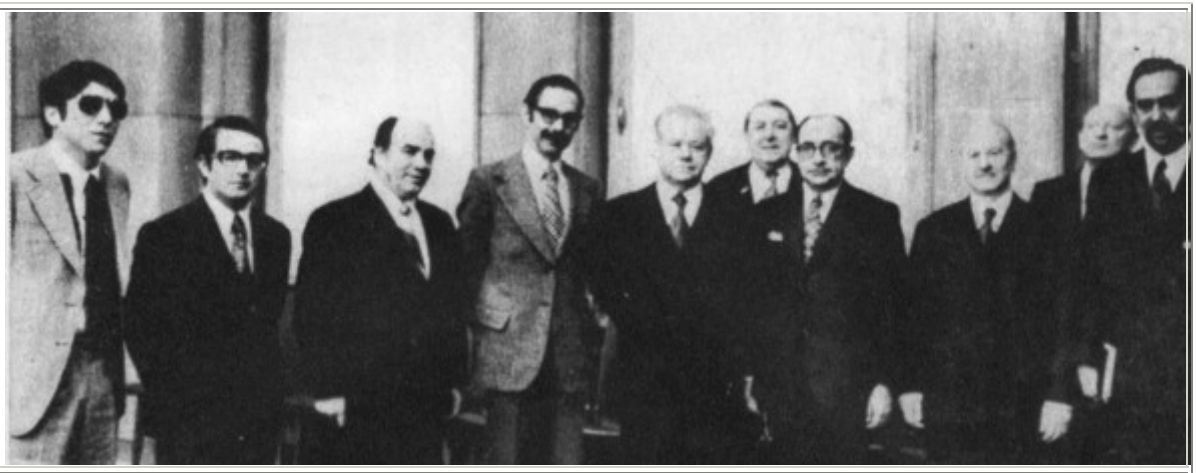
De éste modo, la demanda fundamental e la oposición, se planteó en exigir elecciones libres e informadas. Poco a poco se ganaron algunas libertades de hecho, que permitieron la rearticulación de los partidos políticos y un limitado espacio de ejercicio político. Sin embargo, la carencia de respuestas frente a la demanda de elecciones libres, llevó a la oposición a aceptar el enfrentamiento electoral, a través del plebiscito de 1988, contemplado por la Constitución de 1980, para que la ciudadanía resolviera frente a un candidato presidencial único, propuesto por la Junta Militar, para el primer periodo de ejercicio constitucional pleno de aquella desprestigiada Constitución Política.
Se constituyó el padrón electoral y la oposición llamó a votar contra el candidato propuesto por las FF.AA.. El rechazo a esa propuesta significaba enfrentar un periodo de continuidad de la dictadura, pero, también, el llamado a elecciones para elegir un Presidente de la República por medio del sufragio universal. Atrapada en su propia institucionalidad, la dictadura avanzaría hacia su fin, para dar paso a una transición que, para muchos, aún no concluye.

9.3. LA CRISIS DEL PARTIDO SOCIALISTA Y EL MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN.

<Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyd
Los dos grandes protagonistas de la crisis de E
dividió al socialismo por más de 10 años. Prod
crisis, se perfilarían dos políticas que se enfrenta
solo superaría el laguismo.

La represión y el exilio, así como la desarticulación de los partidos que componían la Unidad Popular, tuvieron profundos efectos en los años inmediatamente posteriores al golpe militar y a la entronización de Pinochet en el poder. El Partido Socialista resultó particularmente golpeado por la acción represiva y por las contradicciones internas propias de una organización que tenía en su seno una amplia y poco disciplinada variedad tendencial. Es así como, a poco andar en la ilegalidad, vivirá dos crisis. Una en el interior, la primera, y otra en el exilio; ambas ligadas a una misma raíz.
Comprobada la irreversibilidad del golpe militar, surgieron intentos de rearticulación absolutamente desligados unos de otros. Componentes de la dirección del partido, hasta el momento del golpe, iniciaron la reorganización partidaria con enormes dificultades, ante la arremetida represiva. Ciertamente, muchos de ellos perdieron la vida en el intento, sometidos a la tortura y hechos desaparecer. Sin embargo, de alguna manera, se logró mantener una estructura oficial, relacionada con la dirigencia en el exilio, a cuya cabeza estaba Carlos Altamirano.
Alternativamente, el grupo que adquirió más relevancia relativa, fue la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR), encabezada por dirigentes trotskistas, vinculados a las dirigencias sindicales que se enfrentaron al oficialismo durante el gobierno de la Unidad Popular, entre los cuales, el más relevante fue Benjamín Cares. De la misma forma, surgirá la llamada Dirección para el Consenso, integrada por los dirigentes juveniles, que habían sido sancionados por divergencias con la dirección oficial, en 1972, cuyo dirigente principal era Juan Gutiérrez Soto. Ambas posiciones dieron cuenta de una descarnada crítica al manejo direccional del Partido y a los errores de la dirigencia oficialista.
En el exterior, apenas los principales dirigentes llegaron al exilio, unos, saliendo clandestinamente, y otros, liberados por la presión internacional, como es el caso de Almeyda, se establecen estructuras que apuntan a construir una dirección política. Sin embargo, las dificultades se presentaron desde el primer día. La disputa respecto

de donde debía estar el poder direccional, si dentro de Chile o en el exilio, fue una de ellas. Sin embargo, lo que primó fue la disputa por el liderazgo de un partido en reorganización, donde las formalidades organizacionales y direccionales habían sido destruidas por la desarticulación represiva.

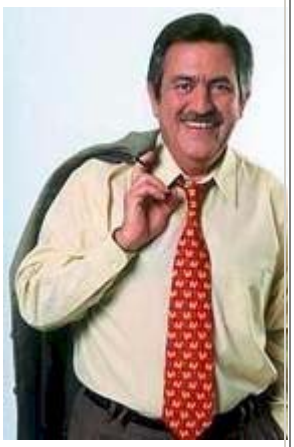


La dirigencia del Partido Socialista en Berlín. Hornecker flanqueado por Altamirano y Almeyda. Junto a ellos Calderón, Hernán del Canto, Adonis Sepúlveda, y, en el extremo contrario, Jaime Súarez.

Muchas veces se hablaba de "la dirección en el interior", obviando el hecho de que se trataba de un grupo sometido a todas las imposibilidades de la clandestinidad, que trataba de establecer contactos, ni siquiera coordinación, con militantes dispersos y en desbandada. La verdad es que todos los intentos de reorganización de la dirección oficial, provocaron la muerte o desaparición de sus principales protagonistas, hombres y mujeres de un heroísmo y consecuencia que la historia social de Chile recogerá de manera dignificadora.

Las recriminaciones, la evaluación de la derrota, los errores, las disputas de poder que los enfrentaron durante el gobierno de Allende, apenas superado el drama de la prisión y miedo a la muerte, afloraron en la dirección oficial con inusitada pasión. La lucha contra la dictadura y la convocatoria a la resistencia contra la dictadura, se convirtió pronto en un discurso más que en una tarea política. En realidad, el esfuerzo principal estuvo marcado por el esfuerzo de posicionamiento político, en la lucha por el poder partidario.

Los lazos fraternales que, la socialdemocracia europea y determinados dirigentes de los gobiernos comunistas de Europa del Este, establecieron en su admiración y afecto por la situación chilena, permitieron que dirigentes socialistas se convirtieran en referentes de la resistencia chilena en cada país, posicionandose como los representantes de la lucha contra la dictadura de manera local. Empero, la proximidad del dirigente comunista alemán oriental, Erich Honecker, con la causa de la izquierda chilena, profundizada a través de lazos familiares, permitió que gran parte de la reconstrucción política y orgánica del PS, se efectuara inicialmente en Alemania Oriental, conocida formalmente como la República Democrática Alemana (RDA). Hasta allí, y con la ayuda de su gobierno para escapar de Chile, llegó Carlos Altamirano y gran parte de la dirigencia oficial socialista. En ese país también se comenzará a incubar la lucha principal por el poder partidario. Aquellos que hicieron más vínculos ideológicos y políticos con el bloque comunista, fueron afianzando sus posiciones, mientras Altamirano y los suyos operaban hacia la socialdemocracia de los países de Europa occidental.



Ricardo Nuñez y Pamela Pereira

El primero, el dirigente que construyó la política de renovación y converge
Chile, y consolidó la opción de alianzas con la Democracia Cristiana, en los
de rearticulación de la actividad política, en medio de la desobediencia ci
Pinochet.

La segunda, luchadora en el campo de los derechos humanos, que repr
tendencia histórica ligada a la Dirección para el Consenso (luego, Converg
Abril y PS Histórico.

El quiebre se producirá irreversiblemente en 1979, en un Pleno de dirigentes efectuado en Alemania Oriental, conocido como "Pleno de Argel" por motivos de seguridad, ya que asistieron dirigentes de la "dirección interior". Desde luego, tal dirección interior había sido cooptada desde el exilio, pero, decía representar la voluntad del partido en Chile. Estos dirigentes cooptados serán gravitantes en la destitución de Altamirano y en la designación de Clodomiro Almeyda, como Secretario General del Partido.

Como consecuencia de este quiebre, Altamirano se asentará en Francia, profundizando sus relaciones con la socialdemocracia europea, junto a sus operadores en otras ciudades capitales europeas, donde los partidos socialdemócratas tenían influencia. En tanto, Aniceto Rodríguez, quien fuera un importante líder previo al gobierno de Allende, optó por exiliarse en Venezuela, quedando al margen de la pugna principal, cuyo escenario estaba efectivamente en Europa.

Frente a la crisis producida en Berlín, un grupo de tecnócratas y profesionales, ubicados a la distancia del epicentro de disputa política, se declaró imparcial, por lo cual fueron calificados como "suizos", quedando identificados en el futuro con esa irónica designación. Su más relevante figura era el abogado y economista, Ricardo Lagos Escobar, quien vivía su exilio en EE.UU. y había estado vinculado al ex Ministro de Allende, Orlando Letelier, asesinado por la dictadura en las calles de Washington.

Ante los eventos producidos en el exilio, en Chile ya habían emergido nuevas opciones, poco significativas numéricamente, tal vez, pero, que responderán a visiones generacionales y culturales de distinta y arraigada naturaleza. Se organiza el MAS (Movimiento de Acción Socialista), cuyo dirigente principal fue Víctor Sergio Mena, con influencia entre ex dirigentes sindicales. El ampuerismo también recobra capacidad de acción entre sus antiguos dirigentes, que no habían sido tocados por la represión, entre los cuales destacan Eduardo Osorio, Ramón Silva Ulloa y Juan Reyes. También se expresa un grupo autodenominado Movimiento Recuperacionista, encabezado por Eduardo Long Alessandri, un aventurero político que fuera diputado socialista. De la misma forma, aquellos dirigentes intermedios que habían integrado la tendencia de Aniceto Rodríguez, se organizaron como Humanismo Socialista, siendo su principal representante Francisco Pizarro.

Mientras en Europa se producía el pleno del quiebre, en Chile, se efectuaba un intento de unidad entre éstas fracciones no vinculadas al PS oficial ni a la Coordinadora Nacional de Regionales. Con motivo del aniversario de la fundación del PS, en abril de

1979, suscribieron una declaración conjunta de unidad, la Dirección para el Consenso, el MAS, el MR, y el Humanismo Socialista. Sin embargo, aquello no prosperó hacia una expresión orgánica debido a las mutuas desconfianzas. Quien mantuvo aquella declaración de unidad, como referencia para su trabajo, fue la Dirección para el Consenso, que pasó a denominarse "Convergencia 19 de Abril". Al poco tiempo, el MAS, el MR y el ampuerismo aparecerían bajo una misma dirección, a través del liderazgo de Mena, bajo la denominación de "MAS-USP-MR"
Sin embargo, en abril de 1979, se produciría otro hecho político que tendría un gran impacto posterior en el socialismo. A instancias del PS italiano, liderado por Bettino Craxi, se efectúa en Ariccia (Italia), un seminario organizado por el teórico Lelio Basso, con el nombre de "El Socialismo Chileno, Historia y Perspectivas", donde se planteará la tesis de la renovación del socialismo chileno, en un contexto ideológico y político, a partir de la capacidad de asimilar a toda la izquierda no comunista en un mismo partido, en un gran proceso de convergencia.
El seminario de Ariccia será la referencia inicial para la propuesta de renovación y de convergencia socialista, una operación política que involucrará al altamiranismo, a una parte de los radicales, al Mapu y la Izquierda Cristiana, en una perspectiva refundacional del Partido Socialista, que tomará gran fuerza entre el exilio chileno en Europa y, posteriormente, en Chile.
Uno de los más relevantes intelectuales de la renovación, Manuel Antonio Garretón (1), planteará en marzo de 1986, que "la renovación socialista no era una línea política específica, ni una estrategia política, sino un cambio ideológico, y, más precisamente, cultural, en cuyo interior podían darse muy diversas líneas o estrategias políticas, incluso contradictorias entre sí".

Manuel Antonio Garretón
Sin duda el más notable intelectual de la renovación socialista. Vinculad
Basso, el intelectual italiano, ya en la época de la Unidad Popu
Garretón dió forma y contenido a la idea de renovación del socialismo
la contingencia política llevaría por caminos que impidieron su profu

En su apreciación, en la renovación socialista se expresaban cuatro dimensiones fundamentales: la crítica o ruptura con el modelo clásico de la izquierda y con sus tradiciones ideológicas; la revalorización de la democracia política; el replanteamiento de la inserción y las rearticulaciones en el plano internacional, en la sociedad política y en el concepto de partido; y la inserción del socialismo en la izquierda y en la política chilena.
En el primer aspecto, planteaba, se produce un distanciamiento con la tradición marxista-leninista, en tanto, consideraba esta visión como una forma de pensar la revolución y no otro tipo de procesos políticos. Aún más, afirmaba que había un distanciamiento del modelo clásico de sociedad socialista, que la referencia marxista-leninista aportaba.
En el segundo dimensionamiento, la renovación tomaba distancia respecto de la versión instrumental de la democracia.. Como consecuencia del fracaso de la Unidad Popular, el renovacionismo llegaba a la convicción que todo proceso de cambios, que todo proyecto de transformación requiere de una mayoría social y política, la cual, solo

puede constituirse en el marco político e institucional de la democracia. La democracia adquiere así una valoración como espacio y como objetivo, donde se rescata el predominio de la sociedad civil, y de los movimientos sociales, la vigencia de los derechos humanos, de las libertades públicas, del pluralismo, etc. Garretón idica, en ese sentido, que "no hablamos asquí del ideal democrático en sentido genérico, ni de la democracia como atributo de toda la sociedad, con los cuales es muy fácil mostrar que hay identidad con el ideal socialista, sino caracterizado por la elección de gobernantes por voto universal, estado de derecho, libertades públicas garantizadas, separación de los poderes del estado, alternancia en el poder político, sistema de representación en que gobiernan las mayoría y se respetan las minorías, etc".
En la tercera dimensión, que proponía su análisis, la renovación no se alineaba en términos de bloques con los modelos establecidos de sociedad (léase los llamados "socialismo reales"). Se reconocía que el socialismo no es una tendencia inevitable e irreversible. "No es un modelo universal de nación – plantea Garretón – sino una oportunidad, una posibilidad para hacer nación". Desde su punto de vista, la renovación del socialismo chileno era hija del socialismo occidental y de las luchas de los países subdesarrollados, y por lo tanto, autónoma de los dos bloques que se disputaban la hegemonía mundial.
Respecto a la inserción en el sociedad civil, señala que la renovación planteaba abiertamente la autonomía de los movimientos sociales y el reforzamiento de la sociedad civil, y de alejamiento de la concepción de dependencia del movimiento social respecto del tutelaje de los partidos.
Por último, hay una ruptura con el concepto del partido vanguardia, y se asume una visión en que el partido adquiere una condición más ciudadana, donde hay más participación, más expresión de temas particulares de la sociedad civil, antes que la concepción de un grupo de cuadros capaces de conducir un proyecto particular de sociedad.
La última dimensión tiene que ver con su inserción en la izquierda, donde asume una realidad dual, expresada en una izquierda que acoge el componente clásico marxista-leninista, y una izquierda que expresa la renovación. Afirma Garretón que "replantear la constitución de la izquierda en términos de los grandes proyectos que la diferencian y, por lo tanto, reformular el clásico problema de su unidad como el de la interacción entre dos componentes distintos, me parece un avance",
Apenas iniciado el debate de la convergencia, carente de presencia en Chile, donde el PS oficial había quedado íntegramente en manos del almeydismo, el altamiranismo resolvió enviar a un dirigente que organizara la tendencia en el interior. El enviado fue Ricardo Nuñez, quien inició ese trabajo, siendo reforzado posteriormente con la presencia de Luis Alvarado, teniendo a Hernán Vodanovic y Raúl Iriarte como personeros de proveniencia interna. Este núcleo dirigencial desarrollará su acción en dos frentes: hacia el socialismo y hacia el convergencismo.
Hacia inicios de los 80 se formaba un Comité de Unidad, donde participaban el altamiranismo, los "Suizos", el Humanismo Socialista, el MAS-USP-MR, la Convergencia 19 de Abril y un grupo almeydista no oficial, representado por Akim Soto, vinculado anteriormente al sindicalismo. Paralelamente, el altamiranismo operaba a través de un Bloque Socialista, de naturaleza convergencista, integrado además por el Mapu, el Mapu-OC, los "Suizos" del PS y la Izquierda Cristiana. El almeydismo, en tanto, seguía operando a través del esquema de la Unidad Popular, estrechamente relacionado al Partido Comunista, como ocurrió durante toda la década de los 1980.
En tanto, a inicios de aquella década, comienzan a incubarse los primeros vestigios de la recuperación de las organizaciones sindicales, pese al asesinato del dirigente Tucapel Jiménez. Por las propias condiciones que la favorecían – no habían sufrido la dura represión dictatorial y contaban con el decidido apoyo de la Iglesia Católica -, el liderazgo del movimiento sindical fue hegemonizado por dirigentes demócratas

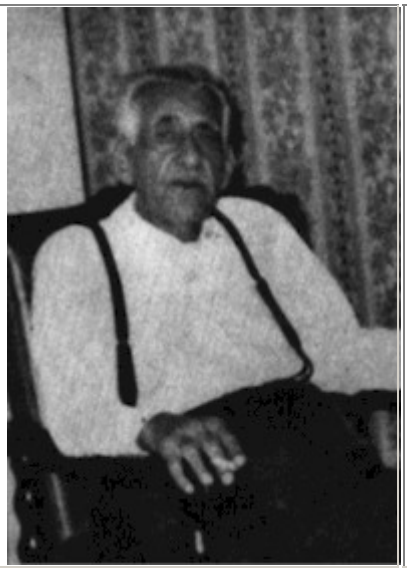
cristianos. Serán éstos los que generarán las primeras jornadas de protesta, que desencadenará la rebelión social contra Pinochet, es decir, la desobediencia civil.

2

Algunos de los rostros del conver socialista.
Enrique Correa (1) y Jaime Gaz provenientes del MAPU, y Víctc Rebolledo (3), proveniente del Part

Estimulado por la política del PS italiano – de estrecha alianza con los demócratas cristianos – y la influencia de Craxi, el altamiranismo concordó una política de alianzas con el PDC y los radicales, a los que se sumaron representantes del antiguo Partido Liberal, lo que darán paso al primer intento significativo de oposición real, el Manifiesto Democrático, que luego se expresará en un referente de partidos: la Alianza Democrática. Sus personeros más representativos serán Gabriel Valdés (PDC), Enrique Silva Cimma (PR), Armando Jaramillo (derecha histórica), y por el socialismo Hernán Vodanovic y Julio Stuardo, éste último en un intento de involucrar a una parte del almeydismo.
Mientras el movimiento social se agitaba, producto de las jornadas de protesta, se producirá un acuerdo de unidad entres los distintos grupos que se habían mantenido en el Comité de Unidad Socialista, que será suscrito por el altamiranismo (Ricardo Nuñez, Luis Alvarado, Hernán Vodanovic y Raúl Iriarte), el MAS-USP-MR (Víctor Sergio Mena, Juan Reyes, Juan Morales, Eduardo Osorio, Eduardo Long), el Humanismo Socialista (Francisco Pizarro, Manuel Sepúlveda), la Convergencia 19 de Abril (Juan Gutiérrez, Pamela Pereira, Ulises Pérez, Carlos Moya, Eduardo Sepúlveda), los suizos (Ricardo Lagos, Eduardo Trabucco, Eduardo Ortiz, Manuel Antonio Garretón), y los ex almeyditas (Akim Soto, Ramón Montes, Julio Stuardo, Manuel Jiménez). Cada grupo quedó representado en el Comité de Unidad por seis miembros, y aparentemente con equilibrio entre tres tendencias renovacionistas y tres históricas.
De éste Comité de Unidad Socialista (CUS), surgirá la figura de Ricardo Lagos, quien fue elegido por el CUS como su representante oficial en la Alianza Democrática, con votos de su sector, de la Convergencia 19 de Abril, del MAS-USP-MR y del Humanismo Socialista. Comienza así a proyectarse su opción de liderazgo, que se verá transitoriamente debilitada, cuando se plantea en el seno del CUS, por parte de los sectores renovacionistas, la propuesta de designar un Secretario General, lo cual implicaba asumir de hecho una realidad partidaria formal.
La propuesta descolocó a los "históricos", que plantearon sus reservas, pero, la iniciativa renovacionista iba aún más allá, proponiendo para ese efecto el nombre y la figura de Carlos Briones, quien fuera Ministro del Interior de Allende. Por cierto aquellas propuestas dejaban toda la iniciativa en manos de los renovacionistas, lo que provocó la reacción antagónica y airada de los "históricos". En una tensa reunión celebrada en Santiago, las tres tendencias históricas abandonaron la reunión del CUS en que iba votarse la propuesta. La consecuencia de aquel quiebre fue la elección de Carlos Briones, como Secretario General del sector renovacionista, y de Manuel Mandujano, como Secretario General del sector histórico.
El sector liderado por Briones, mantuvo su pre-eminencia en la Alianza Democrática, aunque el PS-Mandujano reclamara su lugar en ese referente. Sin embargo, para el

PDC estaba claro que su opción de relaciones privilegiadas estaba con el renovacionismo. Más, el mandujanismo, pronto enfrentaría serias diferencias internas, producto de las contradicciones entre la Convergencia 19 de Abril y las otras dos tendencias, lo que, con el tiempo, desencadenaría la marginación de los primeros, que dieron vida al llamado PS-Histórico, punto culminante de aquella generación de dirigentes, que tenía sus orígenes en la dirección de la juventud socialista de fines de los 1960. Ambos, manujanistas y PS-Histórico, perderían fuerza, desapareciendo con el tiempo, ya que carecieron de una política y de aliados que les distinguieran en el escenario político, ya que, en el fondo, representaban la misma propuesta de aquellos que ya estaban en la Alianza Democrática.



Manuel Mandujano
Dirigente histórico del socialismo, que, en su ancianid
convocado por los sectores que buscaban oponerse a la
renovacionista y convergencista, para liderarlos. Sin emba
la capacidad de ordenar y conducir a los grupos que le
producto de sus propias limitaciones físicas, y de las
tendenciales que predominaron en el llamado *socialism*

El PS-Almeyda, en tanto, había optado, junto al PC y otros grupos, por dar forma al Movimiento democrático Popular (MDP). Así, en el fondo, el socialismo se expresaba en torno a dos políticas, una, a través de la alianza hacia el centro político, y, otra, en el marco de la izquierda tradicional.
La elección de Ricardo Nuñez como secretario general del PS-Briones, señalará el momento de consolidación del proyecto de renovación socialista y de afianzamiento de la opción de alianzas hacia el centro político, específicamente, con el PDC. Sin embargo, ello se produce provocando un costo en su política hacia el Bloque Socialista, referente del convergencismo que terminó por desintegrarse, producto de las contradicciones que emanaban de la no participación de todos sus integrantes en la Alianza Democrática. De hecho, el MAPU y la Izquierda Cristiana estaban privilegiando su participación en la Mesa de Izquierda, instancia de debate y diálogo en que estaban presente el PC y el almeydismo, e incluso, un sector de los radicales, encabezados por Manuel Rioseco.
Sin embargo, el PS encabezado por Nuñez, tomó una vez más la iniciativa y abrió sus puertas para incorporar progresivamente a todos los grupos que compartían su política, ya sea provenientes del mandujanismo o del fracasado convergencismo. Especial significación futura tendrá el ingreso del MAPU, uno de los grupos más dinámicos y con vocación de poder de la política chilena, que, con el tiempo, hegemonizará los principales niveles de dirección del socialismo, y cuyos principales personeros eran Jaime Gazmuri, Jaime Estevez, José Miguel Inzulza, Enrique Correa, José Antonio Viera Gallo, Oscar Guillermo Garretón, Guillermo del Valle, etc.

Nota:

1) "La renovación socialista. Balance y perspectivas de un proceso vigente". Ponencias del seminario "El proceso de renovación socialista, 1979-1986" realizado en Mendoza, Argentina. Centro de Estudios Valentin Letelier. Marzo, 1987. Samtiago, Chile.

9.4. LA OPCIÓN DE LOS COMUNISTAS.

Luis Corvalán y Volodia Teltelbo
Dirigentes históricos del PC, que hi
permanentes esfuerzos por buscar un a
la oposición en la perspectiva de un fre
contra la dictadura. En el plano ideo
mantuvieron una clara fidelidad al r
impulsado por el comunismo sovié
denunciaron aquellos que significara,
punto de vista, desviaciones.

La historia del Partido Comunista, hasta 1973, como hemos visto en las páginas precedentes, estuvo marcada, desde fines de los años1930, por la fidelidad a las concepciones del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y por una efectiva contribución a las formas democráticas chilenas, a pesar de afrontar el permanente ataque de sus más enconados enemigos, por su carácter de partido obrero, marxista-leninista y líder en el movimiento sindical.
Por sobre todo, el PC fue un partido más doctrinal que ideológico, lo cual favoreció una estructura disciplinada y su capacidad casi mística para afrontar las tareas de la organización y las responsabilidades que todos, y cada uno de los miembros, debía desarrollar, permitiéndole un sostenido alcance a su influencia social y política en la realidad chilena.
Frente a las querellas tendenciales y a las divisiones y disputas que señalaban el rumbo del Partido Socialista, frente a las pasiones que rodeaban los ámbitos de la cultura política de ultraizquierda, y, aún, del centro político, el PC aparecía siempre como expresión de una política serena, de una conducta coherente, de un hacer responsable y de decisiones meditadas. Sus parlamentarios destacaban siempre por ser decididamente partidarios del juego democrático, aunque, no por ello, carecieran de una crítica a fondo al sistema establecido, y fueran activistas permanentes de las demandas sociales. El haber participado en tareas gubernamentales en las décadas precedentes, los hacían sentirse parte de la cultura mesocrática que había imperado en la institucionalidad, aún desde sus propuestas de transformación socialista.
Creyendo férreamente en la "Patria Madre del socialismo", nunca pusieron en duda las presuntas bondades del sistema vigente en la URSS, y atacaron con virulencia a aquellos que osaban poner en tela de juicio la política e imagen del "socialismo real", que impulsaba el país soviético en su territorio y en los países del Pacto de Varsovia.
De ese modo, atacaron con vehemencia las desviaciones del maoísmo, del titoísmo yugoeslavo, o la primavera de Praga, defendiendo denodadamente el ingreso de

tanques del Pacto de Varsovia a Hungría y Checoslovaquia, para corregir las desviaciones de los renegados.
Llegados al exilio, después del golpe pinochetista, muchos fueron acogidos en los países del bloque soviético. La dirigencia principal llegó a Moscú y a Alemania Oriental. Por cierto, aquellos que tenían mayores responsabilidades e importancia, gozaron de las atenciones del Estado, del partido y del gobierno. Sin embargo, los dirigentes de rango intermedio y de base, pronto comprobaron que sus condiciones de vida no serían similares a las que gozaban en Chile, no por lo relativo a las mínimas comodidades que eran de esperar, sino en el trato político y en el desenvolvimiento cotidiano, pues, a poco andar comprobaron las típicas características del estado policiaco que imperaba en aquellas sociedades. La vida, para muchos, se hizo poco llevadera, y emigrarían hacia países de Europa Occidental, al poco tiempo, asumiendo posturas críticas que terminarían por alejarlos del PC. Aquellos que tuvieron mejor suerte, experimentarían cambios sustanciales en su forma de entender las tareas políticas.
Durante los primeros años de la dictadura, el PC centró todos los esfuerzos en la perspectiva de constituir un amplio frente contra Pinochet, en el cual estuviera el Partido Demócrata Cristiano. Sin embargo, a los pocos meses del golpe militar, un importante número de jóvenes, hijos de exiliados o estudiantes chilenos en países del Pacto de Varsovia al momento del golpe militar, comenzaron a ser enrolados para recibir instrucción militar en países de Europa Oriental o Cuba.
No está definitivamente claro, si ello obedeció a una determinación del Comité Central del Partido, que operaba en Chile, o si fue una decisión de los dirigentes en el exilio, o si simplemente correspondió a una decisión de los dirigentes soviéticos. En círculos de algunos dirigentes comunistas post dictadura se sostiene que tal decisión obedeció a la Comisión Política dirigida por Víctor Díaz, que conducía el partido en la clandestinidad, meses después del golpe, la que desapareció en su totalidad, al caer en manos de la DINA.
Concluida la preparación militar, lo cierto es que los dirigentes comunistas chilenos no tenían claro que hacer con ellos, considerando que no había congruencia entre una opción militar y la política anti-pinochetista que el partido estaba proponiendo a las demás fuerzas políticas de oposición. De allí que, la guerra revolucionaria nicaragüense, que enfrentaba al Frente Sandinista de Liberación Nacional con la dictadura de Anastasio Somoza, será la circunstancia propicia para darle un curso adecuado a aquella preparación militar.
Comprometido con el sandinismo, Fidel Castro pidió autorización a Luis Corvalan, Secretario General del Partido Comunista chileno, para mandar a Nicaragua a aquellos oficiales sin ejército a asumir responsabilidades militares. Los enviados contribuyeron con eficacia al éxito del sandinismo, que logró tomar el poder, derrocando la dictadura somocista.

Los comandantes del PC en Ni
El bautismo de fuego, para
comandantes del aparato milita
chileno, se hizo en Nicaragua, e
del sandinismo contra la dicta
Anastacio Somoza.

En el PC, mientras tanto, seguía un intenso debate sobre la opción del partido para enfrentar a Pinochet, más aún cuando no se advertían resultados en sus intentos de comprometer a la Democracia Cristiana, que comenzaba a actuar en Chile, controlando el aún débil movimiento social, y que estaba privilegiando un acuerdo solo con los socialistas y con la derecha democrática. Diversos expertos de Alemania Oriental, Cuba y Unión Soviética, eran partidarios de aprobar una opción militar contra Pinochet, más aún considerando el éxito de la lucha armada del sandinismo. Esa opinión reforzaba la posición de los comandantes del partido, cuya experiencia en Nicaragua les permitía creer que el único camino exitoso para enfrentar la dictadura estaba en el campo militar.
En 1980, Galvarino Apablaza, miembro del Comité Central del PC chileno, y uno de los comandantes en la guerra civil nicaragüense, había propuesto transformar el partido en una organización adaptada para la política militar. Sin embargo, ese planteamiento había sido rechazado, aceptándose en cambio la idea de crear una estructura militar con mando propio. Esa decisión permitirá la formación de un brazo militar que adoptará el nombre de Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), con la tarea de desarrollar una estrategia militar para enfrentarse con la dictadura.
A partir de ese momento se inicia la operación retorno, destinada a hacer ingresar a Chile, legal o ilegalmente, a los cuadros militares. En la medida que empiezan a constituirse los primeros núcleos de organización, se van planificando las primeras acciones de propaganda. El país se encuentra en medio de la movilización social, y las jornadas de protesta se suceden periódicamente. Entre la dirigencia joven del PC, en Chile, empieza a hablarse de que vienen momentos decisivos en la lucha contra Pinochet.
En 1985, los comandantes y sus subalternos estaban todos en Chile, y realizaban acciones tendientes a probar su capacidad operativa. Por entonces, las jornadas de protesta se estaban agotando como fórmula de enfrentamiento contra la dictadura, ante la pertinacia de la dictadura. En diferentes lugares, el emblema del FPMR se va haciendo conocido, mientras los sectores más jóvenes de las Juventudes Comunistas, desarrollan una actividad que apunta a preparar a sus cuadros para llevar a las masas de la desobediencia civil a la sublevación popular.
A inicios de 1986, se efectúa la internación de armas, en la zona de Carrizal Bajo, en una magnitud suficiente para preparar un ejército embrionario. El armamento se supone provenía de Vietnam, y fue transportado mediante una operación a cargo de oficiales cubanos. Sin embargo, producto de una serie de errores, la internación de armas fue descubierta, iniciándose una acción por parte de los organismos de inteligencia y represión de Pinochet, que desbarató el proceso de distribución de ellas.

El rodriguismo en acción.
Primero, como expresión de una c
militar que fracasó en su lucha c
dictadura. Luego, buscando legi
autónomamente en el movimiento s
ámbito de la ultraizquierda chi

Ese fue el primer fracaso del FPMR, que, para el PC, constituyó motivo suficiente para plantearse críticamente respecto de la conveniencia de un aparato militar. El segundo error vendría en septiembre de ese mismo año. Luego de una cuidadosa operación montada durante meses, que implicó importantes recursos, destinada a asesinar a Pinochet, ella fracasó por no haber elegido el armamento correcto.
Ambos fracasos llevaron al PC a revisar su política militar, iniciándose una discusión a nivel de la dirección del partido, que duró más de medio año (hasta julio de 1987), en la que participaron también los más latos dirigentes del FPMR. Temiendo, una vez más, quedarse aislados de los demás partidos de la oposición, el PC resolvió desmantelar las estructuras del aparato militar, lo que provocó el rechazo de los comandantes, que, encabezados por Raúl Pellegrin, optaron por independizarse del partido, optando por llevar adelante su propia política de enfrentamiento con la dictadura.
La muerte de Pellegrin, en 1988; de Roberto Nordenflycht, en 1989; la captura de gran parte del equipo operativo que atentó contra Pinochet; el asesinato de frentistas, planificado por los grupos represivos, y ejecutados en la Operación Albania; y, por último, las disputas que sobrevienen en la cúpula rodriguista, al autonomizarse del PC, significarán golpes de los cuales el FPMR no podrá recuperarse.
Los atentados al retirado general Gustavo Leigh y al senador pinochetista Jaime Guzmán, cuando la democracia se había iniciado, fueron acciones desesperadas y políticamente erróneas, que terminaron por desarticular toda posibilidad real de penetración política del rodriguismo en la base social.
Sin embargo, el costo político para el Partido Comunista, sería irrecuperable. Marginados del proceso democratizador en términos de un efectivo concurso, una parte importante de su dirigencia y de su base social lo abandonó. Destacadas figuras del partido, tales como Fanny Pollarolo, Luis Guastavino, Antonio Leal y María Maluenda, se marginaron, para emprender otros rumbos dentro de la izquierda renovacionista. En el caso de Fanny Pollarolo y María Maluenda, se trataba de un fuerte impacto moral, ya que se trataba de dos caras públicas del PC, durante la década de los 1980, que habían representado las luchas en el campo de los derechos humanos. María Maluenda era la madre de uno de los tres militantes degollados en Quilicura, después de ser secuestrados por un organismo policial, en las puertas del Colegio Latinoamericano, en Avenida Los Leones.

Gladys Marín, líder del PC del 2
Bajo su dirección, el PC ha tratado d
exclusión, que le ha impuesto el esce
fuerzas políticas parlamentarias, del i
proceso chileno de transición a la de

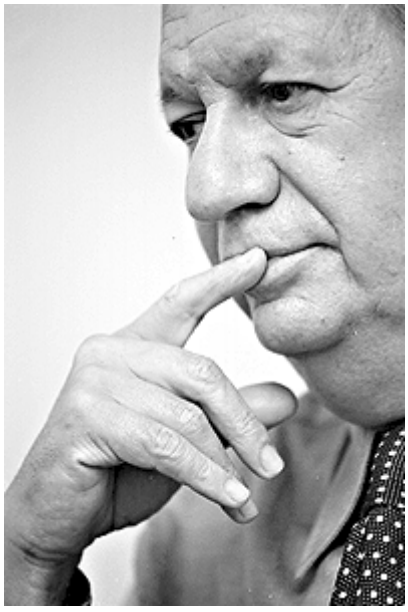
De este modo, por los errores y desaciertos de una política exógena a su historia, el Partido Comunista chileno quedaba marginado de un proceso al cual había colaborado con la sangre y la vida de muchos de sus más honestos militantes. La trayectoria democrática del PC a lo largo de su historia, quedó en entredicho para una oposición que había iniciado derechamente el camino de la transición negociada.
Desde el punto de vista ideológico, en tanto, el PC no hizo ningún aporte ni ninguna reformulación, quedando fosilizado ante la sugerente visión que proponía el renovacionismo en el PS y el movimiento convergencista. Cuando los hechos que

desencadenarían la perestroika de Mijail Gorvachov, apuntaban, precisamente, a demostrar que el socialismo vivía una profunda crisis, provocada por la presencia y acción de los socialismos reales, los comunistas chilenos siguieron defendiendo la ortodoxia. Cuando sobrevino el derrumbe de los regímenes de Europa del Este y el Pacto de Varsovia caía a pedazos, aún el PC siguió expresando una fidelidad irracional a un modelo de construcción socialista que se había hecho polvo. El paradigma que ayer fuera la URSS, quedó ahora radicado en el modelo cubano, al que sigue ligado a porfía.

9.5. EL LIDERAZGO DE LAGOS.

Un líder nacional

Lagos representa culturalmente al socialismo chileno, expresión de liderazgo ha estado sustentado esencialm movimiento democratizador. Si se pudiera comparar con de liderazgo de figuras socialistas que le han sido conte como es el caso de Felipe González, en España, de Betti Italia, o de Francois Mitterand, en Francia, objetivament cerca de Mitterand. Lagos ha buscado siempre un lideraz ha cuesta del desperfilamiento de la fuerza política que c plantaforma de lanzamiento.



En medio de la lucha abierta contra la dictadura, de inicios de los años 1980, la figura de Ricardo Lagos fue posicionándose y consolidándose como una referencia de liderazgo para una parte importante de la izquierda, especialmente, cuando fue detenido y mantenido como un verdadero rehén del gobierno, por su sola condición de líder izquierdista.

Visto su liderazgo, en comparación con otras figuras del socialismo del siglo XX, Lagos no respondía al patrón tradicional del político socialista, forjado en la lucha partidaria desde su juventud. Era tradicional que, en el momento de legitimarse, los líderes tradicionales habían hecho su bautismo político en su juventud, en la intensidad de la lucha social o en la validación de las juventudes políticas, hasta ganarse un lugar en la estructura partidaria. Así había ocurrido con Allende, Ampuero, Aniceto Rodríguez, Altamirano, Almeyda, etc. Así también con los líderes fundadores del PS (Matte, González Rojas, Schnacke). En el mismo sentido, si uno hacía un seguimiento a la trayectoria de los líderes y dirigentes del Partido Comunista.

La emergencia de Ricardo Lados, como representante del pensamiento socialista es atípica, ya que su juventud la había pasado en los ambientes académicos chileno, o en la placidez de la Universidad de Duke, Carolina del Norte (EE.UU.), muy lejos del fragor de la contingencia política y social. No tenía que ver con la formación del liderazgo de un Racabarren, moldeada en el vínculo fraterno de la clase obrera; ni con el de Allende, establecido a través de la relación permanente y cotidiana con el movimiento social, compartiendo la barricada ansiosa de la demanda y la reivindicación, junto al sueño de una sociedad mejor. El liderazgo de Lagos es típico de la condición postmoderna, donde se conjugan factores como el pragmatismo, la eficiencia, el conocimiento y la mediatización, como factores para poner en evidencia la necesidad de la representación.

Recabarren fue conducido al liderazgo obrero de la mano de la imprenta. Allende fue exaltado al liderazgo del movimiento social a través de la radio. Lagos, en tanto, fue posicionado como expresión del movimiento democrático por la televisión.

En su vida académica tuvo como maestro a un destacado político radical, Alberto Baltra, profesor de economía de la Universidad de Chile. De este modo, su primera incursión en la política chilena la hizo en el radicalismo, de un modo más bien lejano. Sin embargo, intelectualmente, poco antes de irse a estudiar un postgrado en economía a Duke, impactaría la vida política y académica chilena, al publicar su célebre libro "La concentración del poder económico", notable radiografía de los grupos económicos en Chile, de la década de los 1960, que sigue siendo una referencia obligada para entender la economía chilena de aquellos años.

Como otros jóvenes radicales de su tiempo (Jorge Arrate, Julio Stuardo y otros), en su aproximación al allendismo, como movimiento social de inicios de los 1960, terminó ingresando al Partido Socialista, aunque de una manera distante de la contingente y agitada vida interna partidaria. Como toda la tecnocracia que ha girado siempre en torno a los partidos, su adhesión se hacía más bien en torno a aspectos técnicos y en torno a las figuras gravitantes dentro del partido, antes que en la vida interna, sometida a las disputas cotidianas del ejercicio político.

De regreso al país, terminado su postgrado en Duke, producto de una beca de la Universidad de Chile, regresó a su alma mater como profesor, donde llegó a ejercer como director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas, y profesor de la Escuela de Derecho. En 1969, en medio del proceso de reforma, accedió a la Secretaría General de la Universidad.

Durante el gobierno de Allende, ejerce responsabilidades técnicas, al tiempo que ejerce como Secretario Ejecutivo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, una entidad eminentemente académica internacional, que confería postgrados a profesionales y académicos de América Latina.

Al producirse el golpe militar, emigrará a Argentina, primero, y luego a Estados Unidos, como profesor visitante de la Universidad de Carolina del Norte y en la Universidad de Texas. Luego ejercerá un cargo en la UNESCO, en Buenos Aires, y, posteriormente, en la Organización Internacional del Trabajo, cargo que lo traerá de regreso a Chile, en 1978, como miembro de un organismo internacional.

En esa época constituye el Centro de Estudios VECTOR, dedicado al estudio de la realidad económica y social, que se convertirá en una referencia, para muchos estudiantes de economía de la época, pero, también, para algunos socialistas que, al sobrevenir la crisis en Berlín, entre el altamiranismo y el almeydismo, se declararán al margen del conflicto, y que serán identificados peyorativamente como "suizos", por aquellos que habían tomado opción en uno u otro sentido. A partir de ese momento, Lagos empieza a constituirse en un dirigente del socialismo, y su concurso por el liderazgo dentro del socialismo.

Ideológicamente, siempre había estado distante de las improntas marxistas, aunque reconocía y valoraba tales referencias en la cultura socialista chilena. De hecho, su aproximación al estudio del marxismo siempre había sido desde la variante

académica. Si se pudiera hacer una definición de su bagaje ideológico, su ideario calzaba con el liberalismo de izquierda, tributario de una mayor proximidad al socialismo occidental, que habitaba en el concepto de la socialdemocracia europea.
Su primera incursión como portavoz de una propuesta política concreta a la sociedad chilena, la hace como representante de la Alianza Democrática, cuando ésta se constituye como la primera alianza de partidos, en medio de la lucha contra Pinochet, que deviene de las jornadas de protesta de inicios de los 1980. Sin embargo, esa primera incursión la hace de un modo condicionado a la validación que le daba el altamiranismo, que administraba la naciente capacidad orgánica del socialismo renovacionista, a través de la conducción de Ricardo Nuñez y Hernán Vodanovic.
Sin embargo, la constitución del Comité de Izquierda de Elecciones Libres (CIEL), le permitirá tomar la iniciativa, cuando la lucha democrática se encontraba empantanada por las disputadas de liderazgo en el Partido Demócrata Cristiano, en 1986. Las disputas al interior del PDC, entre Valdés y Aylwin, habían dejado a la Alianza Democrática inmovilizada y virtualmente muerta, en medio de una redefinición estratégica, que ponía en entredicho la movilización social como medio para derribar la dictadura, y que trataba de buscar medios intrasistema para producir una transición hacia la democracia.
Esa instancia, el CIEL, le dará a Lagos la posibilidad de sobreponerse a las dificultades del momento, e imponer su conducción sobre el socialismo convergencista y especialmente, sobre el proyecto de renovación. De éste modo, el retroceso experimentado por el convergencismo, debido al fracaso del Bloque Socialista, retomará fuerza definitiva con el CIEL, que descansó en la capacidad de convocatoria del PS-Nuñez, del MAPU, de un sector del radicalismo y de dirigentes de la Izquierda Cristiana.
Enfrentados al desafío de ganar el plebiscito de 1988, el liderazgo de Lagos se consolidó internacionalmente, como representante del socialismo en el proceso democratizador, menguando toda posibilidad de concursos alternativos. Más aún, cuando transformó el CIEL en un partido instrumental, el Partido Por la Democracia (PPD), destinado a organizar la participación ciudadana en el plebiscito, de manera legal, toda vez que debían nombrarse apoderados de mesas, en todos los lugares de votación del país.
El PPD fue una propuesta que se hizo a toda la oposición, sin embargo, la directiva del PDC prefirió inscribir su partido de manera directa, lo cual dejó al PPD como una instancia abierta al resto de los opositores. Aunque no participarían oficialmente las demás fuerzas políticas en el PPD, este partido instrumental permitió que sus militantes contribuyeran a la derrota de Pinochet en el plebiscito, como apoderados de mesa. De este modo, radicales, socialistas almeydistas, comunistas, y otros grupos de izquierda, se inscribieron en el PPD para actuar en la fiscalización del plebiscito, impidiendo cualquier intento de alteración de la voluntad ciudadana.
El gran momento del psocionamiento de Lagos en el movimiento democratizador, se produce en un programa de televisión, en el Canal 13, destinado a abrir debate en torno al plebiscito, en que concurrieron los cuatro dirigentes más representativos del PPD: Lagos, Jorge Schaulshon (radicalismo), Carolina Tohá (dirigente universitaria) y Armando Jaramillo (derecha liberal histórica). En un momento, mirando directamente a las cámaras, ante la segura probabilidad de que Pinochet estuviera viendo el programa, Lagos le enrostra al dictador su ilimitada ansia de poder, apuntándole con el dedo.
Aquella imagen se convertiría en un desafío a la dictadura, y en una expresión mediática imborrable en el subconsciente colectivo, para la izquierda chilena, que reconocería en Lagos a un representante indiscutido de la nueva forma de hacer política y de representanción de las ideas.

El triunfo del No

El plebiscito de 1988 fue una de las grandes vitorias dem
la historia chilena. Movilizado el país en torno a la disy
aceptar o rechazar el intento continuista de Pinochet, e
popular derrotó categóricamente la dictadura, exigiendo
la
democracia.

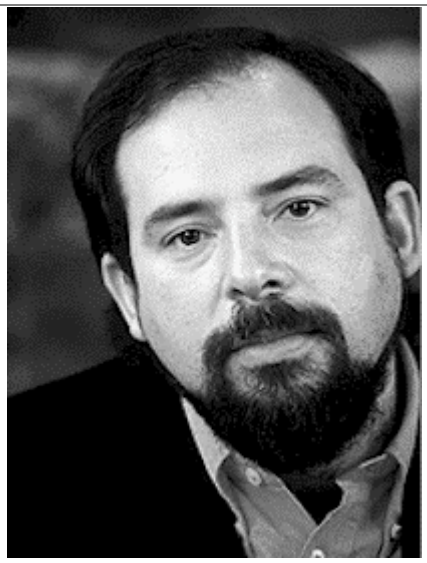
Superado el plebiscito con una victoria de la oposición democrática, la figura de Lagos creció aún más. De manera decidida, las fuerzas que habían derrotado el intento continuista de Pinochet, tuvieron en adelante un liderazgo bicéfalo: el que imponía la Democracia Cristiana, y el que imponía Lagos. En el PDC hubo rotación y cambios de nombres (Aylwin, Frei Ruiz Tagle, Zaldívar), pero, frente a ellos estuvo la figura de Lagos, más que la figura del socialismo o de la izquierda. Porque, más allá de plantearse en términos de representante de esta identidad, Lagos buscó ser un portavoz del movimiento democratizador y del conjunto de las fuerzas que derrotaron a Pinochet, lo que ha seguido ocurriendo con posterioridad.

Con un líder volcado a una concepción de liderazgo supra-partidario o supra-sectorial, el socialismo renovacionista carecerá de la capacidad de resolver los problemas de índole cotidiana, enfrentando, en la medida que se avanzaba en la transición democrática, dos perspectivas políticas y orgánicas: un sector del convergencismo optó por darle continuidad al PPD (Erich Schnacke, Sergio Bitar, Jorge Schaulsohn, Víctor Manuel Rebolledo, Guillermo del Valle, Guido Girardi), en tanto, otros optaron por validar al Partido Socialista de manera legal (Ricardo Nuñez, Jorge Arrate, Jaime Estevez, Jaime Gazmur, Enrique Correa, etc).

Ambas perspectivas reconocían el liderazgo de Lagos, y lo reclamaron dentro de sus organizaciones, pero, la realidad fue que, el renovacionismo quedaría expresado en dos partidos: el PPD y el PS dirigido por Arrate.

Los partidos que habían formado parte de la estrategia que derrotó a Pinochet, constituyeon la Concertación de Partidos por la Democracia, que a fines de 1989 ganaba las elecciones presidenciales con el demócrata cristiano Patricio Aylwin como candidato, el que, en las urnas, contó también con el apoyo de almeydistas y comunistas, que, luego, formaron un partido instrumental, Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS), de breve duración electoral.

Ya en el primer gobierno de la Concertación, el socialismo iniciará su proceso de reunificación definitiva, con la incorporación del almeydismo al PS liderado por Arrate. Eso significará que el PC se quedará sin aliados significativos, salvo la ultraizquierda, condenándolo a la política extraparlamentaria. Desde entonces, la izquierda parlamentaria ha quedado en manos del PS, con un PPD volcado hacia la centro-izquierda, donde disputa influencia al PDC y al radicalismo.

...


.

Camilo Escalona, PS y Guido Girardi, PPD, Dos líderes confundidos representan dos políticas que han camino de la autoafirmación política, la confusa expresión de lo circunstancial, inhibiendo la posibilidad proyección del socialismo como una fuerza política y social vigorosa. Ninguno reconoce filas en la reno socialista y abjuran de ella, lo que impide que se pueda pensar en un movimiento socialista con nuevas y nueva personalidad. Seguramente, ello descansará en lo que el renovacionismo y el convergencismo puedan rearticular hacia el futuro.

Respecto del proyecto de renovación, dejó de ser asumido como norte para los socialistas o pepedeístas, dejando con los años al Partido Socialista como una propuesta testimonial de izquierdismo, sin capacidad de elaboración ideológica y rasgos definidos de identidad, y al PPD distante de todo tinte socialista. Producto del prolongado ejercicio de gobierno, del contenido pragmático de la política concertacionista, todos los elementos distintivos de una propuesta socialista se han relativizado, más aún, con más fuerza, cuando Lagos es elegido Presidente de la República, y debe hacer política concertacionista.
Con un discurso y una convicción globalizante y liberal, su liderazgo no contribuye a robustecer la posibilidad de una afirmación de una identidad socialista, y, lo que es peor, mengua toda posibilidad de debate sobre lo que el socialismo requiere para su clarificación ideológica, doctrinaria y política.
La necesidad de un gran debate y de la emergencia de un nuevo liderazgo, que se inscriba en los ámbitos del PS y el PPD, es la única posibilidad de retomar la idea de la renovación y del convergencismo, que sigue siendo la oportunidad de hacer del socialismo una opción válida, que concurse con vigor en el escenario democrático y social chileno. Es responsabilidad del liderazgo de Lagos, cuando concluya su mandato presidencial, que cumpla con esa tarea, si ello no ha ocurrido de manera natural.

9.6. EL DERRUMBE DE LOS "SOCIALISMOS REALES".

Cuando el exilio chileno llegó a los países de Europa Oriental, al mundo de los socialismos reales, de alguna manera, se albergaba en ellos, cual más cual menos, la idea de que serían acogidos en el paraíso de los trabajadores. Carecían, seguramente, de esa esperanza, aquellos dirigentes que habían tenido la oportunidad anterior de alternar con ese medio, en sus viajes a la Unión Soviética o a los otros países del Este europeo, que integraban el Pacto de Varsovia. Pero, lo que primero aprendieron de sus

anfitriones, era que llegaban al socialismo real, no a una utopía. Ellos les dijeron que habían hecho realidad el socialismo, gracias al liderazgo maxista-leninista ejercido por el PCUS.
Para aquellos exiliados que no integraron las altas responsabilidades de la Unidad Popular, para los anónimos militantes, la experiencia que vivieron, en muchos casos, fue hasta traumática, o, cuando menos, negativamente sorprendente. Les impactó profundamente las condiciones del Estado policiaco, los profundos problemas sociales que consideraban imposibles en una sociedad socialista, la enorme estructura burocrática, la carencia de iniciativa, la ineficiencia, la indiferencia, la instisfacción popular, la falta de libertad.
En fin, aspectos que eran inconcebibles para la mentalidad del izquierdismo chileno, que honestamente suponía que, en aquellas naciones del Este europeo, se habían hecho realidad las grandes aspiraciones de la revolución socialista. Errores garrafales en los procesos productivos, superlativización del control político, ausencia de verdaderas motivaciones sociales, marcada tendencia dogmática en la cotidianidad partidaria, desconfianza ante todo juicio relativo, acento conspirativo en las formas habituales de la participación política de base. Para el participativo militante chileno, fuese comunista, socialista, radical o mapucista, era inconcebible la jerarquización de la conducción política a través del comisariato, es decir, la generación política desde la superestructura partidaria, sin considerar la discusión de base.
Muchos trataron de explicarse aquellas situaciones, como consecuencia de factores culturales, o bien, ante la inseguridad de su situación personal o familiar, por su condición de exiliados, y trataron de adaptarse, incluso, revisando sus planteamientos ideológicos, una recursividad natural. Sin embargo, lo cierto es que, en su gran mayoría, llegaron a la conclusión que eran sociedades en crisis, producto de la carencia de libertades y la ausencia de un espíritu crítico en todos los niveles del trabajo político y en el desenvolvimiento social. Había una estructura de dominación político-policial, donde las dirigencias y los distintos niveles de decisión constituían una burocracia piramidal, que se recreaba y se constituía desde la superestructura, sobre la base de la conspiración y los privilegios.
La hegemonía que un grupo dirigente establecía, repartía prebendas y cooptaba su continuidad hacia la base social, sin importarle la burocratización y la lenidad, haciendo que el sistema administrativo del Estado se volviera ineficiente e incapaz de innovar frente a los problemas evidentes que imponía la realidad. El conservadurismo se imponía de esa manera en la salvaguarda de los privilegios de algunos y la marginación de los demás.
Frente a esa desalentadora realidad, el exilio chileno que llegó a los países del "*socialismo real*", en su gran mayoría, paulatinamente optaron por emigrar hacia Europa Occidental. Aquellos que se beneficiaron con los privilegios que les entregaba el gobierno, se quedaron para promover desde allá, su validación política personal y colectiva.

Andropov (1), Chernenko (2) y G
(3)
Cuando murió Leonid Brechnev, e
Soviética, comenzaron los cam
llevarían al fin de los "socialismos
sucesor, Andropov dió paso a ui
generación de tecnócratas crítico
de eficiencia del sistema soviét
muerte, la geromtocracia dirigente
Chernenko. Sin embargo, mur
después, permitiendo la llega
Gorbachov.

Sin embargo, algo estaba ocurriendo de manera imperceptible. En la Unión Soviética, un grupo de la tecnocracia del PCUS, ligado a las instancias de mayor lucidez en la evaluación de la confrontación con el mundo occidental, comenzaba a esbozar una conclusión en que advertían las profundas insuficiencias del sistema y de las estructuras sociales y estatales para enfrentar los desafios de una confrontación con EE.UU. que, hacía rato, había dejado de ser industrial-militar, para convertirse en tecnológica-militar. El equilibrio de la "guerra fría", surgido en la post-guerra, sustentado en la capacidad industrial, había quedado superado, y solo era posible restablecerlo a través de la innovación tecnológica y la adaptación a una realidad mucho más dinámica.

Soterradamente, se fue dando una reflexión que reconocía la enorme incapacidad de la burocracia partidaria y estatal, vinculada a los órganos de la inteligencia del Estado, especialmente, a la KGB, acogida por el mismo Yuri Andropov, su jefe político. Y cuando advirtieron que la estrategia militar y tecnológica norteamericana apuntaba a un sistema de escudo satelital y nuclear, que se conocerá posteriormente, de manera ampulosa, como el proyecto "Guerra de las Galaxias", hará que esa reflexión de la tecnocracia se haga extensiva también a la cúpula militar, que advertían el enorme riesgo de desequilibrio estratégico, que la agresiva capacidad de innovación de las empresas norteamericanas estaba poniendo al servicio de la maquinaria militar de ese país.

Así, se irá produciendo una simbiosis entre los generales jóvenes y la tecnocracia, dentro del PCUS, respecto de la necesidad de una profunda reestructuración del Estado soviético, de la economía y del sistema de gestión política. Enfrentaron de inmediato el gran dilema de cómo hacer aquello posible con una dirigencia hegemónica de líderes ancianos y conservadores.

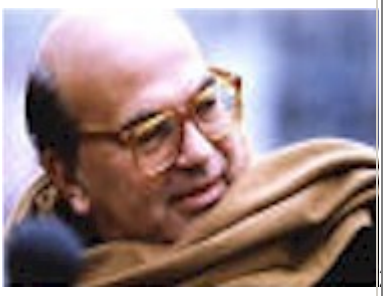
Tardíamente, tal vez, ello sería posible con la complicidad de la ley biológica, y con la capacidad conspirativa de generar liderazgos efímeros a partir de la muerte de Leonid Brezhnev, es decir, exaltando al poder máximo del PCUS a aquellos que estaban más

próximos a su fin biológico. Ello, desde luego, desestabilizó a la gerontocracia partidaria, y dio espacio necesario para la emergencia de un liderazgo joven, que será personificado en Mihjail Gorbachov, el último líder del Estado soviético, un protegido de Yuri Andropov.
Gorvachov impuso dos grandes conceptos que remecerían al sistema soviético, al punto de llevarlo a su desintegración: perestroika y gladsnot (reestructuración y transparencia). Prestroika, para cambiar las estructuras económicas y gladnost para las estructuras de poder. Sabemos que la enorme estructura burocrática fue incapaz de soportar la presión de aquellos cambios, y que la Unión Soviética se desmoronaría estrepitosamente.
Para la izquierda chilena, la apuesta de Gorbachov tuvo un impacto profundo. Para los socialistas, la perestroika significaba la ratificación de sus planteamientos críticos frente a los "socialismos reales", sostenidos desde los años 1940. Para los comunistas, el impacto fue mayor, ya que ello ponía en evidencia lo que nunca habían querido ver.
Los aires de apertura que las jornadas de protesta contra Pinochet habían conquistado, aunque fuera de un modo muy relativo, permitieron que el libro "Perestroika" de Gorbachov, un best-seller mundial, circulara con gran profusión, siendo motivo de amplios debates en las instancias políticas de la izquierda chilena en reconstrución.
Sin embargo, en ningún momento, nadie estuvo en condiciones de prever la enorme magnitud de la crisis, que se estaba desarrollando, y que, a los pocos años, produciría la hecatombe de los "socialismos reales" y su desaparición del escenario europeo oriental.

El Muro de Berlín
A la izquierda, construyéndose y, a la de
cuando el pueblo alemán lo destruyó. El
el simbolo de la división política, ideológ
militar de la Europa de la post-guerra, pe
sobre todo, fue el simbolo de la opresión
impusieron los socialismos reales, bajo l
influencia de la Unión Soviética .

En cambio, frente a la realidad soviética y de los países europeo-orientales, en los ámbitos de la socialdemocracia europea occidental resaltaba una alternativa vital y de ascendente proyección. Distintas figuras políticas intervenían directamente en el debate ideológico y se proyectaban con prometedoras perspectivas en el concurso democrático por el poder. En España, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) llegaría al gobierno, encabezado por el joven y carismático Felipe González, cercana referencia, por cultura y coincidencias históricas, para los socialistas chilenos, que mantuvieron estrechos vínculos con González, en forma directa, o a través de la Encargada Internacional del PSOE, Elena Flores.

En Francia, Mitterand planteó su propia opción, que hizo posible su acceso a la Presidencia de la República Francesa, donde gobernó discrecionalmente o con el Partido Socialista Francés o con la derecha, en los gobiernos llamados de cohabitación, tan propios del singular presidencialismo francés. Los socialistas franceses mantuvieron estrechas relaciones con el exilio chileno, especialmente, por medio de los dirigentes Pierre Muroy y Michel Rocard, sin olvidar el hecho que, simbólicamente, el gobierno socialista francés nombró como Embajador en Chile, durante el periodo más candente de la lucha democrática de los años 1980, a León Boubier, un ex combatiente de la resistencia anti-nazi.
En Suecia, Olaf Palme, líder socialdemócrata, fue otra de las referencias obligadas para la izquierda chilena, por la modalidad del sistema político-social, y por la amplia acogida al exilio chileno. Sin embargo, el pragmatismo y la modestia ideológica de la social democracia nórdica no iban con el espíritu latino del chileno, más voluptuoso en la indagación ideológica. Así, donde más tenían que aprender, menos analizaron.
En Italia, la emergente figura de Bettino Craxi, subyugó a no pocos dirigentes del socialismo, sobre todo por su experiencia en gobiernos de coalición con la Democracia Cristiana, cuando comenzaba a construirse la relación entre socialistas y demócratas cristianos en Chile, contra la dictadura de Pinochet. Además, ya hemos indicado en un capítulo anterior, la propuesta convergencista, surgida en el Seminario de Ariccia. Con los años Craxi, incluso vendría a Chile, para manifestar su proximidad con la causa democrática chilena y con el socialismo, especialmente.
Sin embargo, Italia no solo influiría a través de Craxi. Previamente, la realidad que viviría el Partido Comunista Italiano (PCI), encabezado por Erico Berlinger, animó fuertemente el debate en el exilio y en la clandestinidad de la izquierda chilena. En realidad, la gran revisión de los Partidos Comunistas no había comenzado, ideológicamente, en la Unión Soviética, sino en el PC más poderoso de Occidente, el PCI. El "aggiornamento" de los comunistas de ese país, consideró una profunda crítica a las visiones clásicas del marxismo, y una re-visión que consideraba el pensamiento de Gramschi como su base, hacia ámbitos que tenían que ver con las culturas, como referencias necesarias para entender de un modo distinto el determinismo de la lucha de clases y de los modos de producción.



Francois Mitterand (1), Bettino Craxi (2)
González (3).
Representaron la visión de un socialism
planteó con fuerza ante la concepción so
el contexto del debate ideológico del so
mundial. Cada uno, en su realidad, hi
socialismo una alternativa política, sobre
la democracia como sistema político. Su
en el socialismo chileno de los 1980 y 1
determinante.

Pero, volviendo al rol de la socialdemocracia europea en el debate ideológico y su influencia en el pensamiento del socialismo chileno, hubo dos partidos de la socialdemocracia que resultaron menos relevantes: el laborismo inglés y la socialdemocracia alemana.
Predominando en Inglaterra la política conservadora de Margaret Tatcher, el laborismo inglés estuvo volcado de lleno a la política interna, y a levantar un liderazgo alternativo a la avasalladora personalidad de la "Dama de Hierro". Las vinculaciones hacia la causa chilena estuvieron radicadas solo en la juventud del laborismo, con un carácter más bien testimonial. Líderes posteriores del laborismo, como Blair y Strow, se formaron también en el sentimiento de repudio a Pinochet. Si hubo vinculaciones, ellas trataron de ser desarrolladas por el ala trotskista de la juventud, que buscó relacionarse con la izquierda clandestina en Chile.
El PSD alemán no fue una influencia importante, pese a su importancia en la realidad de la socialdemocracia internacional, a pesar de la dedicación de Willy Brandt hacia el Tercer Mundo, donde tuvo una proyección más bien global que particular. Bajo su apoyo, por ejemplo, por medio de la Fundación Friedrich Ebert, se publicó en Venezuela, para toda América Latina, bajo la dirección de Karl Ludolf Hübener, la revista "Nueva Sociedad", cuya edición estaba radicada en San José de Costa Rica. Esta publicación de carácter bimensual, circuló por toda la dirigencia socialista o socialdemócrata latino-americana, sirviendo como medio de difusión de la reflexión política e ideológica de su clase política en reconstrucción, luego del periodo de dictaduras militares que caracterizó la historia americana, entre los 1970 y 1980. Allí publicaron sus ensayos Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez, Carlos Andrés Pérez, Ricardo Lagos, Ricardo Nuñez, Enzo Faletto, Walter Guevara, Jaime Paz Zamora, Luis Alva Castro, Fernando H. Cardoso, en fin, toda la izquierda no comunista de Centro y Sud América.

9.7. LA CONCERTACIÓN DE PARTIDOS POR LA DEMOCRACIA.

Las protestas contra la dictadura de Pinochet, iniciadas bajo la convocatoria de los trabajadores del cobre, a inicios de los 1980, apuró el tranco para que los grupos de oposición, dieran forma a una expresión pública de su presencia, bajo el respaldo de la democracia cristiana y de socialdemocracia europeas, que potenciaron las expresiones políticas embrionarias que les eran afines, para que constituyeran una alianza o referente que diera conducción a la oposición a la dictadura.

Gabriel Valdés y Enrique Siva Cimma Dirigentes del Manifiesto Democrático, y luego, d Democrática, los primeros antecedentes de la C de Partidos por la Democracia. El primero, como de la Democracia Cristiana, sin duda, fue el ar alianza con el Partido Socialista. El segundo, com del Partido Radical, constribuiría en el mismo		

La expresión previa de ese propósito, había estado al margen de toda solidaridad o influencia externa, el Grupo de Estudios Constitucionales, o Grupo de los 24, una instancia en que estaban presentes la mayoría de las corrientes políticas, a excepción de los comunistas y de la derecha pinochetista.
Sin embargo, la elección de Gabriel Valdés, en la presidencia del PDC, dará un impulso distinto a la forma de hacer oposición de los demócratas cristianos, validando las demandas de los trabajadores, y, en el ámbito de la expresión política, dando paso al Manifiesto Democrático, declaración que dará paso al primer referente de oposición, integrado por personalidades que representaban las "culturas políticas", escondiendo de modo legal la eventual existencia de partidos, o expresando de modo fidedigno la inexistencia real de organizaciones políticas.
Los firmantes del Manifiesto Democrático y quienes asumieron su presencia pública, fueron Gabriel Valdés (democracia cristiana), Enrique Silva Cimma (radicalismo), Armando Jaramillo (derecha no pinochetista), René Abeliuk (social demócrata) y Ramon Silva Ulloa (socialismo ampuerista). Pronto, el socialismo altamiranista impuso a Hranán Vodanovic, como su representante en el conglomerado, y Julio Stuardo llegaría en representación del almeydismo.
Sin embrago, al medida que el proceso de las protestas avanzó, y fracasado un primer intento de negociación con el representante de la dictadura, el Ministro de Interior Sergio Onofre Jarpa, los partidos que habían cobrado presencia pública, a través del Manifiesto Democrático, decidieron avanzar a un nivel más formal y expresivo de los acuerdos que habían alcanzado, como expresión de una política común, surgiendo la Alianza Democrática, que decididamente se manifestó como una coalición de partidos políticos, desafiando el receso partidista decretado por la dictadura en 1973, y aún vigente diez años después. Constituyeron la AD el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista, el Partido Radical, el Partido Socialdemócrata (ex radicales entre los cuales estaban René Abeliuk, el académico Eugenio Velasco, Mario Papi, etc.), y el Partido Republicano (ex miembros del antiguo Partido Liberal, desaparecido en 1965, liderados por Armando Jaramillo Lyon).
Bajo el amparo de la AD se efectuaron concentraciones abiertamente políticas en distintos puntos del país, en un abierto desafío al receso político que la dictadura trataba de mantener a costa de cualquier medio. Sin embargo, la presión de las embajadas europeas impidió toda acción contra sus dirigentes, los cuales ganaban cada vez más espacio y presencia, en medio de la etapa más heroica si se quiere, contra la brutalidad del régimen.
Sin embargo, en un momento en que la pugna dictadura-oposición parecía encontrarse en un callejón sin salida, el nuevo Arzobispo de la Iglesia Católica de Santiago, Francisco Fresno, que reemplazaba en la arquidiócesis al sólido anti-pinochestista Cardenal Raúl Silva Henríquez, y como consecuencia de la alta influencia de la Iglesia Católica sobre la oposición democrática, que éste último había dejado, quiso hacer un esfuerzo de aproximación entre las distintas fuerzas de oposición y aquellas partidarias del gobierno, con verdadera vocación democrática.

Esta iniciativa de Fresno fue acogida por la Alianza Democrática y por el naciente partido de derecha Unión Nacional, representada por el joven Andrés Allamand, que buscaba rearticular la Derecha que antes estuviera en el Partido Nacional. El resultado fue la firma de Acuerdo Nacional, una propuesta que ofrecía al régimen una posibilidad de negociaición. Sin embargo, aquello fue ignorado por Pinochet, dejando las buenas intensiones de Fresno y de los firmantes del acuerdo en el fracaso más absoluto. Aún más, el dictador se dio el gusto de ridiculizar al arzobispo, motejándolo semi-privadamente en parangón con un cómico personaje televisivo vestido de rojo, en alusión a sus vestimentas obispales.
Durante 1984 y 1985, la AD fue el referente más importante de la oposición, bajo el decidido liderazgo de Gabriel Valdés, cuyo compromiso con la lucha contra la dictadura impuso un sello que la historia le reconocerá con grandeza. Sin embargo, su estilo aguerrido y su estrecha vinculación con la movilización social, como forma de buscar la apertura política y la democratización, fue provocando la reactivación de los sectores conservadores del partido, que se potenciaron en la expectativa de tener mayor capacidad de lograr un acuerdo con el régimen, a partir de los vínculos con la Derecha pre-pinochetista, cuyo máximo exponente estaba, precisamente, a cargo de la política interior de la dictadura, Sergio Onofre Jarpa.
El relevo de Valdés en la presidencia del PDC, significará el ascenso de los sectores más conservadores, bajo el liderazgo de Patricio Aylwin, teniendo como su operador más significativo a Gutemberg Martínez. Este relevo tuvo un significativo impacto en la oposición, y en no menor medida en la capacidad orgánica del PDC, cuyos dirigentes vinculados a la movilización social tomaron la opción de actuar más allá de la conducción del partido, por sobre la voluntad de la nueva directiva, de aplacar la intensidad de las protestas. Frente a los esfuerzos de la nueva dirección del PDC, por consolidar su liderazgo y ganar legitimidad, los militantes del partido que actuaban en las organizaciones sociales que lideraban las protestas, siguieron actuando bajo la estrategia de desobediencia civil. Aquellos más vinculados a la acción política, que no se sentían representados por la nueva directiva, optaron por promover instancias extrapartidarias, como es el caso de Jorge Lavanderos, que optó por un referente hacia la izquierda extra Alianza Democrática, o como Sergio Molina o Eduardo Frei Ruiz-Tagle, que formaron el Comité por Elecciones Libres.

Augusto Pinochet (<), el can
Sergio Fernández(>), el jefe
su campaña.
En el plebiscito de octubre
ambos sufrieron la derrota de
propia institucionalidad, tan pr
elaborada para la continu
constitucional de la dictadura.
chileno les dijo no al inter
continuismo.

Como hemos visto, la pertinaz actitud de Pinochet de ignorar la realidad socio-política y acción opositora que buscaba la negociación, y su sensación de controlarlo todo, bloqueó toda posibilidad de una evolución en el proceso político. Fracazadas las jornadas de protestas y el Acuerdo Nacional, la realidad política cayó en una especie

de callejón sin salida, que los referentes sociales, como la naciente Asamblea de la Civilidad, trataron de romper. Con el PDC sometido a pugnas internas, entre el valdecismo y la nueva directiva de Aylwin, y el socialismo confrontado en tres sectores contrapuestos (Briones, Mandujano y Almeyda), hubo una pérdida de continuidad en el esfuerzo de dar una coherente conducción política.
Sin embargo, aquella inercia vendría a romperse con el hallazgo de armas en Carrizal Bajo, en 1986, internadas por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, lo que hizo reaccionar a los sectores más cuerdos del pinochestismo, pero, por sobre todo al indiferente gobierno norteamericano de George Busch, que temió la nicaragüización del conflicto político chileno, ante la tozudez de Pinochet y la decidida acción cubana de apoyar una opción militar de los comunistas.
El gobierno norteamericano notificó a Pinochet que alteraba su actitud marginal, y que debía buscarse una solución política, de la misma forma que tomó contacto con la oposición nucleada en la Alianza Democrática, y sus representantes fueron validados como interlocutores ante el gobierno republicano de EE.UU. En 1987, por ejemplo, Elliot Abrams, Secretario Adjunto para América Latina de la Administración Busch, recibiría en Washington a Genaro Arriagada, Ricardo Lagos, Mario Papi, Germán Riesco y Andrés Allamand, en el curso de un evento que buscaba respaldo en los círculos de poder norteamericanos para un proceso democratizador en Chile. A partir de ese momento, diversas instituciones norteamericanas prometieron recursos y esfuerzos para la oposición chilena, a excepción de los comunistas.
El acuerdo que generaron esas tratativas, apoyadas por los gobiernos europeos, encabezados por líderes demócratas cristianos (siendo el alemán Helmuth Khol, el más importante) o socialistas (Mitterand, Craxi y González, en forma relevante), era enrielar una derrota de la dictadura dentro de su propio itinerario institucional. De acuerdo al articulado transitorio de la cuestionada Constitución de 1980, a fines de 1988 debía efectuarse un plebiscito para que la ciudadanía expresara su aprobación o rechazo, a la propuesta de un candidato presidencial único, efectuada por la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y el Director General de Carabineros. En el caso de que ese candidato fuese aprobado plebiscitariamente, asumiría la Presidencia de la república, con pleno ejercicio de la Constitución, eliminándose la vigencia del articulado transitorio. Si el candidato era rechazado, a fines del año siguiente, deberían verificarse elecciones abiertas, pero, hasta entonces, se mantendrían vigentes los artículos transitorios y la continuidad del gobierno vigente.
Revitalizada en torno a la estrategia de derrotar a Pinochet, en octubre de 1988, en el plebiscito, la debilitada unidad DC-PS, recobró fuerzas y se prepararon para conducir todos sus esfuerzos hacia ese fin. No fue un camino exento de dificultades. Hubo muchas desconfianzas que vencer, sobre todo por la poca cercanía entre Aylwin y su grupo, con los socialistas. Sin embargo, contribuyeron a ello dos figuras DC que estaban desvinculadas de las querellas pre-dictadura: Genaro Arriagada, un operador próximo a Valdés, de muchas vinculaciones con instituciones norteamericanas, y Gutemberg Martínez, un operador político de gran sagacidad y visión de futuro. Ambos, en sus respectivas responsabilidades, el primero, articulando en la sumatoria de fuerzas opositoras, y el segundo, en la dirección del PDC, lograron afianzar los lazos con el socialismo que construyera Gabriel Valdés con lúcido pragmatismo.
Abiertos los registros electorales, para la inscripción de los electores mayores de 18 años, la oposición debía resolver como preparar el control del plebiscito, para evitar que los resultados fueran alterados por la maquinaria dictatorial. Para ello se requería tener apoderados en las mesas de votación de todo el país, los cuales solo podían ser designados por los partidos políticos que estuvieran legalmente inscritos. Parte importante de la evolución legal e institucional, de las pugnas y de los problemas que implicó la preparación institucional intra-sistema, que se viviría para hacer realidad un plebiscito válido, serían recogidas por un gran periodista, Ascanio Cavallo, en su libro "La Historia Oculta del Régimen Militar", que es un texto obligado para quien

quiera conocer los pequeños y grandes detalles que hicieron posible derrotar la más monolítica dictadura de la historia latinoamericana.
Entre le valdecismo del PDC y los socialistas se debatió la necesidad de un partido instrumental que aglutinara a toda la oposición, un partido por la democracia. Sin embargo, la directiva del PDC optó por inscribir su partido directamente, lo cual, llevó a los socialistas a dar curso a la idea de inscribir el partido instrumental, que cobijara a todos los opositores que quisieran trabajar en él, en torno al plebiscito. Así, legalmente, se inscribió el Partido Por la Democracia (PPD), en el cual tuvieron espacio liberales, como Armando Jaramillo, Julio Subercaseaux y Gregorio Amunategui; los socialistas, mapucistas, la Izquierda Cristiana, parte de los radicales, profesionales de la social democracia, abogados comunistas, y personas del mundo de la cultura y de la intelectulidad.
El plebiscito y toda la etapa previa, fue una de las etapas más emotivas de la historia chilena del siglo XX, plena de dramatismos, notables estímulos y trabajo mancomunado. Fue el gran espacio de enfrentamiento entre las concepciones democráticas y la decisión de continuidad de un régimen basado en la más brutal opresión. Como nunca, los medios de comunicación jugaron un rol fundamental, en especial la televisión. Un titánico esfuerzo, que no habría sido posible sin el apoyo externo, permitió derrotar al candidato propuesto por los jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros: Augusto Pinochet.
Derrotado el dictador en su intento continuista, de acuerdo al itinerario constitucional, fijado por los artículos transitorios, la oposición democrática se aprestó a ganar las elecciones presidenciales, que debían efectuarse en diciembre de 1989. Ante la realidad de su eventual nueva derrota, el régimen accedió a verificar negociaciones con sus adversarios, las que permitieron acordar algunas reformas a la Constitución, las que fueron sometidas a plebiscito en el invierno septentrional de 1989. Entre los aspectos sometidos a plebiscito, se fijaba un primer gobierno de plena vigencia de la Constitución de solo de cuatro años.
En tanto, a nivel de la oposición se llevaban a cabo las negociaciones para definir un solo candidato, que representara a las fuerzas que habían ganado el plebiscito. En ese contexto surge la Concertación de Partidos por la Democracia, con el objeto de llevar un candidato a esas elecciones. Debido a las condiciones políticas en que se daría la elección, la candidatura opositora natural era la del presidente del Partido Demócrata Cristiano, Patricio Aylwin. Pese a no integrar la Concertación Democrática, el Partido Comunista apoyó también su candidatura.

Patricio Aylwin, primer Presiden
República de la Concertaci
Inicialmente incómodo con los socia
la capacidad de aprender a hacer
coalisión. De representante de
conservadora del PDC, fue capaz
como el líder de la Concertació
representante de las fuerzas democ
derrotaron a Pinochet en el pleb
iniciaron la transición hacia la den
Nadie pude poner en duda que su
sido, desde entonces, el simbo
Concertación.

Aylwin se enfrentó al singular candidato del gobierno, el economista Hernán Büchi, que había sacado al país de la crisis económica de 1982, tal vez la figura menos pinochetista que podía presentar en esas circunstancias, y el más atípico respecto a las características que podían concebirse respecto a las claves simbólicas del régimen. Alternativamente a ambos, presentó su candidatura el empresario Francisco Javier

Errázuriz, un derechista crítico de la dictadura, pero, defensor de las bases económicas del sistema.
En el mes de diciembre de 1989, Aylwin era elegido Presidente de la República, contando con el mismo apoyo que la ciudadanía había logrado en el plebiscito. Se daba paso así a la transición hacia la democracia, que tendrá características tan singulares, manteniéndose por más de una década. De la misma forma, se daba acceso al gobierno a una de las coaliciones más perdurables y exitosas de la historia política chilena.
El gobierno de Aylwin estará caracterizado por los conflictos propios de una transición, determinada por la presencia del ex dictador en la comandancia en jefe del Ejército, y ejerciendo un liderazgo omnipresente en el resto de las fuerzas armadas. De acuerdo al itinerario constitucional, el ex dictador permanecería en la jefatura del Ejército por 8 años, lo que no ocurría con los comandantes de las otras FF.AA. y Carabineros, lo cual lo dejaba en una condición protagónica en el escenario político, virtualmente tutelando el proceso institucional.
El juicioso actuar político de Aylwin y el decidido respaldo a su liderazgo, de parte de los partidos de la Concretación, permitió avanzar hacia la democratización, a pesar de los obstáculos impuestos por el militarismo, y por la grosera intervención de Pinochet en el sistema político, cuya presión ejerció de modo abierto, cuando en lo personal, se vio a enfrentado a escenarios que le disgustaban. En dos oportunidades, la amenaza militar se hizo evidente, a través del "boinazo" y del eufemistico "ejercicio de enlace", dos movilizaciones militares dirigidas por Pinochet, para presionar al gobierno.
El respaldo de la comunidad internacional al proceso democratizador, permitió equilibrar las presiones del ex dictador, permitiendo que aquel progresara de un modo sostenido y gradual. Pero, no solo hubo apoyo político, sino también económico, traducido en un vasto ingreso de inversiones, permitiendo que la economía chilena se dinamizara, alcanzando importantes niveles de crecimiento. Sumado a esto, contó con uno de los mejores gestores de política económica que ha tenido la Concertación, el socialista Carlos Ominami, que ejerció el Ministerio de Economía.

Dos personajes claves del primer gol
Concertación.
Carlos Ominami (<), Ministro de Ec
Raúl Rettig(>), presidente de la Co
Verdad y Reconciliación.

Uno de los desafios más importantes, empero, que debió enfrentar el primer gobierno democrático, fue dar respuesta a las demandas de esclarecimiento de las violaciones a los derechos humanos, especialmente, a las personas desaparecidas en los centros de detención y tortura de la dictadura. Con ese propósito el gobierno formó la Comisión de Verdad y Reconciliación, integrada por personalidades jurídicas y académicas de todo el espectro de opiniones políticas, presididas por el antiguo abogado y constitucionalista Raúl Rettig, la que elaboró un informe, tras meses de trabajo e investigación, que recogió evidencia de gran parte de las violaciones a los derecho humanos efectuada por la dictadura.
Sabiendo que, en atención a la inestabilidad de la transición, no era posible dar debida justicia a los crímenes cometidos, el concepto aylwinista de "justicia en la medida de lo posible", permitió dejar establecida la responsabilidad del Estado en los crímenes cometidos, en virtud de lo cual, a nombre del Estado, Aylwin pidió perdón a

los familiares de las víctimas, instituyéndose, posteriormente, una entidad gubernamental de reparación. Quedaba claro, sin embargo, que no podría contarse con los restos mortales y la aclaración de las condiciones de muerte de cada uno de los casos particulares, por la negativa de las Fuerzas Armadas a colaborar en ese proceso.
Enfrentadas las elecciones de 1994, en la Concertación debió definirse la candidatura de la coalición, entre el candidato del PDC, y el candidato socialista, Ricardo Lagos. Ante la dificultad que implicaba dar cabida a una de las dos candidaturas, por el peso de ambos candidatos, el de las encuestas en el caso de Frei, y el del prestigio político de Lagos, se optó por realizar elecciones primarias, en la que participaron los militantes de los partidos de la Concertación y aquellos simpatizantes que se inscribieran previamente para participar en aquellos sufragios internos.
En las elecciones primarias ganó Frei, quien se presentó a las elecciones presidenciales, esta vez con el exclusivo apoyo concertacionista, ya que, en las fuerzas que apoyaron a la Concertación, en las elecciones anteriores, hubo candidatos alternativos, a pesar de tener una naturaleza claramente testimonial: los comunistas llevaron como candidato a un cura de los suburbios de Santiago, y los grupos ecologistas presentaron al académico Manfred Max Neef. El pinochetismo, en tanto, impuso la candidatura derechista del senador Arturo Alessandri Besa, vinculado a las tradiciones conservadoras de la política chilena. Disputándole la votación conservadora se presentó nuevamente Francisco Javier Errázuriz, que reclamaba ahora identidad en el centro político, pero, siempre con un discurso conservador.
Frei Ruiz Tagle ganó las elecciones con comodidad, iniciando un gobierno de seis años, que, en su primera parte, gozó de la bonanza que le legó el gobierno de Aylwin, y que la nueva administración supo conducir con acierto. Un buen manejo de las finanzas públicas por parte del Ministro de Hacienda, Eduardo Aninat, permitió que la democracia se hiciera creíble para aquellos que habían sido escépticos frente a la Concertación, e institucionalmente, una parte de la Derecha política aprendió las ventajas de la democracia, aún cuando ésta estaba aún incompleta, debido a los enclaves autoritarios legados por la dictadura en la Constitución. Cuando se hizo intentos de cerrar la transición, la Derecha, temiendo perder cuotas de poder, se refugió en aquellos enclaves.

Eduardo Frei Ruiz-Ta
El segundo Presidente de la R
la Concertación. Pese a s
experiencia política, en me
años, se convirtió en una figu
capaz de imponerse dentro d
Demócrata Cristiano, y, lue
opción presidencial dentr
Concertación.

El gobierno de Frei, sin embargo, en su segunda mitad, enfrentó dos grandes crisis. La primera, en el ámbito económico, como consecuencia de la desconfianza financiera producida en las bolsas de Asia, que se conocerá precisamente como la crisis asiática, que produjo una gran recesión en la economía mundial, cuyos efectos produjeron mucho impacto en las economías abiertas, como la chilena, que logró capear las dificultades, gracias a su buen manejo en las cuentas públicas. Sin embargo, en los años posteriores, Chile no pudo recuperar sus índices de crecimiento logrados hasta el momento de esa crisis.
La segunda gran crisis que debió abordar el gobierno de Frei Ruiz Tagle, fue el relativo a la detención de Pinochet en Londres. Su causa se encuentra en la persistencia de las demandas de justicia de los familiares de las víctimas de las dictaduras de Chile y

Argentina, que al no tenerlas en sus países, recurrieron a instancias internacionales, recurriendo a todos los resquicios posibles, en su legítimo derecho a encontrar a su familiares desaparecidos y castigar a los culpables.
La indiferencia de los militares chilenos, así como el sostenido encubrimiento a los criminales, era un problema que la transición no había resuelto, aún cuando Pinochet había abandonado ya la comandancia en jefe del Ejército, al empezar el quinto año del gobierno de Frei.
Dispuesto a seguir jugando un rol determinante en la política chilena, el ex dictador había asumido como senador vitalicio, y su presencia seguía teniendo injerencia decisiva en las FF.AA. y, aún, en Carabineros. Obviamente, bajo esas condiciones era muy difícil un verdadero compromiso de los militares con la verificación judicial de los delitos y la determinación de las responsabilidades. Así, los nuevos jefes que fueron asumiendo, no tuvieron ninguna disposición en ese sentido, más aún, cuando uno de los enclaves constitucionales del autoritarismo impedía al Presidente de la República relevar de sus mandos a los jefes de las ramas armadas y al jefe de Carabineros. Así, tanto Izurieta en el Ejército, como Arancibia en la Armada, Rojas Vender en la Fuerza Aérea, y Cordero en Carabineros, nunca dieron visos de interés en dar una solución.
Sin embargo, hacia finales del gobierno de Frei, se producirá el hecho imprevisto que dejará a los jefes militares en una encrucijada. Mientras Pinochet se encontraba en Londres, recuperándose de una operación a la columna en la London Clinic, se puso en ejecución una orden de captura internacional, por parte del juez español Baltazar Garzón, y el ex dictador fue detenido por la policía de ese país, dejándolo a disposición de los tribunales ingleses para resolver un pedido de extradición a España. El juez español llevaba causas en contra de militares chilenos, por desaparición y asesinato de ciudadanos españoles en Chile.
Ese imprevisto hecho descolocó a los jefes militares chilenos, ya que la sola presión sobre el gobierno chileno, no podría tener efectos para liberar a Pinochet, y de una vez por todas, tendrían que negociar para enfrentar las demandas de aclaración de las violaciones a los derechos humanos y a los asesinatos cometidos por agentes del estado bajo la dictadura. Estaba claro que, ante una situación internacional adversa, debían seguir sometidos a la conducción del caso por parte del gobierno, advirtiendo, además, que nadie estaba dispuesto, en la sociedad civil, a validar los groseros "boinazos" o los irresponsables "ejercicios de enlace".
La negociación validó la Mesa de Diálogo, formada para buscar una solución a las demandas de las víctimas de violaciones a los derechos humanos, a iniciativa del Ministro de Defensa de Frei, Edmundo Pérez, y estableció la salida definitiva de Pinochet del escenario político, pero, por sobre todo, colocó a las Fuerzas Armadas en la institucionalidad política, como correspondía a una verdadera transición hacia la democracia, ya que hasta entonces siempre se habían mantenido al borde, en el límite más crucial.
Con el tiempo, la Mesa de Diálogo permitiría el reconocimiento institucional de las FF.AA. respecto de las violaciones de los derechos humanos y abriría espacio para el enjuiciamiento de los criminales. Pinochet mismo enfrentaría un proceso judicial en Chile, del cual puso ser sobreseído por medio del escarnio de declararlo en situación demencial, producto de su senectud. Quedaba, en tanto, el compromiso de las FF.AA de aportar a esclarecer el destino de los detenidos desaparecidos. Posteriormente, se sabría si honrarían la palabra empeñada.

Ricardo Lagos, tercer presider
Constitución.
Después de colaborar con los g
Aylwin y Frei Ruiz Tagle, ocupand
Ministro de Educación y Obras
respectivamente, la coalis

A fines de 1999, debían efectuarse las elecciones para elegir un nuevo Presidente de la República, y la Concertación manifestó su voluntad de continuidad. Para ello era necesario elegir al candidato de la coalición, empleándose nuevamente el sistema de elecciones primarias, a las que se convocó a todos aquellos que se sintieran simpatizantes de alianza y de los partidos que la integraban.
Se enfrentaron dos pre-candidatos: el demócrata cristiano Andrés Zaldívar y el socialista Ricardo Lagos. El triunfo de este último fue inobjetable y categórico. Sin duda, aquello fue la gran prueba de fuego del espíritu concertacionista de los partidos que la integraban, al variar el eje de la identidad política del liderazgo. Esta vez se trataba de un conductor socialista en su identidad, pero, de un marcado acento concertacionista.
Frente a las fuerzas de gobierno estaba nuevamente la derechista Alianza por Chile, con un candidato sugerente, en términos de imagen, que había realizado una exitosa gestión en la Municipalidad más rica del país, y como tal, había consolidado una propuesta de candidatura basado en vastos recursos económicos y publicitarios. Este era Joaquín Lavín, representante de los poderes claves del derechismo: vinculado al pinochetismo en su emergencia política, y, por lo tanto, ligado a los sectores militares conservadores; integrante de los sectores tradicionales de la Iglesia Católica y miembro del Opus Dei; miembro de los consejos de varias empresas; militante de la nueva derecha, surgida al amparo de la dictadura; pero, desligado de aquellos que habían compartido responsabilidades en el gobierno militar.
Se trataba, pues, de un enfrentamiento formidable entre el vasto poder económico, movilizado tras la candidatura de Lavín, y el poder ciudadano, con bajos recursos y casi la sola voluntad de continuar en al proceso democratizador. A éstas candidaturas se sumaron otras menores, que despotenciaron especialmente la opción de Lagos (comunistas, ecologistas, etc). Ello provocó que éste no contara con el caudal de votación necesaria para ganar en la primera vuelta, con más del 50% de los sufragios emitidos. El esfuerzo económico de la Derecha, dio resultado, y Lavín logró acercarse a pocos puntos del candidato concertacionista, como no había ocurrido en las dos elecciones anteriores. Debía verificarse, entonces, una segunda vuelta electoral, entre las dos primeras mayorías.
Las expectativas de la Derecha crecieron y multiplicaron los fondos para soportar una segunda campaña, que Lagos enfrentó casi sin recursos. Sin embargo, el voto ciudadano logró vencer el poder económico, y las elecciones fueron ganadas por Lagos. En la segunda vuelta, pese a que el Partido Comunista no llamó a votar en su favor, es evidente que el bajo porcentaje de electores de ese partido, lo hizo.
Como consecuencia del proceso eleccionario, se pudo sacar algunas conclusiones. La primera, que hubo una leve evasión de votantes del PDC hacia Lavín. La segunda, que tras la Concertación hubo una discreta movilización de recursos económicos, debido a que, los empresarios que antes aportaron a las candidaturas de Aylwin y Frei, esta vez prefirieron apoyar a Lavin, y quienes sí mantuvieron su compromiso concertacionista fueron muy pocos. La tercera, que la derrota de Lavín produjo un verdadero trauma en

la clase propietaria del país, generándose la crisis de confianza, en los ámbitos empresariales y financieros, que dejaron al país con un crecimiento mucho menor al que se había observado en la década anterior.
De esta forma, el gobierno de Lagos debió iniciarse con dos problemas económicos acuciantes: los efectos de la situación internacional, producto de la crisis de confianza que dejara la crisis asiática, y los efectos de la crisis de confianza interna, producto de la frustración política de la clase propietaria, por su derrota electoral, a pesar de que habían efectuado la financiación más voluminosa de la historia electoral chilena, factor que influirá de manera recurrente en el estado de ánimo social vinculada a la actividad de negocios.
El análisis de su gobierno, y de sus efectos en la sociedad chilena, es un tema que aún no podemos abordar históricamente, y que, por lo mismo es materia del análisis de la contingencia.

Conclusión

He terminado la revisión y ampliación de este libro, ahora de formato digital. Esta condición permite una disponibilidad más presencial, disponible y abierto a cualquier interesado en la temática enfocada, que puede prescindir de la concurrencia a una biblioteca tradicional, para indagar y adquirir antecedentes sobre el movimiento social chileno. El acierto de su divulgación digital ha sido evidente, por los comentarios que se han recibido, a través del correo electrónico. Innumerables educadores, han señalado que esta publicación ha sido un aporte a su labor, y, en no menor medida, debo destacar que "Icarito" una publicación del diario "La Tercera", dirigida a los estudiantes, lo señaló como una referencia para el estudio del periodo de la llamada "cuestión social".
Como toda obra historiográfica, que enfoca determinados procesos históricos, debe acotarse, para poder hacer una evaluación y llegar a una conclusión. La ventaja que tiene la publicación digital es que, en cualquier momento, el autor puede retomar el tema, ampliarlo, corregirlo, profundizarlo, publicando con rapidez lo obrado. En el método impreso, desgraciadamente, hay que esperar una re-edición, una verdadera proeza en un país como Chile, donde ya hacer una primera edición es una hazaña. Más aún, tratándose de este tipo de temáticas, que no tienen que ver con las demandas de consumo editorial.
En el desarrollo del tema, hemos hablado de diversos acontecimientos de la historia chilena, en medio de los cuales, el pensamiento socialista ha tenido un protagonismo y su evolución, y como la sociedad chilena ha sentido el impacto de tales ideas en su curso histórico.
Hemos hablado de esperanzas, de sueños, de proyectos, de utopías, de programas políticos, de aciertos, de errores. Hemos hecho referencia específica al aporte del movimiento social en la evolución de Chile, desde sus orígenes republicanos hasta nuestros días. Pero, también, no podemos terminar de escribir el pasado, sin preguntarnos que importancia tiene ello para el futuro.
Al iniciar el siglo XXI, al observar la realidad del hemisferio occidental, la sociedad de la globalización y del consumo, advertimos que hay una fuerte tendencia conservadora, sean éstas las sociedades del norte tecnológicamente predominante, o del sur, rezagado de la vanguardia económica y política. Los grandes poderes económicos influyen de un modo determinante en las instancias de poder, y se tiende hacia una satanización de los conceptos que se refieran a propuestas de tipo socialista.
Sociedades como la chilena, muestran, inequívocamente, algunos signos que despotencian toda aproximación social a los problemas cotidianos de las personas. Es más, al analizar el estado de ánimo del colectivo social, habla de un predominio de percepciones tales como la ambigüedad, la carencia de utopías, la indiferencia, la falta

de identidad, consumismo, falta de transparencia. Incide fuertemente en ello la condición espiritual postmoderna, que potencia el individualismo, que duda cabe. La libertad se ha transformado en un valor autorreferencial, privilegio de cada individuo, antes que una consecuencia del hacer social.
La hecatombe de los socialismos reales, favoreció una agresiva ola neoliberal, que ha dejado las ideas socialistas en una virtual proscripción. Obviamente, resultaría una estupidez ignorar que existe una realidad determinada por nuevos fenómenos, que obligan a repensar la condición social de hombre, como es el caso de la globalización, o la constatación del mercado como el mejor medio de asignación de los recursos.
No obstante, los problemas fundamentales de las sociedades, que tienen que ver con objetivos sociales, tales como la igualdad de oportunidades, la redistribución de la riqueza, la seguridad social, los derechos humanos en el ámbito de los deberes sociales, siguen siendo una tarea para la Humanidad.
Algunos han sostenido la idea adventicia de que, así como la Revolución Francesa fue obra de la burguesía, y la Revolución Rusa obra del proletariado, la tercera gran revolución social y paradigmática que tendrá lugar en la historia del hombre, será la revolución de los miserables. Aquello que puede percibirse como una profecía un tanto superlativa, merece una reflexión, aunque sea simplemente especulativa.
Es un hecho que el mundo de la globalización para muchos es una oportunidad. Este libro y las expresiones de este autor están disponibles para su estudio, análisis, debate y rebate de cualquier persona, en cualquier lugar del mundo, que hable o lea español, y que tenga una conexión rediática y un Personal Computer. Con ayuda de traductores, como los que ofrece gratuitamente Google.com, por ejemplo, personas de otros idiomas pueden también acceder a estos contenidos. Es cierto, en términos de oportunidades, las posibilidades para quienes tienen acceso a la tecnología, el espacio de acción se ha acrecentado.
Sin embargo, no es menos cierto que los problemas de marginalidad se han acrecentado. Toda gran urbe del mundo tecnológicamente dependiente, tiende a desarrollar vastos estratos sociales marginales, que no se integran al medio social, manteniéndose en los extramuros de la organización formal de la sociedad. En esos ámbitos merodea la delincuencia, el flagelo de la drogadicción, el desempleo, los bajos ingresos, el comercio informal, la violencia intrafamiliar, la deserción educacional, en fin.
Ese sector de la población urbana, cada vez se hace más refractaria a los procesos de formalización social, y cada día, se vuelve más refractario frente a las instituciones y al proceso político. Sin acciones que los integren y sin motivaciones sociales reales, esa masa puede convertirse en el futuro en una caldera social de impensada reactividad. No será aquella una explosión ideológica, sino que, objetivamente, marginal, tal vez, la premonitada revolución de los miserables.
La crisis argentina, de principios del 2002, es una buena referencia sobre lo que puede ocurrir en el futuro, en muchas sociedades que entren en conflictos. El descontrol de la masa social marginal, por parte de los piqueteros argentinos, es un hecho social que valida la necesidad de un movimiento social verdaderamente organizado.
Sabemos que a los financistas del mundo de la globalización, a las golondrinas de la inversión fugaz, aquello no les importa, ya que siempre hay otros lugares donde poner sus inversiones especulativas, y donde seguir optimizando sus ganancias. Sin embargo, los países y las sociedades que enfrentan aquellas crisis, aquellos embates desgarradores, pagan un precio demasiado alto, frente a la voracidad de la gran inversión transnacional.
Reconstruir una propuesta socialista seria, responsable, con verdadera opción de poder, que invite a los distintos sectores de trabajadores, más allá de la identidad clasista, a un proyecto de sociedad que recoja las mejores tradiciones liberatarias, igualitarias y fraternales, es una tarea formidable, que descansa sustancialmente en

las potencialidades sociales y gregarias de los hombres, que están latentes en lo mejor de sus basamentos éticos y conductuales.
Poner fin al ciclo del individualismo neoliberal, es una tarea que debe abordarse con voluntad política y convocatoria social, superando las referencias del ayer, pero, haciendo de ellas una herencia que enriquece la experiencia y nutre de tradición el porvenir.
Espero que este libro puede ser una modesta contribución al futuro.
Pte

Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
http://www.archivo-chile.com
Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tésis, testimonios, discursos, información caídos, fotos, prensa, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La v electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos inclu portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.

© CEME web productions 2004